

Las misiones

Renovando nuestra perspectiva
a la luz de la Biblia

por William F. Ritchey



academia de misiones mundiales

capacitación misionera básica, arraigada en la iglesia local

Desarrollando iglesias comprometidas con y equipadas para llevar a cabo la gran comisión

www.academiademisionesmundiales.com

Las misiones

Renovando nuestra perspectiva
a la luz de la Biblia

por William F. Ritchey

© 2006 William F. Ritchey, estadística actualizada 2018

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS,
copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Gráficos copyright © 2006 William F. Ritchey y sus concesionarios
de licencia. Reservados todos los derechos.

Contenido general

Capítulo 1 - La necesidad de renovar nuestra perspectiva.	1
Introducción.	1
El agricultor y las herramientas.	2
La realidad detrás del cuento.	3
Dos continentes únicos, con mucho potencial misionero.	4
América Latina: único entre estos dos continentes únicos.	4
Capítulo 2 - Renovando nuestra perspectiva del misionero.	6
Definición según el diccionario.	6
Definición según la Biblia.	6
<i>Apostello</i>	6
<i>Apóstolos</i>	7
Uso no técnico de <i>apóstolos</i>	7
La imposición de manos.	8
Similitudes cruciales y responsabilidades mutuas.	8
El propósito misionero básico.	9
La visión misionera básica.	10
La doctrina y la teología.	10
El concepto o filosofía de ministerio.	10
Las prioridades en el ministerio (o el enfoque ministerial).	11
El enfoque geográfico y étnico.	12
El enfoque laboral.	12
Las expectativas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero.	12
Las expectativas y responsabilidades en el área de la comunicación.	13
Algunas conclusiones.	14
“Misionero” y “misionero”.	15
¿Qué importa esta distinción?.	17
Preguntas adicionales.	17
Capítulo 3 - Renovando nuestra perspectiva del llamado misionero.	18
Tres conceptos inadecuados acerca del llamado misionero.	18
El “llamado macedónico”.	18
El “llamado general”.	19
El “llamado emocional”.	20
El llamado misionero a la luz del diccionario.	21
El llamado misionero a la luz de la Biblia.	22
El uso común y corriente.	22
El uso técnico con sentido general o universal.	22
El uso técnico con sentido particular, personal y cautivador.	23
Examinación de los textos.	23
Conclusiones básicas.	25
Una definición formal del llamado misionero.	25
La necesidad e importancia del llamado misionero.	26
Manteniendo las condiciones óptimas para detectar y/o recibir un llamado especial.	27
Reconocer el señorío de Cristo.	27
Entender la voluntad general de Dios revelada por Su Palabra.	27
Escuchar al Espíritu Santo.	28
Poseer un corazón puro.	28
Mantener una mente abierta.	28
Estar ocupado en la obra del Señor.	28
Estar dispuesto a dedicarse a la obra y trabajar a tiempo completo.	29

Buscar la confirmación de la iglesia local.	29
Cómo reconocer y evaluar un llamado especial.	29
Paso 1 — la curiosidad.	30
Paso 2 — el interés.	30
Paso 3 — el entendimiento.	30
Paso 4 — la atracción.	30
Paso 5 — la convicción.	31
Paso 6 — el compromiso.	33
Paso 7 — la acción.	33
El uso del diagrama “La autopista de los llamados”.	34
Preguntas adicionales.	34
Capítulo 4 - Renovando nuestra perspectiva de la obra misionera.	35
Definiciones básicas.	35
La definición de “misionero”.	35
La definición de “obra misionera”.	35
La gran comisión.	37
Mateo 28:18-20.	37
Marcos 16:15.	37
Lucas 24:46-49.	38
Juan 20:21.	38
Hechos 1:8.	38
Actividades básicas en la obra misionera.	38
Resumen de estas actividades.	38
Géneros o áreas de actividades.	38
El impacto de la edad del practicante.	39
Barreras y contextos.	40
El “cubo de los ministerios”.	43
¿Es necesario trabajar en los cuatro contextos?.	45
¿Cuándo se debe lograr este trabajo en los cuatro contextos?.	45
¿Qué hace que una actividad sea actividad misionera?.	46
Capítulo 5 - Renovando nuestra perspectiva de las entidades enviadoras misioneras.	47
Dios.	47
Iglesia local.	47
Autoridad.	47
Una doble representación.	48
Similitudes cruciales y responsabilidades mutuas.	49
¿Qué grado de similitud se busca?.	50
Misioneros procedentes de la congregación misma.	51
Pero no tenemos un amplio rango de candidatos a ser nuestros misioneros.	51
¿Qué hacemos ahora?.	51
Agencia misionera.	52
La selección de una agencia misionera.	52
Pero no tenemos un amplio rango de candidatos a ser nuestra agencia misionera.	53
¿Por qué usar una agencia misionera?.	53
La cadena misionera.	57
Capítulo 6 - Resumen.	58
El misionero.	58
El llamado misionero.	58
La obra misionera.	58
La iglesia enviada.	59
La agencia misionera.	59
¿Por qué hay tanto desequilibrio referente a la ubicación de obreros en la mies?.	59
Apéndice “A” - Estadística de envío misionero.	Apéndice i
Apéndice “B” - Detección y evaluación de un posible llamado.	Apéndice iii

Capítulo 1

La necesidad de renovar nuestra perspectiva



Introducción

¿Qué son las misiones? ¿Qué es un misionero? ¿Por qué debe la iglesia local enviar y sostener a misioneros? ¿Cuál debe ser la actitud de la iglesia local frente a la gran comisión? ¿Cómo debemos responder a la necesidad espiritual del mundo? ¿Cuándo? ¿Qué espera Dios de nosotros? ¿Es saludable invertir recursos preciosos en la obra misionera en otras partes del mundo cuando hay tanta necesidad en nuestro barrio y ciudad?

En otras palabras, sabemos que debemos hacer algo, pero no estamos claros en cuanto a qué, cómo, cuándo, por qué, y para qué. Temo que esta situación se presenta con demasiada frecuencia en nuestras iglesias hoy en día, y subraya la necesidad de una investigación como la presente. *Hay demasiada confusión en nuestras iglesias con respecto a la obra misionera.* Esta confusión ha debilitado los esfuerzos misioneros de nuestras iglesias, y ha limitado nuestros alcances en esta área. Y esto no debe venir como una sorpresa. ¿Cómo podemos lograr grandes éxitos si no sabemos qué estamos haciendo? ¿Cómo podemos hacer un gran impacto en el mundo si cada persona tiene su propia definición y concepto de lo que es “hacer misiones”?

Operando así, es imposible trabajar unidos. Es imposible esperar que los hermanos apoyen fuertemente y de todo corazón a un proyecto cuyo concepto mismo varía de hermano en hermano. Esta situación demuestra la verdad de la enseñanza de la dialéctica (o la lógica) que dice: un término cuyo significado abarca todo, significa nada. Hoy en día, temo que el término “misiones” ha llegado al punto de significar tantas cosas para tantas personas que casi ha perdido su significado único. Es tan moldeable que casi no puede mantener una forma única. Cambia de forma cuando cambia de mano en mano. Tenemos que rescatar el significado único de las misiones.

Pero ¿cómo podemos rescatar un significado que ha llegado a ser tan flexible y moldeable? ¿Cómo podemos refinar nuestros conceptos para que estén mejor alineados con lo que Dios espera de nosotros? *Es sólo a través del estudio y análisis de la Biblia, bajo la guía del Espíritu Santo, y la siguiente aplicación de lo aprendido a nuestra vida,*

que podemos transformar correctamente nuestra manera de detectar, percibir, entender, y participar en la obra misionera (es decir, cambiar nuestra perspectiva de las misiones).

Ahora, si es verdad que hay demasiada confusión y flexibilidad con respecto al concepto de las misiones, si es verdad que hay cierta carencia de un significado único de misiones, si es verdad que esta carencia y confusión están debilitando nuestros esfuerzos misioneros, y si es verdad que la Biblia es nuestra fuente para transformar correctamente nuestra perspectiva de las misiones (y así quitar la confusión y suplir la carencia), entonces, nos encontramos con una necesidad urgente de transformar o renovar nuestra perspectiva de la obra misionera a la luz de la Biblia. Y lo que podremos lograr en el futuro en el campo de las misiones va a depender mucho del grado en que podemos lograr esta renovación.

En cierto sentido, es parecido a lo que pasó en el campo de la ciencia con la revolución copernicana del siglo 16. Copérnico fue un astrónomo polaco que vivió entre 1473 y 1543. Por más de mil años, la gente había creído que la tierra era el centro del universo, y que todo (sol, luna, estrellas, etc.) giraba alrededor de nuestra planeta. Pero Copérnico demostró que la tierra gira alrededor del sol, y que también gira en conexión con las otras planetas. Sin esta transformación en el pensamiento científico, jamás hubiera sido posible desarrollar toda el área de la exploración del espacio que tenemos hoy en día. O es como la revolución que ocurrió en el pensamiento científico cuando se inventaron el transistor y el circuito integrado. Sin estas dos invenciones, y las transformaciones que trajeron consigo al campo de la electrónica, es muy dudable que tendríamos hoy en día teléfonos celulares, computadoras personales, y mil otros aparatos electrónicos que cada día figuran en nuestras vidas.

A veces es necesario que cambiemos o renovemos nuestros pensamientos para poder progresar hacia una meta. Creo que esto lo que Pablo tenía en mente cuando dijo en Romanos 12:2 “Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.” Según este versículo, sin la renovación de nuestra mente, no podemos lograr la

transformación que debemos lograr. Y sin esta transformación, no podemos verificar cuál es la voluntad de Dios. Alcanzar la meta requiere la renovación de nuestra mente.

El agricultor y las herramientas

Quiero usar un pequeño cuento para ilustrar la necesidad urgente de transformar o renovar nuestra perspectiva acerca de las misiones. El cuento se titula “El agricultor y las herramientas”.

Hubo una vez un agricultor. Vivió con su hijo en una finca enorme. Ahora, a este agricultor y a su hijo les gustó mucho trabajar en sus terrenos, sembrando y cosechando trigo. Pero la finca era enorme, entonces el agricultor fabricó todo un ejército de 100 herramientas para ayudarlo en la labor de la cosecha. Con mucho cuidado y cariño, él personalmente hizo cada herramienta. Seleccionó la mezcla perfecta de diferentes metales para que cada parte metálica fuera resistente y capaz de cumplir rápidamente con sus funciones distintas en la cosecha. Escogió sólo la mejor madera para que cada parte hecha de madera fuera fuerte pero también lisa al tocarla. Afiló con mucha precisión cada cuchillo de cada hoz y guadaña, para que pudiera cortar la cosecha con rapidez. Fabricó cada tenedor de cosecha de tal manera que pudo agarrar la mayor cantidad de la cosecha, y transportarla sin perder ni un grano de trigo. Y así sucesivamente con cada herramienta, el agricultor formó 100 herramientas perfectas. Al terminar, construyó una gaveta especial en el granero donde las colocaba para que estuvieran listas para el momento de la cosecha. Habiendo hecho todo esto, el agricultor le dio vida a cada herramienta, para que pudiera trabajar por sí misma en la cosecha, y así ser de mayor ayuda al agricultor y a su hijo. Y finalmente le dio instrucciones especiales a cada una, comunicándole así su función especial en la cosecha, y cómo cumplir correctamente con esta función. Entonces, el agricultor regresó a la casa.

En los días que seguían, el agricultor y su hijo trabajaron fuertemente en la siembra de sus terrenos. Anhelaban una cosecha abundante, entonces decidieron sembrar de igual manera. El trabajo era difícil y muy agotador. El sol pegaba fuertemente, y había poca sombra. Un día el hijo colapsó en uno de los terrenos. El agricultor corrió hacia él, pero al llegar a su lado, el hijo se había muerto. Solito, ahora, el agricultor terminó lo que restaba de la siembra.

Cayó la lluvia. Hubo mucho sol. El trigo cada día crecía más y más. Y cada tarde, al ponerse el sol, el agricultor pasaba algunos momentos viendo

y contemplando sus terrenos. Jamás en su vida había visto una cosecha con tan enorme potencial. Y al ver cada espiga de trigo, pensó en el costo de esta cosecha, la vida de su propio hijo.

Finalmente, llegó el día de la cosecha, y el agricultor dio órdenes a sus herramientas a salir y cosechar. Poco a poco, los granos de trigo comenzaron a llenar el granero. Pero el agricultor notó que el proceso parecía demasiado lento. Entonces, salió para ver qué pasaba con sus herramientas. Al llegar a sus terrenos, vio que hubo sólo 47 herramientas trabajando en la cosecha. Faltaban 53. Entonces, entró en el granero y se acercó a la gaveta especial que había construido para las herramientas. Cuando estaba cerca, escuchó a las herramientas hablando entre sí. Una decía “sé que debo salir para trabajar en la cosecha, pero no sé qué hacer ni cómo hacerlo.” El agricultor pensó a sí mismo “Te dí las instrucciones especiales que necesitas para cumplir con tu función en la cosecha, pero no las recuerdas.” Otra herramienta dijo “no soy apta para esta función, y si lo intento, voy a lastimarme.” “Te fabriqué con los mejores materiales, y tu resistencia es más que suficiente para la tarea que te asigné,” pensó el agricultor. “Pero me gusta estar aquí en la gaveta con las otras herramientas,” dijo otra. “Mira, mi madera está altamente pulida y no hay nada de óxido en mi cuchillo. Estoy en perfectas condiciones. Pero si me pongo en contacto con la tierra, me voy a ensuciar. Me van a atacar el lodo y el óxido.” El agricultor simplemente dijo a sí mismo, “sin contacto con el suelo, no hay cosecha.” Otra herramienta dijo “Si fuera tenedor iría a la cosecha. Quiero ser tenedor, pero soy guadaña.” “Te hice a propósito para una función específica,” pensó el agricultor, “no hay ningún error en lo que eres.” Una hoz dijo, “Si el agricultor desea ayuda en su cosecha, que haga más herramientas. Por qué tenemos *nosotras* que ser las que tienen que trabajar. Que lo hagan otras.” El agricultor dijo en voz muy bajita, “otras herramientas no tengo.” Una herramienta comenzó un debate con tres otras acerca de si las órdenes del agricultor de veras se aplicaban a ellas, y si debían ser respetadas estas órdenes o no. Y así continuó. Lo raro es que estas 53 herramientas aparentemente apenas echaron de menos a las 47 que estaban laborando en la cosecha. *Su gaveta era su mundo, y estaban contentas allá.*

Después de pasar algunos minutos a lado de la gaveta, escuchando todas estas conversaciones, el agricultor salió del granero. Miró otra vez sus terrenos y la abundante cosecha. Vio a las 47 herramientas trabajando fuertemente, logrando lo

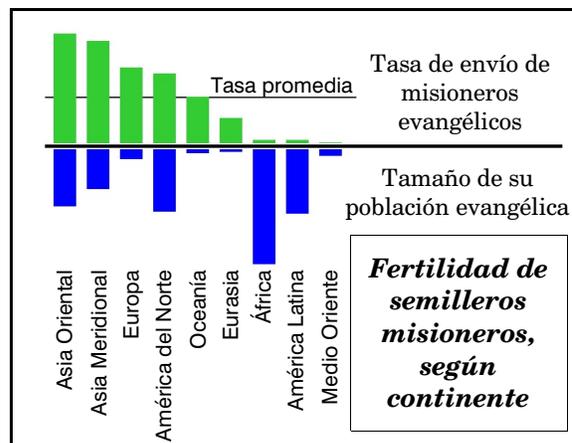
que les era posible. Recordó el costo de esta cosecha. Pensó en las 53 herramientas todavía en la gaveta. Y regresó triste a la casa porque la cosecha era grande, las herramientas indispensables todas, la hora avanzada, y se perdía mucho fruto precioso.

La realidad detrás del cuento

Este cuento ilustra una realidad muy seria en el mundo de la obra misionera. Según estadística para el año 2010, sobre los hombros de un poquito menos de la mitad de la población evangélica del mundo yace la gran mayoría de la cosecha misionera transcultural. Para ser más preciso, el 47% de la población total evangélica envía y sostiene al 95% de todos los misioneros evangélicos transculturales en el mundo. Esto no debe ser así. Hay un desequilibrio serio. Y este desequilibrio tiene repercusiones negativas porque significa también que el restante 53% de los evangélicos del mundo están involucrándose en misiones de tal manera que sólo resulta en enviar y sostener al 5% de los misioneros trabajando en la cosecha. Este 53% no está saliendo a la cosecha como de veras debe.

Es interesante notar también que el 47% de los evangélicos, los que envían y sostienen al 95% de los misioneros, no está distribuido uniformemente alrededor del mundo evangélico. Más bien, ellos se encuentran en sólo cuatro de nueve continentes (para entender más acerca de esta división continental, favor ver la nota al final de esta sección del texto). Estos son: Asia Oriental, Asia Meridional, Europa, y América del Norte. Y su impacto es tan fuerte que de los 20 países del mundo con mayor tasa de envío de misioneros evangélicos transculturales (es decir, los 20 países que envían la mayor cantidad de misioneros por cada 100.000 de sus evangélicos), 17 pertenecen a estos cuatro continentes. También, de los 20 países del mundo que envían la mayor cantidad (en total) de misioneros evangélicos transculturales, 13 pertenecen a estos cuatro continentes. El apéndice “A” presenta esta información de una forma detallada, junto con información para los países latinoamericanos con mayor compromiso misionero transcultural. Es bastante instructivo comparar las cifras mundiales con las latinoamericanas. Pero por ahora, basta hablar de cifras continentales. Así, podemos resumir toda esta información en el gráfico que se presenta a continuación.

En este gráfico se nota la elevada tasa de envío misionero de estos cuatro continentes. De veras, son los únicos en el mundo que están enviando misioneros evangélicos transculturales a una tasa



superior a la promedio mundial. Asia Oriental envía misioneros a casi 2,4 veces la tasa promedio. Asia Meridional los envía a aproximadamente 2,3 veces la tasa promedio. Europa envía misioneros a 1,7 veces la tasa promedio. Y América del Norte los envía a 1,5 veces la tasa promedio. La población evangélica de estos cuatro continentes (las barras inferiores en el gráfico) representa el 47% de todos los evangélicos del mundo, y sus tasas de envío misionero (las barras superiores en el gráfico) producen el 95% de todos los misioneros evangélicos transculturales.

Lo demás del mundo evangélico (la población evangélica total de los otros cinco continentes, que equivale a 53% de todos los evangélicos del mundo) envía misioneros a tasas que producen el 5% de todos los misioneros evangélicos transculturales del mundo. Por lo menos, esta fue la situación registrada en el año 2010 (el último gran censo global, que ocurre cada 10 años).

[Nota en cuanto a divisiones continentales: en la Academia de Misiones Mundiales, dividimos el mundo en nueve continentes. Esto nos permite respetar divisiones naturales de geografía, más las divisiones generales que se basan en lingüística, religión, cultura, etc. En orden alfabético, los nueve continentes son: **África** (los países al sur del gran desierto Sahara), **América del Norte** (los países al norte de México), **América Latina** (desde México hacia el sur), **Asia Meridional** (desde Afganistán y la India hasta Indonesia y las islas Filipinas), **Asia Oriental** (China, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, Mongolia, y Taiwán), **Eurasia** (mayormente las naciones de la vieja unión soviética), **Europa** (los países al norte del Mar Mediterráneo y al este de Rusia, con la excepción de Turquía), **el Medio Oriente** (desde Turquía hasta Irán, la península arábiga, y los países de África al norte del desierto Sahara), y **Oceanía** (las islas del sur del Océano Pacífico,

incluyendo Australia y Nueva Zelanda).]

[Nota sobre la estadística que aparece en este texto: En su tarea de compilar e interpretar la estadística que aquí aparece, el autor del presente texto ha encontrado una fuente en particular que le ha sido de mucha ayuda y provecho como punto básico de partida para esta tarea. Es *Operation World Professional DVD-ROM* (Operación mundo, edición profesional en DVD-ROM), por Jason Mandryk, publicado en el 2011. Esta fuente está disponible en varios idiomas y formatos. Si desea conseguir una copia, favor visitar el sitio www.ivpress.com/operation-world-resources). El formato en DVD también incluye las extensas bases de datos usados por el hermano Mandryk. Se recomienda esta obra para cualquier que desea profundizarse más en el área de misiones, necesidad misionera, y estadística sobre misiones.]

Dos continentes únicos, con mucho potencial misionero

En el gráfico anterior, hay dos continentes cuyas poblaciones evangélicas son grandes (de hecho, representan aproximadamente la mitad de todos los evangélicos del mundo), pero sus tasas de envío misionero son muy inferiores a la tasa promedio. Son África y América Latina. Para ambos, su tasa de envío misionero es sólo el 10% de la tasa promedio mundial. Estos dos continentes representan semilleros misioneros únicos (sin quitarse importancia a ningún otro semillero continental). En ellos tenemos una *inmensa* población evangélica, con un *inmenso* potencial para enviar misioneros transculturales.

Para que el lector vea el potencial que existe en estos dos continentes, consideremos lo que pasaría si estos semilleros subiesen su tasa de envío misionero al nivel de la tasa promedio mundial (como hace Oceanía, por ejemplo). El impacto sería enorme. África enviaría casi 110.000 misioneros adicionales, y América Latina enviaría aproximadamente 61.000 misioneros adicionales. Amigo lector, ¿puede ver el potencial de estos dos semilleros misioneros únicos? ¿Capta lo que estas herramientas pueden lograr cuando salen de su gaveta (para usar la terminología de nuestro cuento)? *Implicaría un aumento en la fuerza misionera trans-cultural de aproximadamente 170.000 misioneros, representando así un aumento de 46% en la fuerza misionera evangélica global.*

Pero para lograr todo esto, hay que aumentar la “fertilidad” de estos semilleros. Hay que abonar esta “tierra”. Hay que cultivar esta “tierra”. Hay que sembrar las semillas de miles y miles de

misioneros transculturales. Hay que preparar esta “tierra” para que pueda enviar y sostener a estos misioneros nuevos. Hay que cambiar lo que ha sido la tradición misionera por muchos años. *En breve, hay que renovar la perspectiva misionera de estos semilleros.* Aquí caben los estudios de la Academia de Misiones Mundiales y el presente texto.

América Latina: único entre estos dos continentes únicos

En la sección anterior, vimos que dos continentes son únicos porque poseen una inmensa población evangélica y un inmenso potencial para enviar misioneros. Pero entre estos, hay uno que se destaca como aun más único por dos razones adicionales. Este continente es América Latina. Y ¿cuáles son estas dos razones?

La primera razón: América Latina reúne los tres elementos claves de una base evangélica numerosa, un ámbito de gran libertad para promover misiones y enviar misioneros, y una infraestructura que facilita el envío y sostenimiento de misioneros.

¿Qué queremos señalar con esta palabra “infraestructura”? En este texto, usamos la palabra para referir a los aspectos estructurales que desarrolla una nación y que facilitan el envío y sostenimiento de misioneros (especialmente misioneros transculturales). Por ejemplo, tener libre acceso a tecnología como computadoras, comunicación por Internet, manejo y presentación de fotos digitales, etc. ayuda mucho en enviar y sostener a misioneros. ¿Cómo? Por facilitar el intercambio de información entre iglesias enviadoras y sus misioneros, y la diseminación de esta información entre los miembros de la congregación. Mientras más al día está una iglesia enviadora, más fuerte y constante su respaldo de sus misioneros. Sistemas bancarios son otro ejemplo de esta infraestructura. Si un país cuenta con un sistema bancario con conexiones internacionales, hace mucho más fácil el envío de ofrendas y aportes a sus misioneros. Sistemas de transporte internacional también son parte de esta infraestructura. Es mucho más fácil si el misionero cuenta con la posibilidad de salir directamente de su país y de regresar directamente a su país. Y hasta la infraestructura gubernamental misma puede ayudar en el envío de misioneros. ¿Cómo? Por proveer los documentos necesarios para viajes internacionales (pasaporte, etc.), o por tener consulados, embajadores, y mil otras conexiones diplomáticas con los países donde trabajan los misioneros (conexiones que facilitan su entrada y estadía en dicho país, su

consecución y renovación de visas, etc.). Todos estos conceptos, y muchos otros parecidos, se reúnen aquí en la palabra “infraestructura”.

Ahora, ¿por qué decimos que América Latina es única en reunir estos tres elementos claves? Porque África, a pesar de tener una población evangélica muy grande y bastante libertad religiosa en muchos de sus países, tiende a carecer muchas veces de los beneficios de una infraestructura como la que gozamos en América Latina.

La segunda razón: América Latina es un continente único por su conexión especial al mundo musulmán. Esta conexión comenzó en España en el año 711, con la invasión y conquista del país por gente musulmana del Medio Oriente y de la parte norte de África. Los cristianos se refugiaron en las montañas del norte de España, y organizaron una resistencia que peleaba contra los árabes. Pero por los próximos 800 años, España básicamente estuvo bajo el control y la influencia del mundo musulmán. Este fue un período de mucho desarrollo en el país, que creció en importancia mundial. En el año 929, Abderramán III fundó el Califato de Córdoba. Esta ciudad logró una fama universal, y los sucesores de Abderramán III continuaron este desarrollo, especialmente en sus aspectos artísticos y culturales. Más tarde, el territorio español se fraccionó en pequeños estados musulmanes llamados *taifas*, y esto era el inicio de la decadencia árabe en España. En el año 1492, con la batalla que retomó a la ciudad de Granada, los musulmanes fueron expulsados de España.

¿Por qué toda esta historia en un texto de misiones? Porque si vamos a ser misioneros buenos, si vamos a ser iglesias que envían correcta y fielmente a misioneros, *tenemos que entender quiénes somos*. Sin esto, ¿cómo podemos lograr las correcciones, las adaptaciones, las renovaciones que nos exige la obra misionera? Quiénes somos es nuestro punto de partido. Y en gran parte, América Latina es producto directo del reino musulmán en España.

Fue durante estos 800 años de ocupación musulmana que España creció y se desarrolló. Esta fue una época de desarrollo político, con la fundación de los distintos reinos que llegarían a ser provincias actuales del país. Fue una época de desarrollo artístico, en que la arquitectura árabe fue común. Fue una época de desarrollo de la cultura y personalidad misma del país. Durante

estos 800 años, España absorbió muchas influencias musulmanas. Y cuando Cristóbal Colón salió en 1492 (el mismo año en que fueron expulsados los musulmanes de España), en su viaje que le llevaría a las Américas, fue con un fuerte trasfondo musulmán. Así, también, con los conquistadores que vendrían detrás de Colón.

Entonces, la colonización de América Latina se hizo por españoles que habían bebido profundamente de pozos musulmanes. Y esta herencia musulmana todavía se nota, hoy en día, unos 500 años después. Claro, la cultura latinoamericana ha pasado por muchas modificaciones, pero todavía hay un distinto “sabor” musulmán que penetra en muchos aspectos de nuestras vidas. ¿Quién sabe, tal vez el mismo espíritu de independencia o de soberanía individual que caracteriza las relaciones interpersonales latinoamericanas se debe, por lo menos en parte, al espíritu que fraccionó a España en pequeños estados musulmanes?

Lo importante aquí es que América Latina, por su historia y su herencia cultural a través de España, tiene cierto trasfondo musulmán. Y este trasfondo debe hacer que un misionero latinoamericano entienda con mayor rapidez y facilidad un contexto musulmán. También debe hacer que este mismo misionero se adapte a este contexto musulmán y viva en él con menos dificultades y con mayor rapidez que un misionero con otro contexto de crianza.

Sí, América Latina es un continente único. Tiene la base evangélica, tiene la libertad religiosa, tiene la infraestructura, y tiene “puentes” que la conecta con el Medio Oriente (uno de los continentes más resistentes a la obra misionera moderna). Tenemos que capacitarnos para aprovechar todas las ventajas que Dios nos ha dado. Tenemos que minar y refinar el “oro” que Dios ha puesto en nuestro contexto. Tenemos que llegar a ser el semillero misionero que Dios quiere que seamos. Tenemos que renovar nuestra perspectiva de la obra misionera.

Esto se hace, por lo menos en parte, por entender muy bien, y a la luz de la Biblia, la naturaleza, papel, e interacción de varios elementos como el llamado misionero, la obra misionera, y las principales entidades misioneras (Dios, iglesia enviada, misionero, y agencia misionera). Lo demás de este texto se dedica a estudiar brevemente cada uno de estos elementos.

Capítulo 2

Renovando nuestra perspectiva del misionero



Comenzamos la renovación de nuestra perspectiva misionera con un estudio acerca de lo que es el misionero. ¿Qué significa “misionero”? ¿Qué significa “ser misionero”? Un buen entendimiento de este concepto es fundamental a un entendimiento correcto y adecuado de la obra misionera.

Cuando queremos entender el significado de una palabra o concepto bíblico, normalmente vamos al diccionario para conseguir una definición “secular”, y entonces vamos a la Biblia para ver cómo se emplea esta palabra o concepto en el contexto de las sagradas escrituras. Así, ampliamos y perfeccionamos el concepto que nos da el diccionario con el concepto que nos da la Biblia. Esta metodología normalmente es excelente, pero tendremos que modificarla un poquito para la palabra “misionero”, porque esta palabra en sí no aparece en la Biblia (por lo menos, no en las versiones en español que conozco).

Definición según el diccionario

El diccionario *Pequeño Larousse ilustrado*, del año 1985, dice que “misionero” significa “perteneciente o relativo a las misiones”, “persona que difunde el cristianismo en tierra de infieles”, y “predicador eclesiástico que hace misiones”. Entonces, para completar la definición, tenemos que buscar también el significado de “misión”. Según este mismo diccionario, y entre varios elementos en una definición bastante larga, encontramos que “misión” significa “acción de enviar”, “poder que se da a un enviado para que haga alguna cosa (sinónimo: delegación)”, y “viaje que hacen los predicadores evangélicos para difundir la religión”. Gramáticamente hablando, notamos que “misión” puede ser considerado en cierto sentido como un verbo (“la acción de enviar”), y que “misionero” puede ser el sustantivo asociado a este verbo (“enviado”).

Definición según la Biblia

Como vimos arriba, la palabra “misionero” no aparece como tal en nuestra Biblia. “Misión” sólo aparece tres veces en las tres versiones que tengo de la Biblia en castellano. Dos veces están en el

Antiguo Testamento, en 1º de Samuel 15:18 y 20. El versículo 18 dice: “Y el Señor te envió en una *misión*, y dijo: ‘Ve, y destruye por completo a los pecadores, los amalecitas, y lucha contra ellos hasta que sean exterminados.’” Y el versículo 20 dice: “Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo obedecí la voz del Señor, y fui en la *misión* a la cual el Señor me envió, y he traído a Agag, rey de Amalec, y he destruido por completo a los amalecitas.” En ambos versículos, la palabra hebrea usada es *derek* (דֶּרֶךְ), que significa: “camino”, “sendero”, o “viaje”. “Misión” también aparece una vez en el Nuevo Testamento, en Hechos 12:25, que dice: “Y Bernabé y Saulo regresaron de Jerusalén después de haber cumplido su *misión*, llevando consigo a Juan, llamado también Marcos.” Aquí, la palabra griega usada es *diakonía* (διακονία), que significa “ministerio”, “servicio”, “contribución”, “ayuda”, “asistencia”, “misión”, o “encargo”.

De veras, en cuanto a una definición bíblica de “misionero” y “misión”, no conseguimos mucha información adicional en estos tres versículos arriba. Entonces, tenemos que agregar un paso más a este proceso de investigación, y ver si hay *otras* palabras en la Biblia a que “misionero” y “misión” podrían referir, pero que por una razón u otra no fueron traducidas precisamente por estas dos palabras. La respuesta es “sí”, hay dos palabras bíblicas que se relacionan bastante estrechamente con el concepto general de “misión” y “misionero”. Estas son las palabras griegas *apostello* (ἀποστέλλω) y *apóstolos* (ἀπόστολος). *Apóstolos* ha venido casi literalmente al español en la forma de nuestra palabra “apóstol”.

Apóstello. Desde el punto de vista de la gramática, y de su significado bíblico, *apostello* (ἀποστέλλω) es un verbo que básicamente significa “enviar”. Más específicamente, significa “enviar con autoridad, con un propósito específico o con una misión”. También incluye la idea de autoridad delegada en la persona enviada. Ejemplos incluyen los siguientes versículos (y favor notar cómo demuestran las diferentes facetas del significado de *apostello*). “A estos doce *envió* Jesús después de instruirlos...” (Mateo 10:5). “Y cuando se acercó el tiempo de la cosecha, *envió* sus siervos a los

labradores para recibir sus frutos” (Mateo 21:34). “Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, *envió* a dos de sus discípulos” (Marcos 11:1). “Pero Él les dijo: También a las otras ciudades debo anunciar las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto *yo he sido enviado*” (Lucas 4:43). “Y si no, cuando el otro todavía está lejos, le *envía* una delegación y pide condiciones de paz” (Lucas 14:32). “Porque Dios no *envió* a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él” (Juan 3:17). [Jesús hablando al Padre] “Como tú me *enviaste* al mundo, yo también los *he enviado* al mundo” (Juan 17:18). “Ananías fue y entró en la casa, y después de poner las manos sobre él, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me *ha enviado* para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (Hechos 9:17). “¿Y cómo predicarán si no *son enviados*? ...” (Romanos 10:15). Como se puede ver, el significado bíblico de *apostello* cuadra bastante bien con la definición de “misión” que vimos en el diccionario.

Apóstolos. La palabra *apóstolos* (ἀπόστολος) es el sustantivo asociado al verbo *apostello*. En la Biblia se encuentran dos usos básicos para esta palabra. El primero (y más frecuente) es un uso técnico o un sentido técnico que se reserva para los 12 apóstoles más Pablo, y tal vez Jacobo (conocido también como Santiago). Estos 13 ó 14 hombres fueron personas únicas en la historia del mundo. Fueron escogidos por Cristo para una función muy especial en la Iglesia primitiva. Fueron Sus embajadores muy especiales. Y cuando se emplea este uso técnico de la palabra, nuestras Biblias usan la palabra “apóstol”. Ejemplos incluyen los siguientes versículos. “Y los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; y Jacobo, el hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; ...” (Mateo 10:2). “Los apóstoles se reunieron con Jesús, y le informaron sobre todo lo que habían hecho y enseñado” (Marcos 6:30). “Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y escogió doce de ellos, a los que también dio el nombre de apóstoles” (Lucas 6:13). “Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y con Él los apóstoles” (Lucas 22:14). “Hasta el día en que fue recibido arriba, después de que por el Espíritu Santo había dado instrucciones a los apóstoles que había escogido” (Hechos 1:2). “Echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías, y fue contado con los once apóstoles” (Hechos 1:26). “Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso y que son fieles en Cristo Jesús”

(Efesios 1:1). “El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos estaban los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero” (Apocalipsis 21:14). Como se puede ver en estos versículos, el uso técnico de esta palabra se reserva para un grupo muy limitado, de tal vez 13 ó 14 personas (y normalmente sólo 12 personas).

Uso no técnico de apóstolos. La Biblia también usa la palabra *apóstolos* con un sentido más amplio y menos técnico. Este uso no se reserva para un grupo pequeño de hombres. Por ejemplo, ya vimos arriba en Juan 17:18 que todo creyente ha sido enviado por Jesucristo como Jesucristo fue enviado por el Padre. Somos representantes de Jesús, somos apóstoles de Cristo (en su sentido amplio, no técnico, con “a” minúscula). Él nos ha enviado al mundo para representarle y comunicar Su mensaje. Somos Sus delegados, somos embajadores de Jesucristo.

Aquí hay otros ejemplos bíblicos del uso no técnico de la palabra *apóstolos*. “Pero cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas...” (Hechos 14:4). Favor notar, Bernabé no fue apóstol con “a” mayúscula. “Esto, hermanos, lo he aplicado en sentido figurado a mí mismo [Pablo] y a Apolos por amor a vosotros,... porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles en último lugar, como a sentenciados a muerte; ...” (1ª a Corintios 4:6, 9). Apolos tampoco fue apóstol en su sentido técnico. “Porque como sabéis, nunca fuimos a vosotros con palabras lisonjeras, ni con pretexto para lucrar,... ni buscando gloria de los hombres,... aunque como apóstoles de Cristo hubiéramos podido imponer nuestra autoridad” (1ª a Tesalonicenses 2:5-6). Ahora, Hechos 17:1-14 muestra que este grupo de apóstoles que comenzaron la obra en Tesalónica incluyó a Pablo, Silas y Timoteo. Silas y Timoteo fueron apóstoles sólo en el sentido no técnico de la palabra.

Entonces, tomando en cuenta estos versículos, y el significado de *apostello*, podemos decir que *apóstolos*, en su sentido amplio y no técnico (y que es sinónimo con “misionero”), tiene *el significado de un embajador, un delegado, un mensajero, un representante enviado con autoridad y con un propósito o misión específica*. Esta definición va muchísimo más allá de la definición que encontramos en el diccionario para “misionero”, y nos ayuda mucho ampliar y perfeccionar nuestro concepto. En otras palabras, nos ayuda a renovar nuestra perspectiva del misionero.

Y ¿a quién representa este apóstol (con “a” minúscula)? La mayoría de las veces cuando se usa “apóstol” en el Nuevo Testamento, refiere a

representar a Jesucristo, a ser un embajador de Jesús (por ejemplo, Lucas 11:49; Juan 17:18; Hechos 1:2; 1ª a Corintios 1:1; y 1ª de Pedro 1:1). Pero hay ocasiones cuando el apóstol también representa a otra entidad, especialmente a una iglesia. Por ejemplo, Filipenses 2:25 dice “pero creí necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, quien también es vuestro mensajero y servidor para mis necesidades.” La palabra traducida “mensajero” aquí es *apóstolos*. Epafrodito fue el apóstol, el embajador, el delegado de la iglesia en Filipos, y él representó a estos hermanos en ministrar a Pablo en sus necesidades. Y la representación que hizo Epafrodito fue tan estrecha que él literalmente completó lo que faltaba en el servicio de los *filipenses* hacia Pablo. Como dice Filipenses 2:30 “porque [Epafrodito] estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo, arriesgando su vida *para completar lo que faltaba en vuestro servicio hacia mí.*” En otras palabras, Epafrodito fue el representante, el embajador de la iglesia en Filipos, y a través de su ministerio a Pablo (es decir, a través de su representación de esta iglesia), esta iglesia ministró a Pablo en sus necesidades.

Otro ejemplo de la palabra apóstol usado en conexión con una iglesia es en 2ª a Corintios 8:23 que dice “en cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador entre vosotros; en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias y gloria de Cristo.” Otra vez, la palabra traducida “mensajeros” es la forma plural de *apóstolos*. Estos hermanos fueron apóstoles, embajadores, de las iglesias. Y favor notar lo dicho en los versículos 18 y 19 de esta misma porción, acerca de uno de estos hermanos: “Y junto con él hemos enviado al hermano cuya fama en las cosas del evangelio se ha divulgado por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que también *ha sido designado por las iglesias como nuestro compañero de viaje en esta obra de gracia,...*”. Aparentemente, estas iglesias habían designado por lo menos a uno de estos hermanos para servir como compañero de viaje de Pablo. Favor notar aquí los elementos de autoridad ejercida por estas iglesias (a través de designar) y el propósito específico de esta designación (ser compañero de viaje).

La imposición de manos

Otro elemento que agrega información al significado de la palabra “misionero” es la imposición de manos. Leemos en Hechos 13:2-3 “Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a

la que los he llamado. Entonces, después de ayunar, orar y *haber impuesto las manos sobre ellos*, los enviaron.” ¿Qué significa esta imposición de manos? ¿Qué información puede agregar a nuestro concepto de un misionero?

La imposición de manos es un símbolo rico en contenido, y comunica, entre otras cosas, la importancia y autoridad de la iglesia local enviada (como vamos a ver en más detalle en el capítulo que trata las entidades enviadoras). Esta iglesia, como autoridad enviada, impone las manos sobre el misionero. Y el misionero, en su sumisión a esta imposición de manos, reconoce y acepta la autoridad de esta iglesia.

La imposición de manos también demuestra la creación, identificación y acreditación de un representante oficial de esta iglesia. Levítico capítulos 3 y 4 nos dan un ejemplo de cómo la imposición de manos se usó en la formación de un representante para la persona que merecía castigo por su pecado. Entonces, la imposición de manos subraya el elemento de la representación inherente en la palabra “misionero.” Cuando impone las manos, la iglesia está reconociendo que ella ha *creado* un puesto de representante oficial, que ella ahora *identifica* a este individuo (o familia) como su representante oficial, y que ella *acredita* oficial y formalmente a este individuo (o familia) como este representante. Y el misionero, en su sumisión a esta imposición de manos, demuestra su *identificación* con esta iglesia, su *sumisión* a la dirección general de esta iglesia, y su *compromiso de ser un verdadero y fiel representante* de esta iglesia.

Entendido así, la imposición de manos apunta al hecho de que las entidades involucradas están verdaderamente en condiciones adecuadas para lograr esta representación. De otro modo, ¿qué sentido tendría nombrar oficialmente y acreditar a una persona como su embajador, sabiendo que no está en condiciones para cumplir cabalmente con esta representación? Entonces, las entidades involucradas, antes de constituir a esta persona como su representante oficial y acreditado, deben confirmar la existencia de ciertas similitudes y responsabilidades que subyacen y aun hacen posible una representación fiel y adecuada. *En el grado en que se carecen de estas similitudes y responsabilidades, se corre el riesgo de debilitar esta representación, y hasta hacerla imposible.*

Similitudes cruciales y responsabilidades mutuas

Como podemos notar, hay una relación muy estrecha entre el concepto de “misionero”, y la

representación de las entidades que envían a este misionero. El misionero es un embajador que representa sus entidades enviadoras. Y hemos dicho que hay ciertas similitudes y responsabilidades que subyacen y facilitan una fiel y adecuada representación. ¿Cuáles son? Se han identificado por lo menos nueve elementos que son fundamentales al logro de una buena representación.

Para facilitar su explicación aquí, estos nueve elementos se presentan en el contexto general de un misionero transcultural y una potencial iglesia enviadora, los cuales se encuentran en el proceso de analizar la factibilidad de asociarse como embajador y entidad enviadora. Pero, creo que estos nueve elementos son aplicables también a cualquier otro contexto que incluye un representante y la entidad que representa. Entonces, no debemos limitarlos únicamente al contexto del misionero transcultural e iglesia enviadora.

Permítame una observación adicional, antes de entrar en la lista de los nueve elementos. Esta lista toma por asentado que el representante (en este caso, el misionero) está dispuesto a aceptar la autoridad de sus entidades enviadoras (en este caso, las iglesias que lo envían) y someterse a ellas como su embajador. También toma por asentado que este representante está comprometido con ser un embajador fiel y adecuado de sus entidades enviadoras. Así, estos dos puntos, aunque son muy importantes, no aparecen en nuestra lista. En cierto sentido, son subyacentes a nuestra lista, porque sin estos dos puntos de disposición y compromiso, no puede haber una representación fiel y adecuada, *no importa la cantidad de similitudes que haya*. Ningún país aceptaría como embajador a una persona que: o no está dispuesta a aceptar y someterse a la autoridad de este país, o no está comprometida con ser un buen y fiel embajador de este país. Hacer distinto sería correr riesgo inmenso e innecesario.

① **Similitudes en cuanto al propósito misionero básico.** Un misionero y las entidades que representa (sus iglesias enviadoras) deben compartir el mismo propósito misionero básico. Este propósito básicamente contesta las preguntas ¿para qué vivo? o ¿qué quiero lograr en el campo misionero? Establece, entonces, las prioridades básicas y generales que esta entidad va a tener en la obra misionera. Establece también los parámetros que determinan, en términos generales y para esta entidad, su campo de actividades *preferidas* (“yo sí deseo hacer esto con todo mi ser”), su campo de actividades *aceptables* (“aunque no tan prioritario para mí, estoy dispuesto a trabajar en esto”), y

su campo de actividades *no aceptables* (“no voy a trabajar en esto”). Si no hay consonancia entre el misionero y sus iglesias enviadoras en esta área tan fundamental, va a ser *sumamente* difícil lograr una representación aceptable.

Por ejemplo, ¿cómo puede un misionero, cuyo propósito misionero básico es trabajar en la educación teológica en África, representar fiel y adecuadamente a una iglesia enviadora cuyo propósito o deseo misionero básico es fundar iglesias en Asia? La única manera cómo este misionero puede representar a esta iglesia es: *marginalmente* (a menos que la iglesia tenga un propósito misionero adicional de ayudar en la educación teológica en África – y no es raro para una iglesia tener más de un propósito misionero básico, siendo que ella es una entidad relativamente grande con múltiples facetas ministeriales). Y si la representación es marginal, ¿qué tipo de enlace existirá entre esta iglesia enviadora y este misionero? Un enlace *marginal*. Y enlaces marginales son muy fáciles de romper. Entonces, tarde o temprano, y muchas veces muy temprano, viene un día cuando esta iglesia ya no sostiene más a este hermano en África. ¿Por qué? *Porque como iglesia, su corazón nunca estuvo en este tipo de ministerio*. Nunca fue para ella un ministerio prioritario. Cuando esto pasa, el misionero en África se encuentra en dificultades. ¿Por qué? *Porque todo este tiempo él ha representado inadecuadamente a esta iglesia enviadora, debido a diferencias en su propósito misionero básico*.

Cuando hay falta de similitud en el área de propósito misionero básico, este misionero y esta potencial iglesia enviadora deben reconocerlo *desde el principio*, y deben reconocer también que por esta diferencia fundamental, este individuo de veras no está en condiciones para representar correctamente a esta iglesia. *Ahora, no hay ni pecado ni problema en reconocer esto*. Dios está llamando a estas dos entidades a actividades distintas. Él puede hacerlo, y lo hace. El problema viene en no detectar estas diferencias, y en intentar lograr una representación sin tener una base adecuada subyacente.

Es tan importante esta verdad que merece ser repetida. Cuando no hay un alto grado de similitud entre misionero y potencial iglesia enviadora en cuanto a su propósito misionero básico, habrá problemas. Tarde o temprano, o el uno, o la otra, o tal vez ambos, van a sentirse “engañados” o “defraudados” porque sus sueños y deseos más profundos no encontraron un verdadero eco en la otra entidad. Y en vez de ver sus recursos y esfuerzos dedicados a una actividad que se considera

verdaderamente prioritaria, ha sido obligado a dedicar estos recursos y esfuerzos a actividades que se consideran secundarias o marginales.

② **Similitudes en cuanto a la visión misionera básica.** Este elemento es un poquito más nebuloso que el propósito misionero básico, pero es relacionado. La visión misionera describe hacia dónde se quiere ir en el futuro en la obra misionera. Como tal, la visión misionera tiene mucho que ver con determinar cuáles serán los *futuros* propósitos misioneros básicos de una entidad. Por ejemplo, un misionero puede tener un propósito *actual* de trabajar como un misionero médico en una clínica en la selva. Pero, su visión para el futuro puede ser de abrir un hospital en esta selva. Entonces, abrir un hospital no es su propósito básico en la actualidad, pero sí bien puede llegar a ser dentro de los próximos 10 ó 15 años.

Siendo que esta área trata el futuro, y trata cambios *esperados* en el futuro, no es 100% obligatorio que el misionero y sus iglesias enviadoras compartan similitudes en su visión misionera. Pero sí es de ayuda, porque estas similitudes permiten que el desarrollo del ministerio en el campo misionero fluya naturalmente y en armonía. Si falta consonancia de visión misionera, los futuros sueños y deseos profundos de estas dos entidades no están de acuerdo, y esto bien puede causar una creciente “distancia” entre este misionero y esta iglesia enviadora con el paso del tiempo y con el desarrollo de estos cambios esperados. Esta distancia impedirá una fiel y adecuada representación en el futuro, e impacta negativamente en lograr una relación profunda y duradera en el presente (siendo que ambos entienden que están encaminados por senderos distintos, que tienen cierta proximidad en el momento, pero que van separándose más y más con el tiempo).

③ **Similitudes en cuanto a la doctrina y la teología.** Para el bienestar del envío misionero, es sumamente importante que haya similitudes entre el misionero y sus iglesias enviadoras en el área de doctrina y teología. Obviamente, estas entidades deben compartir una teología y doctrina *evangélica*. Pero aun dentro del campo evangélico hay diferencias de opiniones teológicas y diferencias doctrinales que no se pueden ignorar en el envío misionero.

Tomemos, por ejemplo, el caso de un misionero de trasfondo no pentecostal. Él quiere ir a Rusia y evangelizar y fundar iglesias. Entonces, él comienza a buscar entre posibles iglesias enviadoras el sostenimiento requerido para Rusia. Resulta que

hay más iglesias pentecostales que cualquier otro grupo de iglesias en su país, y él va y pide que estas iglesias pentecostales lo envíen como su misionero. Además, supongamos que estas iglesias pentecostales han sentido la necesidad de evangelizar y fundar iglesias en Rusia, y entonces aceptan a este hermano como su misionero, y lo envían a Rusia. Y pasados unos siete años, digamos que este hermano ya ha fundido tres iglesias. ¿Pero de qué tipo? ¿Iglesias pentecostales (como quieren, como esperan sus iglesias enviadoras) o iglesias no pentecostales (como es su propio trasfondo y preferencia)? ¿Cómo puede él, siendo no pentecostal, representar *fiel* y *adecuadamente* a iglesias pentecostales en la fundación de iglesias?

Similitudes en el área de la teología y la doctrina ayudan mucho a lograr una representación que es estrecha, fiel y adecuada. También, conducen a un ambiente que permite un eficiente y tranquilo logro del objetivo misionero (sin obstáculos teológicos y doctrinales innecesarios). Además, disminuyen el riesgo de que se desarrolle un futuro “engaño” debido a que el ministerio misionero (que está muy lejos de la iglesia enviadora) se desarrolló según líneas teológicas y doctrinales que resultaron tener poca consonancia con lo esperado y deseado por esta iglesia.

④ **Similitudes en cuanto al concepto o filosofía de ministerio.** Aunque esta área no es tan fundamental como el área teológica y doctrinal, es bastante importante analizar qué grado de consonancia existe entre el concepto de ministerio, o la filosofía de ministerio, que tiene el misionero y esta potencial iglesia enviadora. Para ellos, ¿qué significa “hacer ministerio?” ¿Qué significan términos como “evangelización”, “iglesia”, “discipulado”, “educación teológica”, etc.? ¿Qué filosofía de ministerio manejan?

Por ejemplo, un misionero puede tener una filosofía de ministerio que pone mucho énfasis en el estudio y la predicación de la Palabra de Dios. Entonces, para él, preparar para un domingo significa pasar por lo menos tres días estudiando y preparando su sermón. Pero no todos ven el ministerio así. La iglesia enviadora tal vez tiene un concepto de ministerio que pone mucho énfasis en elementos como visitar a la gente, jugar baloncesto con los jóvenes, y pasar muchas horas en aconsejar a la gente. Si es así, este misionero y esta iglesia probablemente van a tener problemas.

En términos muy sencillos, la filosofía de ministerio define cuáles géneros de actividades son prioritarios. La falta de un acuerdo aquí conduce a problemas porque el representante (el misionero)

no puede dedicarse a lo “prioritario” según la entidad enviada, sin traicionar a su propia filosofía y actividades prioritarias. Entonces, se corre el riesgo de que cada entidad siente que lo *verdaderamente* prioritario para ella ni le importa a la otra. Y esto puede conducir al punto donde cada entidad se siente desamparada o abandonada por la otra, porque no se está logrando lo prioritario, lo deseado. Obviamente, esta condición no conduce a buenas relaciones, ni a trabajar en comunión y en armonía. Falta de consonancia en la filosofía de ministerio debilita una representación fiel y adecuada.

⑤ **Similitudes en cuanto a las prioridades en el ministerio (o el enfoque ministerial).** El propósito misionero básico trató prioridades *básicas y generales* en la obra misionera. La filosofía del ministerio trató prioridades de *géneros* de actividades en esta obra. Ahora, este punto de prioridades en el ministerio trata las prioridades *específicas* (a nivel de las actividades mismas) en la obra misionera, y analiza el grado de similitud que existe en las prioridades asignadas a estas actividades por el misionero y por la potencial iglesia enviada.

Este punto es necesario porque no es suficiente simplemente tener el mismo propósito misionero básico y la misma filosofía de ministerio. Aunque similitudes en estas dos áreas deben garantizar bastante consonancia en cuanto a prioridades generales y prioridades asignadas a géneros de actividades, no garantiza consonancia referente a prioridades asignadas a las actividades *específicas* que caen dentro del marco establecido por estas prioridades generales y géneros prioritarios de actividades. En otras palabras, estar de acuerdo en los puntos *generales* no significa automáticamente estar de acuerdo en todos los puntos *menores*.

Tomemos el ejemplo de un misionero que quiere servir en África, y que tiene planes de incorporarse a un equipo misionero que trabaja en la evangelización y fundación de iglesias en la ciudad de Dar-es-Salam en el país de Tanzania. Su responsabilidad básica en este equipo misionero sería en el área de la música. Entonces, podemos decir que su prioridad *básica y general* es la evangelización y fundación de iglesias. Su prioridad en cuanto a *géneros* de actividades es el uso de la música en la evangelización y fundación de iglesias. Y su prioridad en cuanto a las actividades *específicas* puede ser programar todo relativo a la música en los eventos evangelísticos y en los cultos que celebra este equipo misionero. Entonces, antes de ir a África, comunica todo esto a sus potenciales

iglesias enviadoras. Las que quieren participar en actividades así (es decir, las que tienen estas prioridades) lo envían a África como su representante, esperando cumplir sus deseos como iglesias enviadoras a través de este representante.

Pero, al llegar a Dar-es-Salam, y al ver las condiciones en que viven los niños de la calle, este misionero decide que Dios le está llamando a cambiar su enfoque ministerial, dejar el equipo con que pensaba trabajar, y trabajar directamente con estos niños. Todavía va a estar trabajando en la evangelización. Y en cierto sentido, todavía va a estar trabajando en la fundación o fortalecimiento de iglesias (siendo que los nuevos convertidos entre estos niños deben incorporarse a una iglesia local). Entonces, no ha habido ningún cambio drástico en su propósito misionero básico. Ha habido algo de cambio en su concepto o filosofía de ministerio, debido a la transición a usar sus dones musicales en el trabajo con estos niños. Y ha habido un cambio bastante grande en el área de su enfoque ministerial, en el área de sus prioridades *específicas* en el ministerio. Ahora, quiere dejar el equipo misionero con que pensaba trabajar, y desea que su ministerio principal sea el trabajo con estos niños.

Obviamente, este cambio perjudica su representación fiel y adecuada de sus iglesias enviadoras. *Ellas no lo enviaron a África para hacer este tipo de trabajo.* Entonces, antes de hacer este cambio, este misionero debe contactar a sus iglesias enviadoras, comunicarles acerca de sus deseos de cambiar su enfoque ministerial a trabajar con los niños de la calle, hablar de la necesidad de este tipo de ministerio, explicar cómo este ministerio puede contribuir a las metas que todavía tienen en común, y preguntarles si desean (bajo la dirección de Dios – y no la presión humana del misionero) *ampliar* su ministerio misionero a incluir estas actividades. Para las iglesias que dicen que sí, no habrá problema. Este misionero todavía está en condiciones para representarlas fiel y adecuadamente. Para las iglesias que dicen que no, que no desean ampliar su ministerio sino que desean continuar dedicando sus esfuerzos a un ministerio como habían concordado antes, sí hay un problema. Este misionero ahora no está en condiciones para representarlas fiel y adecuadamente. Ahora, esto bien podría significar que estas iglesias van a dejar de apoyar a este misionero (mire, ¿cuál iglesia tiene tantos recursos que tiene el lujo de enviarlos a un elemento que no está contribuyendo a las metas de esta iglesia?). Y esto muy posiblemente va a hacer necesario que este misionero regrese a su país enviado para buscar más sostenimiento.

Todo esto muestra la importancia de confirmar,

hasta que sea posible, la existencia de similitudes en el área de prioridades en el ministerio, en el enfoque ministerial, *antes de salir para el campo misionero*. Impactan mucho en la representación que se puede lograr.

⑥ **Similitudes en cuanto al enfoque geográfico y étnico.** ¿Cuál iglesia enviaría sus misioneros a Francia cuando de veras quiere desarrollar un ministerio en la India? ¿Cuál misionero que desea trabajar entre los chinos buscaría principalmente el apoyo de iglesias que quieren trabajar entre los esquimales de América del Norte? De todas las similitudes, la del enfoque geográfico y étnico es tal vez la más fácil de entender y comprender. Si Dios nos está llamando a un ministerio en cierta área geográfica con cierta etnia, hay que trabajar con entidades que también tienen interés en esta misma área y etnia.

Así, el misionero busca salir con el apoyo de iglesias enviadoras que comparten su enfoque geográfico y étnico. Si no lo hace, ¿cómo puede él ser un representante fiel y adecuado de estas iglesias? ¿Cómo puede él, como el embajador de estas iglesias, ayudarlas a lograr la meta misionera que Dios las ha dado?

⑦ **Similitudes en cuanto al enfoque laboral.** Con “enfoque laboral”, señalamos el tipo de dedicación laboral que tiene el misionero con la obra misionera. Por ejemplo, hay misioneros *a corto plazo* (2 a 6 meses), *mediano plazo* (1 a 3 años) y *largo plazo* (4 años hasta por la vida). Además, hay misioneros que se dedican *exclusivamente* a la obra misionera, y hay misioneros *bivocacionales* (o “hacedores de tiendas”) que también tienen un empleo secular o un trabajo secular que cumplen a la vez de sus labores misioneros. Hay ventajas y desventajas para cada una de estas opciones. Pero no es nuestra tarea aquí analizarlas. Sólo queremos señalar que existen como opciones, y es muy probable que el misionero y la potencial iglesia enviadora tendrán sus preferencias en cuanto al enfoque laboral.

¿Cómo podría un misionero, que siente un llamado a dedicarse exclusivamente (es decir, a tiempo completo) a la obra misionera, contemplar salir como el misionero de una iglesia enviadora que sólo desea enviar misioneros bivocacionales? No hay consonancia en el enfoque laboral. Y si sale como misionero de esta iglesia, ella va a querer que él consiga un empleo secular y trabaje como misionero los fines de semana y en las noches. Él, al contraste, siente que Dios desea que dedique todo su tiempo a la obra misionera. Hay un

conflicto bastante grande aquí.

O tal vez la iglesia quiere que su misionero cumpla una labor misionera con dedicación exclusiva. Entonces, ¿cómo puede ella pensar en enviar como su misionero a alguien que quiere ser misionero bivocacional? Hay un conflicto de intereses, prioridades y dedicación aquí. ¿Cómo puede este individuo representar fiel y adecuadamente a esta iglesia?

Otra vez, similitudes tenderán a conducir a una representación más fiel y adecuada, y con mayor armonía. Diferencias tenderán a obstaculizar este tipo de representación. Y el grado de la diferencia tenderá a determinar el grado en que se obstaculiza esta representación.

⑧ **Similitudes en cuanto a expectativas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero.** El logro exitoso de la obra misionera transcultural requiere respaldo espiritual, logístico y financiero. Respaldo espiritual tiene que ver con elementos como orar por este misionero. Respaldo logístico tiene que ver con elementos como ayudarle al misionero a enviar sus cartas de noticias y motivos de oración (tal vez por imprimir la carta, sacar copias, y hacerla llegar a sus iglesias enviadoras). Y el respaldo financiero tiene que ver con elementos como el sostenimiento financiero que el misionero necesita.

Sin estos tipos de respaldo, sería casi imposible lograr la obra misionera. Pero cada entidad involucrada en el envío misionero puede tener expectativas distintas en cuanto a este respaldo (y hasta aun su propia definición de lo que es este respaldo). Por ejemplo, el misionero puede esperar que sus iglesias enviadoras oren por él diariamente, pero las iglesias tal vez sólo planifican orar por él cada domingo. El misionero puede esperar que una de sus iglesias enviadoras arme un boletín mensual de intercesión misionera (con noticias de su ministerio y motivos de oración), pero las iglesias tal vez esperan que el misionero mismo diseñe su propio boletín. El misionero puede esperar recibir un sueldo adecuado según la realidad económica del campo misionero, pero sus iglesias enviadoras bien podrían tener un concepto distinto en cuanto al significado de “adecuado”. El misionero puede esperar que sus iglesias enviadoras reúnan sus contribuciones mensuales y entonces hagan una transferencia internacional a una cuenta bancaria en el país donde él trabaja como misionero, pero estas iglesias pueden esperar que hagan sus depósitos directamente en una cuenta bancaria que el misionero tiene en el país donde estas iglesias están. El misionero puede esperar que sus iglesias

enviadoras envíen equipos de obreros voluntarios para ayudar en algunos aspectos logísticos de la obra misionera (construcción de un templo, reparación de una escuela, construcción de un dispensario, jornadas médicas, etc.), pero estas iglesias tal vez piensan que el misionero deba lograr esto usando voluntarios procedentes de la población evangélica que se encuentra en el campo misionero. O tal vez las iglesias quieren enviar un equipo de obreros voluntarios, y esperan que su misionero dedique el tiempo necesario para organizar esta actividad, supervisarla, proveer la orientación básica al país, y servir de traductor. El misionero tal vez preferiría hacer otra cosa con su tiempo libre (y hasta con su tiempo ministerial).

Todos estos son ejemplos de áreas donde pueden existir variedades de expectativas en respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero. Y a estos ejemplos se puede agregar miles más. Entonces, mientras más similitudes existen en cuanto a estas expectativas aquí (y especialmente las expectativas de mayor importancia), más armonía habrá en el campo misionero. Mientras más similitudes, más fácil será lograr una representación fiel y adecuada.

En muchos sentidos, es como un matrimonio. El futuro esposo y la futura esposa entran en el matrimonio con ciertas expectativas. Algunas tienen que ver con su propio papel en el matrimonio. Otras tienen que ver con el papel de su futuro cónyuge. Aun otras tienen que ver con elementos como el hogar, la economía doméstica, y mil otros asuntos. Mientras más similitudes hay, más armonía habrá en el matrimonio y en el hogar. Mientras más diferencias hay, más fricción también. *Y cuando las diferencias son suficientemente marcadas e importantes, hay que seriamente cuestionar la viabilidad de este matrimonio.* De otro modo, se corre gran riesgo de tener un divorcio en el futuro.

Así es también con el misionero y su potencial iglesia enviada. Enviar un misionero, y formar el enlace que este envío implica, es “casarse” de una manera muy real. Este enlace entre el misionero y su iglesia enviada es casi tan fuerte como un enlace matrimonial. Forman una familia. Y la obra misionera es el “hogar”. Mientras más similitudes entre la “pareja”, mayor armonía y productividad en la familia y en el hogar. Hermanos, necesitamos “matrimonios” misioneros y “hogares” misioneros felices y productivos.

⑨ **Similitudes en cuanto a las expectativas y responsabilidades en el área de la comunicación.** ¿Cuál país permitiría que su

embajador ejerza su puesto sin mantenerse en comunicación constante con el gobierno que representa? El calibre de su representación depende de su buena y frecuente comunicación con su gobierno. ¿Puede ser distinto con la iglesia enviada y su misionero?

Esta área es muy parecida al área anterior, salvo que aquí se concentra únicamente en las comunicaciones. En la obra misionera, tanto el misionero como sus iglesias enviadoras pueden tener expectativas (y responsabilidades) con respecto a la comunicación. Por ejemplo, el misionero puede esperar que sus iglesias enviadoras le envíen noticias mensuales acerca de lo que está pasando en estas iglesias (cómo el Señor está bendiciendo, cuáles son sus planes para el futuro, etc.). Él se siente parte de estas iglesias, y desea estar al día. Para cumplir con esta expectativa, estas iglesias tendrán que aceptar ciertas responsabilidades. Y la iglesia enviada puede esperar que su misionero le envíe cada mes (o tal vez cada dos semanas) una carta con noticias del ministerio y motivos de alabanza y oración. Ella se siente parte de esta obra misionera, y desea estar al día. Para cumplir con esta expectativa, este misionero tendrá que aceptar ciertas responsabilidades.

Entonces, el misionero y las iglesias enviadoras deben examinar y analizar cuáles son sus expectativas en el área de la comunicación. ¿Qué necesitan de la otra entidad para que haya una buena representación? ¿Qué espera de la otra entidad? ¿Qué espera de sí mismo? ¿Cuáles responsabilidades están generadas por estas expectativas? ¿Está el misionero dispuesto a aceptar su porción de estas responsabilidades? ¿Están las iglesias enviadoras dispuestas a aceptar su porción de estas responsabilidades? Por ejemplo, si las iglesias y el misionero quieren una comunicación rápida y frecuente entre sí, deben estar dispuestas a aceptar las responsabilidades generadas por esta expectativa. Para las iglesias, esto podría significar aportar un monto adicional cada mes para cancelar los gastos de una conexión al correo electrónico para ambos, estas iglesias y su misionero. Para el misionero, esto podría significar apartar algunas horas cada dos semanas para escribir y pulir un comunicado a sus iglesias, y entonces ir a un café internet cercano y enviarlo.

Si queremos tener una obra misionera exitosa, si queremos tener una representación fiel y adecuada, si queremos lograr que cada miembro (misionero e iglesia enviada) se siente como parte vital de esta tarea misionera, hay que tener buena y frecuente comunicación.

Algunas conclusiones

Hemos investigado el significado de la palabra “misionero”. Hemos analizado la imposición de manos, y su impacto en el significado de “misionero”. Y hemos examinado similitudes y responsabilidades que subyacen una fiel y adecuada representación. Entonces, ¿cuáles conclusiones podemos extraer de toda esta información?

◆ La palabra “misionero” puede tener un sentido “no técnico”, general y amplio. Hemos sido enviados por Jesucristo, entonces, cada cristiano evangélico es un apóstol de Jesús. Somos Sus representantes, Sus embajadores enviados al mundo. Somos sus misioneros. Siendo que este significado refiere a todo creyente, es un significado general y amplio, no técnico.

◆ La palabra “misionero” también tiene un uso más “técnico”, especial y estrecho (limitado a un grupo mucho más pequeño). Esto es lo que pasa cuando se refiere a representantes de entidades humanas (como iglesias). No todos somos estos representantes. No todos hemos recibido la imposición de manos. No todos hemos sido identificados, constituidos, y acreditados como los representantes oficiales de estas entidades humanas. Siendo que este significado refiere a un grupo particular y limitado, es un significado especial y estrecho, un significado técnico de la palabra.

◆ Por definición, un misionero es una persona que ha sido enviada con una autoridad delegada, para llevar a cabo un propósito específico. Como tal, el misionero es un embajador, un representante, un delegado de la entidad o entidades que lo ha(n) enviado.

◆ Así, el misionero tiene la obligación de ceñirse a la voluntad de sus entidades enviadoras. No es una entidad independiente. No tiene la libertad para hacer cualquier cosa que le dé las ganas.

◆ Un misionero es responsable de representar adecuada y fielmente a los que lo han enviado. Siendo que Jesucristo ha enviado Su Iglesia al mundo, entonces todos los creyentes somos responsables de representarle fielmente a Jesús. Siendo que misioneros (en el sentido técnico y especial de la palabra) normalmente han sido enviados también por otras entidades humanas (como iglesias locales, asociaciones de iglesias, etc.), entonces tienen la responsabilidad adicional de representar fielmente a estas otras entidades.

◆ La representación lograda por el misionero debe ser tan fiel y tan estrecha, que donde esté el misionero, allá están también las entidades que él representa. Tal cual como un gobierno siempre está

presente en la persona de su embajador político, así también las entidades enviadoras siempre están presentes en la persona de su misionero. Y lo que el misionero hace, es como si estas entidades mismas estuvieran allí haciéndolo con sus propias manos. En un sentido muy real, el misionero es las manos y los pies de las entidades enviadoras. A través de él, ellas llegan al sitio y hacen el trabajo.

◆ Así, es sólo a través de sus misioneros (especialmente en el sentido técnico y especial de la palabra) que las iglesias locales pueden cumplir personal y corporativamente con la gran comisión. Ellas no pueden ir *físicamente* (como congregación) por todo el mundo para hacer discípulos de todas las naciones. Les es imposible. Pero, a través de la persona de su misionero (su embajador oficial), *y la representación que este misionero hace*, ellas sí pueden llegar allí corporativamente y cumplir personalmente con sus responsabilidades ante la gran comisión.

◆ Un misionero es un representante voluntario, oficial y auténtico de sus entidades enviadoras. De su propia voluntad, él cumple con esta representación, y está constituido oficial y formalmente por estas entidades como su representante.

◆ Un misionero se identifica con sus entidades enviadoras, se somete a la dirección general de ellas, y se compromete a ser un verdadero y fiel representante de ellas. Entiende que él tiene un papel clave y una responsabilidad muy seria en el cumplimiento de la gran comisión por parte de ellas. Entiende que a él le toca ser las manos y los pies de estas entidades. También entiende que normalmente ni las manos ni los pies dicen al cerebro qué hacer, sino que es el cerebro (las entidades enviadoras) que decide qué van a hacer las manos y los pies.

◆ Un misionero reconoce y respeta la necesidad de estar en muy buenas condiciones para lograr una fiel y adecuada representación de sus entidades enviadoras. Entiende que de esta representación fluye el ministerio. Entiende la importancia y la necesidad de lograr una representación fiel y adecuada, una representación fidedigna de sus entidades enviadoras. Y reconoce que este tipo de representación se edifica sobre la base de ciertos elementos cruciales que él tiene en común con sus entidades enviadoras. Entre estas amplias similitudes se encuentran: su propósito misionero básico, su visión misionera básica, su doctrina y teología, su concepto o filosofía de ministerio, sus prioridades en el ministerio (o su enfoque ministerial), su enfoque geográfico y étnico, su enfoque laboral, sus expectativas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero, y sus

expectativas y responsabilidades en el área de la comunicación. *Reconoce que al grado en que están ausentes estas similitudes, se perjudica (y hasta obstaculiza por completo) la representación fiel y adecuada de estas entidades enviadoras por parte de este misionero.*

“Misionero” y “misionero”

¿Cuál es la diferencia entre “Misionero” y “misionero”? El primero es con mayúscula y el segundo con minúscula. Y ¿qué importancia tiene esto? Como hemos visto, el término “misionero” puede tener un significado especial y técnico, y un significado general y no técnico. Entonces, podemos decir que hay Misioneros con “m” mayúscula (los que son misioneros en el sentido especial y técnico de la palabra, un grupo limitado de creyentes) y misioneros con “m” minúscula (los que son misioneros en su sentido general y no técnico, todos los creyentes).

Ahora, existe una diferencia muy importante entre Misionero y misionero, y no se deben confundir. Es como vimos con la palabra *apóstolos* (apóstol). La Biblia usa *apóstolos* con un sentido especial y técnico para referir a un grupo muy reducido de hombres que no incluía a más de 13 ó 14 personas. Ellos fueron Apóstoles (con “a” mayúscula). Habían recibido la responsabilidad de una representación muy especial y particular de Jesucristo. Jesús los había escogido personal, directa, y especialmente para esta tarea. Únicamente ellos, y ningún otro, iban a tener esta responsabilidad y privilegio. Y normalmente, los demás de los creyentes aceptaron este hecho y los vieron como Apóstoles (con “a” mayúscula). Hemos visto también que la Biblia emplea *apóstolos* con un sentido más general y menos técnico (apóstol con “a” minúscula). Silas, Timoteo, Apolos y Epafrodito fueron ejemplos de este uso no técnico de apóstol. Pero nadie confunde Apóstol con apóstol, a pesar de que es la misma palabra. Nadie piensa que Silas, Timoteo, Apolos y Epafrodito fueron Apóstoles. Y es buena cosa también, porque confundirlos traería todo tipo de problema. ¿Por qué? Porque la autoridad, responsabilidad, y trabajo de estos dos grupos (Apóstol y apóstol) fueron muy distintos. Hubiera sido un error muy grave para un apóstol (con minúscula) pensar que era un Apóstol (con mayúscula).

Entonces, ¿cuál es esta diferencia tan importante entre los términos Misionero y misionero? Hemos visto que ambos son enviados para representar a sus entidades enviadoras. Son los embajadores, las manos y los pies de estas entidades.

Ambos son responsables de lograr una representación fiel y adecuada. Ambos deben identificarse estrechamente con sus entidades enviadoras. Ambos deben verificar la existencia de similitudes importantes que subyacen esta representación. Y así sucesivamente con los elementos que notamos arriba. Entonces, ¿dónde está la diferencia? *La diferencia aquí mora básicamente en quién está siendo representado, y en la naturaleza y unicidad de representar a esta entidad en particular.* Para examinar a esta diferencia, ayuda verlo como una “joya” con varias facetas o superficies. Cada faceta presenta la realidad de la joya, pero también resalta ciertas características internas de ella. Aquí, queremos analizar tres o cuatro facetas que resaltan las diferencias entre Misionero (con mayúscula) y misionero (con minúscula).

La primera faceta que queremos analizar tiene que ver con *la entidad que está siendo representada*. Para el misionero (con minúscula), él representa a Jesucristo. Es un representante voluntario del Señor, porque por su propia voluntad decide representarlo o no. Es un representante oficialmente acreditado, porque ha recibido y ha sido sellado por el Espíritu Santo. Y rinde cuentas especialmente a Jesucristo, su Enviador. Al contraste, el Misionero (con mayúscula) representa a Jesucristo más otras entidades enviadoras humanas (para nuestro propósito aquí, iglesias enviadoras). Entonces, el Misionero (con mayúscula) tiene todos los atributos que vimos para el misionero (con minúscula), más estos mismos atributos aplicados a las otras entidades enviadoras. Como tal, el Misionero es responsable de representar no sólo a Jesucristo sino también a sus iglesias enviadoras. Es un representante voluntario de ellas, porque es por su propia voluntad que decide representarlas. Es un representante oficialmente identificado y acreditado por estas iglesias (muchas veces simbolizado por la imposición de manos), y rinde cuentas no sólo al Señor sino también a estas iglesias. Además, podemos señalar que no es un representante de todas las iglesias, sino sólo de las que lo envían.

La segunda faceta tiene que ver con *fixar el propósito específico del misionero y escoger las distintas actividades envueltas en la representación de la entidad enviadora*. Debido a la naturaleza de la representación, y la relación entre el representante y la entidad enviadora, le toca a la entidad enviadora fijar el propósito específico para su embajador y escoger las distintas actividades que serán envueltas en la representación hecha por este embajador. Para el misionero (con minúscula), que representa a Jesucristo, Jesús mismo define los

propósitos específicos que va a tener este misionero. Jesús también básicamente determina cuáles serán las actividades de este misionero. Y este misionero debe ceñirse a la voluntad divina de Jesús. En breve, Jesús es el representado aquí, entonces, Él determina cómo se va a lograr la representación deseada y dentro de cuáles parámetros. Al contraste, el Misionero (con mayúscula) hace todo esto, más lo aplica también a sus iglesias enviadoras. Para el Misionero, siendo que él representa a Jesús y a sus iglesias enviadoras, entonces, ambos (Jesús y estas iglesias) definen los propósitos específicos que debe tener su Misionero. Jesucristo más sus iglesias enviadoras también determinan cuáles serán las actividades específicas que este Misionero hará en su representación de estas entidades. Y este Misionero debe ceñirse a la voluntad de ambos (Jesús y las iglesias enviadoras).

Pero, si el Misionero tiene que ceñirse a la voluntad de Jesús y de sus iglesias enviadoras, ¿no se corre bastante riesgo de una contradicción de voluntades? Parece que sería así, pero de veras, no resulta así. No si las iglesias están sensibles a los planes de Dios para ellas, si el Misionero está sensible a los planes de Dios para él, y si ambos (Misionero e iglesias enviadoras) han establecido la existencia de grandes y amplias similitudes en áreas cruciales como vimos arriba. Hay que recordar que Dios es el General que guía a Su ejército. También, Dios es quién asigna responsabilidades misioneras a las iglesias enviadoras y al Misionero. Y en Dios, no puede haber contradicción. Entonces, si todos están sensibles a Su dirección, no habrá contradicción porque Dios no va a asignar responsabilidades misioneras contradictorias. Con casi 25 años de servicio misionero, soy testigo de que todo esto sí puede funcionar sin contradicciones serias.

La tercera faceta tiene que ver con *la unicidad o particularidad de representar a la entidad enviada*. Para el misionero (con minúscula), que representa a Jesucristo, él hace esta representación junto con otros. ¿Por qué? Porque todo creyente en el mundo representa a Jesús. Entonces, aunque la representación de este misionero tal vez es única (él puede ser el único en el mundo haciendo esta actividad particular), no es el único representante de Jesús. Comparte esta posición u oficio con millones y millones más. Y todo creyente tiene algo en común con este misionero. Por ejemplo, en gran sentido, comparten las mismas condiciones básicas que subyacen una fiel y adecuada representación de Jesucristo. Sí, hay diferencias entre estos misioneros, pero son secundarias en comparación a sus similitudes que vienen por compartir el mismo

oficio. Al contraste, el Misionero (con mayúscula) tiene algo de este sentido (siendo que es, también, representante de Jesucristo), pero en adición va mucho más allá. En su caso, su representación es única (él puede ser el único en el mundo haciendo esta actividad particular) y su posición u oficio es único (de todos los creyentes en el mundo, él bien puede ser el único responsable de representar a esta iglesia en este ministerio). Entre otras cosas, esto le da al Misionero mayor responsabilidad en la representación. En un sentido muy real, únicamente sobre sus hombros yace la representación total de esta iglesia particular en este ministerio particular. No hay ningún otro escogido por esta iglesia para hacer este ministerio. Este Misionero es el único embajador de esta iglesia en esta actividad. Si él no cumple, esta iglesia no cumple. En cierto sentido, esto hace que la representación lograda por este Misionero cobre mayor seriedad. Además, siendo que su posición u oficio es único (es decir, es el único representante que esta iglesia única tiene en este ministerio), él no necesariamente comparte con los demás Misioneros las mismas condiciones básicas subyacentes a una buena representación (es decir, las similitudes cruciales que ya hemos visto). Claro, todos tienen similitudes parecidas con respecto a la representación de Jesús. Pero, en cuanto a la representación de sus iglesias enviadoras, las similitudes que existen entre Misionero y estas iglesias varían de Misionero en Misionero tal cual como varían de iglesia en iglesia. Uno es pentecostal, otro es bautista. Uno trabaja en China, otro en Europa. Uno evangeliza y funda iglesias, otro trabaja en el desarrollo comunitario. Dicho de otra manera, cada Misionero es único en las cualidades que lo hace un buen representante de estas iglesias enviadoras únicas. La unicidad a veces requiere cierta unicidad para poder representarla correctamente.

Hay también una cuarta faceta que distingue el Misionero del misionero. Esta faceta tiene que ver con *su llamado misionero, un llamado especial, personal, particular y cautivador*. Dedicamos el siguiente capítulo a examinar este llamado, entonces, sólo lo mencionamos aquí.

Habiendo visto todo esto, ¿cómo podemos determinar cuándo debemos usar “Misionero” y cuándo debemos usar “misionero”? Creo que la respuesta a esta pregunta se determina según la representación hecha por el individuo a que se refiere. Si es representante de Jesucristo, sin ser representante oficial y acreditado de otras entidades humanas (como iglesias enviadoras), entonces, es un misionero en su sentido general y no técnico (con minúscula). Si es representante de Jesucristo

más otras entidades humanas, es un Misionero en su sentido especial y técnico (con mayúscula). Y favor recordar que estas diferencias no significan que uno sea de mayor valor ante Dios que el otro. El apóstol y el Apóstol, ante Dios, son iguales. Ninguno es más importante que el otro, pero ambos tienen responsabilidades diferentes. Si no se toma esto en cuenta, habrá mucha confusión.

¿Qué importa esta distinción?

A lo mejor, hay algunos lectores preguntándose esto ahora. ¿Qué importa si alguien es un “Misionero” o un “misionero”? ¿No es esto simplemente un juego de palabras? De veras, no, no es simplemente un juego de palabras. Sí, es importante hacer una distinción aquí. Otra vez, es como la distinción entre Apóstol y apóstol. Confundir los dos trae problemas.

Por ejemplo, una iglesia que no distingue entre Misionero y misionero no es capaz de distinguir adecuadamente entre los miembros comunes y corrientes de su congregación y sus embajadores que deben ser examinados, identificados y acreditados para oficialmente representar a esta iglesia en áreas y ministerios donde ella no puede llegar por sí sola. La iglesia con esta dificultad se encuentra con dos opciones básicas: o enviar a sus miembros comunes y corrientes por todo el mundo para hacer discípulos de todas las naciones (opción no muy viable, ni necesariamente saludable), o no examinar, identificar y acreditar a ningún embajador oficial de esta iglesia (opción más probable). Si opta por el segundo, debido a desconocer la distinción del oficio Misionero (con “m” mayúscula), entonces probablemente logrará muy poco en cuanto a la gran comisión.

Una iglesia que no distingue entre Misionero y misionero tampoco es capaz de distinguir adecuadamente entre obra Misionera (la obra llevada a cabo a través de su Misionero) y obra misionera (la obra llevada a cabo a través de los miembros comunes y corrientes de la congregación). Ambas obras son importantes, pero sin entender correctamente la diferencia entre ellas, habrá una fuerte tendencia para la iglesia a concentrarse en la obra misionera (con “m” minúscula). Esta obra es más fácil. Es más económica. Y es más visible. La iglesia con esta dificultad aun puede llegar al punto de verse a sí misma como una gran iglesia misionera, porque toda su congregación está trabajando fuertemente como misioneros (haciendo evangelización, estudios

bíblicos, ayudando a los pobres, etc.). Pero, por no reconocer suficientemente la realidad de la obra Misionera, no puede ver con precisión las deficiencias en su programa misionera. Piensa que está cumpliendo con la gran comisión, porque está haciendo obra misionera, pero no ve que su gran programa misionera no incluye ir y hacer discípulos *de todas las naciones*. En otras palabras, esta iglesia no se da cuenta de que no es tan misionera como piensa.

En breve, una iglesia que no distingue entre Misionero y misionero no es adecuadamente capaz de cumplir con la gran comisión. *El mandato de ir y hacer discípulos de todas las naciones no se puede lograr únicamente con misioneros (con minúscula)*. Se requieren Misioneros en el sentido especial, particular y técnico de la palabra. Se requieren embajadores para ir donde esta iglesia no puede ir y para hacer los ministerios que esta iglesia no puede hacer por sí sola.

Entonces, sí, sería un grave error confundir Misionero y misionero. Y este error es capaz de debilitar toda la obra misionera de una iglesia por no reconocer la naturaleza y los recursos de esta obra.

Pero, ¿vamos a seguir usando “Misionero” y “misionero” a través de todo este texto? No. Creo que hacerlo traería demasiada confusión. Lo hemos hecho a propósito en este capítulo para subrayar la diferencia entre los dos. Pero, habiendo logrado esto, creo que podemos dejar de hacer referencia a los dos. Y ¿cuál se va a usar? *En este texto, y en los otros textos de la Academia de Misiones Mundiales, se prefiere reservar la palabra “misionero” para ser usado con su sentido especial, particular y técnico. Entonces, aunque probablemente no va a aparecer con “m” mayúscula, su sentido es el de Misionero. Cuando se desea referir a misionero (con minúscula), normalmente se va a usar otra palabra o se va a aclarar el uso en el momento.*

Preguntas adicionales

Ahora, hemos examinado qué es un misionero. Pero ¿quién decide quién debe ser un misionero (y recuerde, es con sentido de “m” mayúscula ahora)? ¿Qué o quién hace que un misionero sea un misionero? ¿Lo hace el misionero mismo? ¿Lo hace la iglesia local? ¿Quién determina que esta persona va a ser un misionero y aquella no? Dedicamos el próximo capítulo a considerar y contestar estas preguntas.

Capítulo 3

Renovando nuestra perspectiva del llamado misionero



Tal cual como encontramos con la palabra “misionero”, hoy en día parece que hay muchas opiniones y mucha confusión sobre el significado, papel e importancia del “llamado misionero” o “llamamiento misionero” (favor recordar que ahora estamos usando la palabra “misionero” con su sentido especial, particular y técnico – como si tuviera “m” mayúscula). Para algunos significa una cosa, y para otros significa otra cosa completamente distinta. ¿Existe un llamado misionero especial? Algunos dicen que sí, que es muy importante, y que el misionero no debe salir al campo misionero si no lo ha recibido. Otros dicen que no hay necesidad de ningún llamado especial, entonces no es tan importante y no debemos esperar nada para salir a la obra misionera. ¿Quién tiene razón? Este capítulo nos ayudará a renovar nuestra perspectiva del llamado misionero.

Tres conceptos inadecuados acerca del llamado misionero

Comencemos nuestro estudio por examinar tres conceptos populares pero inadecuados acerca del llamado misionero. Los primeros dos representan extremos de opiniones referente a la composición e importancia del llamado misionero. El tercer concepto demuestra un peligro grande en el discernimiento de este llamado.

El “llamado macedónico”. Entre otras cosas, este concepto del llamado (en su forma clásica o tradicional) mantiene cuatro creencias. Primera, cree que el llamado misionero sí existe como un llamado especial. Segunda, cree que este llamado tiene que venir acompañado de voces, visiones, sueños y/u otros aspectos sobrenaturales espectaculares. Tercera, cree que a través de este llamado tan espectacular y llamativo se comunica, de manera directa e infalible, la voluntad de Dios para esta persona en cuanto a su dedicación y trabajo misioneros. Y cuarta, cree que todo misionero, antes de salir para el campo misionero, tiene que haber recibido un llamado así.

Bíblicamente hablando, este concepto del “llamado macedónico” se basa en una porción famosa de Hechos que dice:



El “llamado macedónico”

Por la noche se le mostró a Pablo una visión: un hombre de Macedonia estaba de pie, suplicándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando tuvo la visión, enseguida procuramos ir a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio.

— Hechos 16:9-10

Ahora, ¿qué podemos decir en cuanto a un análisis del “llamado macedónico”? En primer lugar, su base bíblica es problemática. Los versículos en Hechos 16:9-10 de veras no parecen ser ejemplo de un *llamado misionero* sino de la *dirección divina* en la vida de quien ya había recibido su llamado misionero y quien ya estaba en su segundo viaje misionero. Según Hechos, Pablo recibió su llamado misionero años antes de este acontecimiento (se menciona su llamado por primera vez en Hechos 13:2, y se puede armar una descripción de este llamado por leer Hechos 9:1-19; 26:12-18; y 22:17-21).

En segundo lugar, el “llamado macedónico” tiende a imponer límites al servicio misionero que

no están tan evidentes en la Biblia. Cuando ellos dicen que un llamado de esta forma es *indispensable* para ser un misionero, están diciendo que únicamente los con este tipo de experiencia deben ser misioneros. Pero la evidencia bíblica no necesariamente confirma esta posición.

En el Antiguo Testamento se ve que el llamado al servicio de Dios sí puede venir acompañado de elementos como voces y visiones. Ejemplos incluyen el caso de Moisés y la zarza ardiente (Éxodo 3:1-10), Isaías y su visión del Señor (Isaías 6:1-8), y Jeremías y la palabra del Señor que vino a él (aunque no necesariamente en forma audible) y el toque de Dios en sus labios (Jeremías 1:4-10). Pero no todo llamado necesariamente fue comunicado con estos elementos espectaculares. Por ejemplo, el llamado de Bezaleel en Éxodo 31:1-5 no menciona que él vio visiones ni escuchó voces, sino más bien el énfasis parece estar en su capacitación divina para la tarea a que fue llamado. Y en el caso de la selección de David para ser rey, no hay referencia a que David escuchó voces ni vio visiones (1º de Samuel 16:11-13), sino que el énfasis aquí parece estar en el hecho de que fue Dios quien lo escogió o lo llamó para esta vocación, y en la capacitación divina para esta vocación.

En el Nuevo Testamento, vemos otra vez que el llamado al servicio de Dios sí puede venir acompañado de elementos como voces y visiones. Ejemplos incluyen el caso del llamado de Pablo (cuyo llamado parece ser asociado también con sus experiencias en cuanto a su conversión). Pablo vio una gran luz y escuchó una voz (Hechos 9:1-19; 26:12-18), y también tuvo una visión del Señor (Hechos 22:17-21). Pero no hay evidencia de que otros misioneros como Bernabé, Juan Marcos, Silas, y Timoteo tuvieron una experiencia parecida (con estos elementos tan dramáticos). De veras, la Biblia dice muy poco acerca del llamado de estos otros misioneros. Y el llamado de los doce discípulos del Señor (otro ejemplo de un llamado al servicio de Dios, y de que sí tenemos una descripción) tampoco evidencia elementos espectaculares.

Entonces, ¿qué podemos concluir? La evidencia bíblica muestra la *posibilidad* de tener un llamado acompañado de voces, visiones, y otros elementos espectaculares. Pero parece que también demuestra que estos elementos dramáticos no forman una parte *inherente* del llamado (es decir, no son imprescindibles para recibir un llamado). Parece que es posible recibir un llamado sin estos elementos. Lo que sí se requiere es el papel de Dios en el proceso. Dios es quien llama, y parece que Él puede comunicar Su llamado a través de varias formas.

Y en tercer lugar, cuando los del campo del

“llamado macedónico” insisten en que toda persona con inquietud misionera espere y no salga al campo misionero hasta que reciba una experiencia espectacular y dramática (con voces, visiones, etc.), el resultado bien puede ser que muchos con llamado misionero nunca van a salir y llegar al campo misionero porque nunca van a tener esta experiencia tan especial y dramática. Dios no lo tiene planificado para ellos. Entonces, están esperando un evento que nunca sucederá. Así, nunca llegan al campo misionero, pero no por falta de un llamado, sino por falta de cierta forma *particular* del llamado.

El “llamado general”. Al otro extremo del “llamado macedónico” se encuentra el “llamado general”. Para los seguidores del “llamado general” (en su forma clásica o tradicional) el llamado misionero es simplemente un llamado general, hecho a todo creyente, y aplicable universalmente dentro de la Iglesia. Entonces, para ellos, no hay necesidad de recibir ningún llamado misionero *especial y particular*. Cada creyente ha recibido el llamado a ser un misionero (a través de la gran comisión), y no debe esperar ningún llamado adicional para involucrarse en la obra misionera. Además, siendo que cada creyente ha recibido este llamado a ser un misionero, entonces, cada creyente es un misionero. Sólo falta involucrarse. Como se puede ver, el “llamado general” cabe muy bien en un sistema que no diferencia entre misionero (con minúscula) y Misionero (con mayúscula).

¿Qué podemos decir en cuanto a un análisis del “llamado general”? En primer lugar, es muy difícil alinear esta posición con la evidencia bíblica en pro de un llamado misionero *especial y particular* (es decir, no general, no hecho a todos). En Hechos



El “llamado general”

13:2 Bernabé y Saulo fueron llamados de una manera especial y particular. No fue simplemente un llamado común y universal, aplicable a todos los hermanos en la iglesia de Antioquía. Más bien, este llamado fue particular, por nombre, aplicable únicamente a Bernabé y a Saulo. No vemos a los otros hermanos preguntándose si este llamado se aplicaba a ellos también. Fue apuntado directa y exclusivamente a Bernabé y a Saulo.

Y es así también con muchos otros llamados en la Biblia (véanse, por ejemplo, Éxodo 31:1-5; Mateo 4:18-22; Romanos 1:1; Gálatas 1:15-16; y el concepto general de Efesios 4:8-12). Dentro de poco, vamos a analizar todos estos versículos en más detalle. Aquí basta sólo señalar que refieren a llamados que no son generales, que no aplican a todos. Más bien, son llamados *particulares*, hechos a una persona particular (en vez de a todos). Además, casi todos son llamados *personales* (en que se identifica claramente la persona particular a que refiere). Favor notar cuál particular y personal es el llamado de Bezaleel en Éxodo 31:1-5, donde Dios dice “he llamado *por nombre* a Bezaleel, *hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.*” Este llamado se dio con nombre y con una lista de sus antepasados (por si acaso habría duda en cuanto a cuál Bezaleel se refiere). Hoy en día, esto equivaldría a llamar a una persona por nombre, apellido y número de cédula. Hubo una sola persona en todo el mundo a que pudo referir este llamado (entonces, fue un llamado particular), e identifica esta persona como Bezaleel (entonces, fue también un llamado personal).

En segundo lugar, el “llamado general” no toma suficientemente en cuenta la gran diferencia *inherente* entre servir como un misionero (recuerde, estamos usando esta palabra ahora como si tuviera “m” mayúscula) y servir como un miembro ordinario de la iglesia local (misionero con “m” minúscula). Esta diferencia no se basa tanto en el *contexto* en que trabaja (aunque este contexto muchas veces sí puede ser muy distinto también). Más bien, esta diferencia se basa en la *naturaleza misma* de ser un misionero. Hemos visto que un misionero es un embajador, un representante oficial y acreditado. Entonces, sí es una entidad muy especial, con deberes y privilegios especiales y únicos (en comparación con lo demás de la congregación). Tal como un embajador político (por ser escogido y nombrado a un puesto oficial y especial) es muy distinto al ciudadano ordinario de este gobierno, así también el misionero es distinto al miembro ordinario de la congregación. El “llamado general” no toma suficientemente en cuenta esta diferencia, y como consecuencia, pierde la *unicidad*

de la persona del misionero.

En tercer lugar, el “llamado general” también tiende a perder la unicidad de la *obra misionera* (tal cual como vimos en el capítulo anterior). Con el “llamado general”, la obra misionera comienza a significar muchísimas actividades diferentes hechas por muchísimos hermanos distintos, *hasta llegar al punto donde no se puede diferenciar a ninguna actividad como misionera (en contraste a otro tipo de actividad)*. Si todos somos misioneros, entonces, toda actividad hecha por todos es actividad misionera. No hay ninguna actividad misionera única.

Y en cuarto lugar, parece que la posición del “llamado general” puede correr el riesgo de enviar a gente mal capacitada al campo misionero. ¿Por qué? Porque al perder las distinciones entre misionero (con mayúscula) y obrero ordinario en la iglesia (misionero con minúscula), y entre obra misionera (con mayúscula) y servicio religioso ordinario en la iglesia (obra misionera con minúscula), *la gente pierde su habilidad de detectar la verdadera naturaleza de la vida misionera y de la obra misionera*. Todo está confundido. Entonces, se aumenta el riesgo de no percibir la diferencia entre servirle al Señor en su propia iglesia y en su propio contexto cultural, y servirle al Señor en un contexto transcultural (en otro sitio geográfico, con otro idioma, en otra cultura, y en el contexto de otra religión). Si no se toma suficientemente en cuenta esta diferencia, estas iglesias bien podrían enviar a misioneros sin una preparación verdaderamente adecuada para trabajar en un contexto tan distinto.

Habiendo dicho todo esto, el “llamado general” sí tiene un punto a su favor. Anima a toda la congregación a tomar en serio la gran comisión e involucrarse todos en la obra misionera. *Y esto es lo que la Biblia quiere que ocurra*. Pero, como vamos a ver en este estudio, se puede lograr esta participación universal sin perder la unicidad del misionero y la unicidad de la obra misionera.

El “llamado emocional”. El tercer concepto inadecuado del llamado misionero se denomina el “llamado emocional.” Personas que creen en esta forma del llamado ponen mucha énfasis en sus emociones, y para ellos el llamado llega a ser equivalente a sus sentimientos emocionales. Por ejemplo, una persona que cree así asiste a una conferencia misionera, escucha una presentación bien conmovedora sobre misiones en Japón, está fuertemente impresionada por la necesidad espiritual de los japoneses, está fuertemente conmovida por la necesidad de misioneros en Japón, y ¡ya! tiene su llamado a ser misionera entre los japoneses. Y un mes más tarde asiste a otra conferencia



El "llamado emocional"

misionera, donde escucha otra presentación bien conmovedora sobre el trabajo misionero entre los hindúes, está fuertemente impresionada por la necesidad espiritual de este grupo, está conmovida por la necesidad de misioneros en la India, y ¡ya! tiene otro llamado, pero ahora a ser misionera entre los hindúes.

¿Qué podemos decir referente al concepto del "llamado emocional"? Es como el joven en el dibujo arriba. Ve a una señorita bien bonita y de inmediato cree que está enamorado. *Ha confundido el amor verdadero con sus sentimientos emocionales.* De veras no está enamorado de la señorita. Más bien, *siente* (respuesta emocional) una atracción hacia ella. Y sentir una atracción es muy distinto a amar. Las emociones sí tienen su lugar en el amor verdadero, pero este amor va muchísimo más allá de estas meras emociones. Es así también con el llamado misionero. Gente que confunde sus emociones con el llamado misionero *siente* una atracción a la obra misionera, pero esto no equivale a un *llamado* verdadero, que va muchísimo más allá de los sentimientos.

Además, siendo que la *base* para este "llamado" es una atracción emocional, entonces cada vez que esta persona escucha una presentación misionera conmovedora, existe la posibilidad de un conflicto de atracciones emocionales, y así existe la posibilidad de cambiar de parecer en cuanto a su "llamado." Como vamos a ver dentro de poco, el verdadero llamado misionero no es una cosa tan fluctuante. No es una cosa tan superficial. Tal como el amor verdadero, el llamado misionero es algo mucho más

profundo, mucho más sólido, y mucho más duradero que las emociones.

Y el verdadero llamado misionero tampoco es algo que nace en o procede de las emociones. Más bien, viene de Dios. Favor notar el papel de Dios en el llamado misionero de Bernabé y Saulo en Hechos 13:2: "... el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado." También favor notar el papel de Dios en el llamado de Bezaleel en Éxodo 31:1-5 "Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Mira, he llamado por nombre a Bezaleel...".

Ahora, ¿qué pasa cuando una persona basa su llamado sólo en sus emociones (o principalmente en sus emociones)? Tal vez nunca llega al campo misionero, porque su "llamado" siempre cambia antes de partir para el campo. Así, se encamina hacia la India por un tiempo, y entonces cambia su rumbo para Japón. Pero, escucha de las necesidades en Rusia, y se transforma en misionero a Rusia ... hasta escuchar de las necesidades en Argelia. Una persona así frustra a sí misma, frustra a las iglesias enviadoras, y frustra a las agencias misioneras. Pero por lo menos no llega al campo, entonces no frustra tanto la obra misionera en la India, en Japón, en Rusia, en Argelia, etc. En cierto sentido, sería como un joven que cambia de novia en novia antes de llegar al punto de casarse. Es frustrante, pero también es posible sobrevivirlo.

Pero es mucho más serio cuando una persona así de veras *llega* al campo misionero. ¿Por qué? Porque funciona bien allá hasta que venga algo para cambiar sus sentimientos, sus emociones. Y cuando sus emociones cambian (y nuestras emociones siempre están fluctuando), la obra misionera en que trabaja pierde su atracción y ya no es válido el llamado bajo el cual vino al campo misionero. Ya tiene otro llamado a otro ministerio en otro campo misionero, o tal vez no tiene ningún llamado ahora. Cualquiera que sea la respuesta, *ya no sirve para el campo misionero donde actualmente está.* Para seguir el ejemplo de nuestro joven emocional, sería como casarse con su novia, basándose únicamente en sus sentimientos emocionales, y entonces pedir un divorcio porque ahora no siente la atracción que antes sentía. Este caso es mucho más triste porque ahora las consecuencias son mucho más profundas y más duraderas. *Este caso no sólo es frustrante, sino que ahora es dañino.*

El llamado misionero a la luz del diccionario

En cuanto al término "llamado misionero", ya hemos investigado el significado de la palabra

“misionero”. Así, sólo tenemos que buscar ahora el significado de “llamado”. El diccionario *Pequeño Larousse ilustrado*, del año 1985, dice que “llamado” (o “llamamiento”) es la “acción de llamar”. Y “llamar” se define (entre otras cosas) como “dar voces a uno para que acuda o para hacerle alguna advertencia”, “avisar a uno para que venga”, “convocar”, “suplicar”, “nombrar”, “dar un nombre a una cosa”, “atraer”, y “destinar” (como en “estar llamado a desempeñar un papel”). Como se puede ver, “llamar” (y así “llamado”) puede tener un amplio rango de connotaciones. Son los últimos dos significados arriba, el de “atraer” y el de “destinar”, que definen más al llamado misionero. El diccionario también nos informa que la palabra “dedicar” es un sinónimo para “destinar”. Entonces, según el diccionario, *el llamado misionero significa atraer y destinar (o dedicar) a una persona (o cosa inanimada) para ser utilizada en el área de las misiones.*

El llamado misionero a la luz de la Biblia

El concepto bíblico del llamado misionero es bastante parecido al concepto del diccionario, pero es aún más explícito. Otra vez, siendo que ya hemos hecho nuestra investigación bíblica del término “misionero”, aquí nos limitamos a investigar el término “llamado” (entendiendo que para lograr el significado de “llamado *misionero*”, tendremos que interpretar el significado de “llamado” según su aplicación dentro de la esfera misionera).

Como en el caso del diccionario, la Biblia presenta un rango de significados para “llamar”. Básicamente, podemos dividir este rango en tres clases o géneros grandes.

El uso común y corriente. La primera división es el empleo de “llamado” con el significado de “dar voces a uno para que acuda”, “avisar a uno para que venga”, “convocar”, “suplicar”, “nombrar”, “dar un nombre a una cosa”, o “atraer”. Podemos decir que este es el significado bíblico normal, común y corriente de la palabra, y se emplea con mucha frecuencia. Versículos que sirven como ejemplo de este uso incluyen: Génesis 1:5; 22:11; Isaías 45:3; y Hechos 4:18.

El uso técnico con sentido general o universal. En esta categoría, la Biblia usa el término “llamado” para referir a atraer a *todo* un grupo particular, y a destinarlo o dedicarlo a cierta actividad. Por ejemplo, la Biblia hace un llamado a

todo creyente a vivir según un estilo de vida bíblico. También hace un llamado a *todo* creyente a hacer discípulos de todas las naciones.

Estos son llamados técnicos con sentido general o universal. Son *técnicos* porque usan el término “llamado” en un sentido técnico y especial de atraer, destinar y dedicar. Tienen un sentido *general* o *universal* porque refieren a todo miembro del grupo (no hay creyente que no tenga llamado a vivir según un estilo de vida bíblico, no hay creyente que no tenga llamado a hacer discípulos de todas las naciones).

A continuación se presentan ejemplos de versículos donde la Biblia emplea el término “llamado” (o su concepto general) de una manera técnica con sentido general o universal. Así, como creyentes, todos hemos recibido el llamado:

◆ A ser santos — “A todos los amados de Dios que están en Roma, *llamados a ser santos*: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” Romanos 1:7

◆ A vivir en paz — “Sin embargo, si el que no es creyente se separa, que se separe; en tales casos el hermano o la hermana no están obligados, sino que Dios *nos ha llamado para vivir en paz.*” 1^a a Corintios 7:15

◆ Al reino de Dios y a su gloria — “Para que anduvierais como es digno del Dios que *os ha llamado a su reino y a su gloria.*” 1^a a Tesalonicenses 2:12

◆ A la santificación (o santidad) — “Porque Dios *no nos ha llamado a impureza, sino a santificación.*” 1^a a Tesalonicenses 4:7

◆ A la comunión con Jesucristo — “Fiel es Dios, por medio de quien *fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo*, Señor nuestro.” 1^a a Corintios 1:9

◆ A la libertad cristiana — “Porque vosotros, hermanos, *a libertad fuisteis llamados*; sólo que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.” Gálatas 5:13

◆ Al sufrimiento con paciencia — “Pero *si cuando hacéis lo bueno sufrís por ello y lo soportáis con paciencia*, esto halla gracia con Dios. Porque *para este propósito habéis sido llamados*, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas...” 1^a de Pedro 2:20-21

◆ A hacer discípulos de todas las naciones — “Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. *Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones*, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo

28:18-20) [Estos versículos se conocen como la gran comisión, y es probable que muchos los ven como ejemplo de un llamado misionero. Pero de veras, no lo son (por lo menos, no en el sentido de un llamado misionero con “m” mayúscula). Como pronto vamos a ver, el llamado misionero (con mayúscula) es un llamado particular, personal y cautivador, es un llamado hecho a un grupo limitado de personas. Al contraste, la gran comisión es hecha a todo creyente, destinándolos a cierta actividad (en este caso, a la ampliación de su esfera de ministerio). Como tal, es igual a los otros llamados generales o universales anotados aquí.]

El uso técnico con sentido particular, personal y cautivador. En esta categoría, la Biblia usa el término “llamado” para referir a atraer a una persona en particular y a destinarlo o dedicarlo a cierta actividad particular (y esta actividad normalmente llega a ser la nueva vocación o profesión de esta persona). Como se puede ver, este uso es parecido al uso inmediatamente anterior, pero es más específico y más profundo. Sigue siendo un llamado *técnico* porque atrae, destina y dedica a la persona afectada. Pero ahora es con un sentido *particular, personal y cautivador*. Es particular porque es hecho a una sola persona o a un grupo bastante reducido (no es hecho ni aplicable a todos). Es personal porque el llamado mismo identifica a quién aplica. Y es cautivador porque el llamado toma al recipiente como un cautivo. Esta persona es literalmente cautivada por el llamado. Su obligación al llamado es tan fuerte que es como un prisionero de este llamado. Tiene que dedicar su vida a este llamado. Por esta razón, el llamado normalmente llega a ser la nueva vocación o profesión de esta persona.

Como se puede imaginar, este uso del término “llamado” no es tan frecuente como los otros dos usos anotados arriba. Pero sí aparece con cierta frecuencia en la Biblia. Ejemplos incluyen los siguientes versículos.

◆ El llamado de Pablo como apóstol — “Pablo, siervo de Cristo Jesús, *llamado a ser apóstol, apartado* para el evangelio de Dios...” Romanos 1:1

◆ El llamado de Pablo para anunciar el evangelio entre los gentiles — “Pero cuando aquel que *me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia*, tuvo a bien revelar a su Hijo en mí para que yo le anunciara entre los gentiles...” Gálatas 1:15-16

◆ El llamado de Bezaleel — “Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Mira, *he llamado por nombre a Bezaleel*, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá. Y lo he llenado del Espíritu de Dios en

sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de arte, para elaborar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en el labrado de piedras para engaste, y en el tallado de madera; a fin de que trabaje en toda clase de labor.” Éxodo 31:1-5

◆ El llamado de Pedro, Andrés, Jacobo y Juan (favor notar que sólo se usa el verbo “llamar” con Jacobo y Juan, pero el sentido está allí con Pedro y Andrés también) — “Y andando junto al mar de Galilea, [Jesús] vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red al mar, porque eran pescadores. Y les dijo: Seguidme, y yo os *haré pescadores de hombres*. Entonces ellos, dejando al instante las redes, le siguieron. Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, remendando sus redes; y *los llamó*. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.” Mateo 4:18-22

◆ El llamado de Bernabé y Saulo (Pablo) para la obra misionera — “En la iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: *Apartadme* a Bernabé y a Saulo para la obra a la que *los he llamado*.” Hechos 13:1-2

◆ El elemento cautivador del llamado — “Por tanto, dice: Cuando ascendió a lo alto, *llevó cautiva una hueste de cautivos, y dio dones a los hombres*. ... Y Él *dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros*, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. Efesios 4:8, 11-12

Examinación de los textos

Como se puede esperar, el llamado misionero (con “m” mayúscula) pertenece a la tercera categoría de los usos anotados arriba (el uso técnico con sentido particular, personal y cautivador). Un breve análisis de los versículos citados sirve para subrayar ciertos elementos de este tipo de llamado.

En Romanos 1:1 vemos que el llamado de Pablo coincidió con el hecho de que él fue *apartado* para el evangelio. Cuando Pablo fue llamado, también fue apartado o “reservado” para una tarea. Entonces, el llamado implica una dedicación de la persona llamada a una tarea específica.

En Gálatas 1:15-16 vemos otra vez el hecho de que Pablo fue ambos llamado y apartado. Notamos también que fue apartado desde antes de su

nacimiento. Y observamos que el llamado divino viene por la gracia de Dios. Estos versículos terminan con un breve resumen de la tarea específica por la cual Pablo fue llamado, el anuncio de Jesucristo entre los gentiles.

En Éxodo 31:1-5 vemos que el llamado es personal y específico (“por nombre”), y que viene acompañado de una capacitación divina para la tarea (“llenado del Espíritu de Dios en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento, y en toda clase de arte”). Notamos también una descripción bastante detallada de la futura tarea, y se supone (aunque no lo dice directamente) una dedicación de este individuo a esta tarea.

Mateo 4:18-22 nos muestra a cuatro personas trabajando en su empleo secular (pescadores). Cristo viene, los llama, y ellos abandonan “al instante” a este trabajo a favor de la tarea a que Jesús los había llamado (pescadores de hombres). Es interesante notar también que para dos de estas cuatro personas su empleo secular parece haber sido el trabajo de su familia, y abandonar a este trabajo significó dejar también a su padre. Entonces, seguir la tarea a la cual uno ha sido llamado bien puede significar dejar su vocación anterior para una nueva, y aun puede significar dejar a su familia para lograr esta nueva vocación.

En Hechos 13:1-2 vemos que es Dios quien hace el llamado, y la iglesia reconoce o concuerda con este llamado y aparta a estos hermanos para el ministerio a que Dios los ha llamado. También vemos que el llamado no es general sino particular. No hubo dudas en cuanto a quién se debía aplicar este llamado. No fue aplicado a todos, sino fue reservado únicamente para los señalados en el llamado mismo. Además, favor notar que el llamado costó a la iglesia porque tenía que apartar personal productivo y destinarlo para otro ministerio. Y Bernabé y Saulo (Pablo) fueron dos de los cinco profetas y maestros anotados para esta iglesia, entonces, apartar a estos hermanos le costó carísimo a esta iglesia. Pero pagó el precio.

Y en Efesios 4:8-12 vemos que el ser apóstol, profeta, evangelista, o pastor y maestro en la iglesia está asociado con un evento muy especial en la vida de este individuo. En las palabras de Pablo, este individuo ha sido llevado cautivo por Cristo y entonces devuelto a la iglesia como un “don” humano.

Ahora, tal vez los versículos de Efesios 4 requieren un poquito de aclaratoria adicional. Se nota primeramente que citamos versículos 8, 11 y 12, saltando versículos 9 y 10. Esto es debido a que los versículos 9 y 10 forman una aclaración aparte que Pablo hace en medio de su explicación general

(como si su aclaración estuviera dentro de señales de paréntesis). Entonces, para seguir el hilo directo del pensamiento, saltamos el “paréntesis”. Así, podemos leer el versículo 11 inmediatamente después del versículo 8.

En el versículo 8, Pablo nos dice que Cristo llevó cautiva una hueste de cautivos, y dio dones a los hombres. Pero, ¿cuáles son estos dones? ¿Está hablando de dones espirituales como administración, sanidad, ayudas, o lenguas? No, creo que Pablo aquí está hablando de algo mucho más personal, y creo que lo aclara como tal en el versículo 11 cuando dice “y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros.” Otra versión (New American Standard Bible en inglés) lo traduce “y Él dio a algunos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, y a otros como pastores y maestros.” Me gusta más esta segunda traducción porque me parece que mantiene más el sentido personal que tiene el texto en su griego original. En griego, el versículo 11 básicamente dice “y Él puso (dio, estableció) a algunos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros”. Ahora, el verbo que traducimos aquí como “puso (dio, estableció)” es la misma palabra idéntica que emplea Pablo en versículo 8 cuando dice “y dio dones a los hombres”. Entonces, el dar del versículo 8 y el poner (dar, establecer) del versículo 11 están relacionados en el griego original (por ser la misma palabra).

Así, reuniendo los dos versículos, parece que *apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros son los dones a que refiere el versículo 8*. Y en el versículo 8, estos dones no se ven tanto como actividades u oficios, sino como *personas mismas* que Cristo ha llevado cautivas y las ha devuelto a la iglesia para la capacitación y edificación de los santos para la obra del ministerio (como continúa Pablo en Efesios 4:12). Entonces, estos dones son personas *cautivadas* por Cristo para ministerios especiales.

Favor notar cómo esta interpretación de Efesios 4:8-12 cabe con la descripción que Pablo hace de sí mismo sólo algunos versículos antes en Efesios 4:1. Aquí, Pablo se refiere a sí mismo como “prisionero del Señor”. Literalmente, el texto en el griego original dice “prisionero en el Señor”. Según el contexto del capítulo 4, no creo que Pablo, con esta descripción de sí mismo, hacía referencia a su tiempo en las prisiones romanas. Más bien, creo que Pablo aquí hacía referencia al hecho de que él mismo había sido llevado cautivo por Cristo (que era, literalmente, un prisionero en el Señor), y entonces devuelto a las iglesias, para la capacita-

ción y edificación de los santos para la obra del ministerio. Pablo fue uno de estos dones humanos que Dios había dado a las iglesias.

Habiendo dicho todo esto, esta interpretación de Efesios 4:8-12 de ninguna manera debe disminuir la importancia de entender que dones espirituales pueden incluir ciertas habilidades y destrezas que Dios nos ha dado. Hay versículos (como 1ª a Corintios 12:7-11, 28) que claramente demuestra que dones espirituales incluyen ciertas habilidades y destrezas. De esto no hay duda. Lo que estamos haciendo aquí es ampliar nuestra perspectiva de dones espirituales a incluir a ciertas personas mismas, cuando ellas han sido escogidas por Dios para ser cautivadas por Cristo y devueltas a la Iglesia para un ministerio especial (como sucede con apóstoles, profetas, evangelistas y pastores y maestros). Y recuerde, “apóstol” es la misma palabra que usamos para “misionero”.

Conclusiones básicas

Entonces, ¿qué podemos sacar como conclusiones básicas referente al llamado (en su uso técnico con sentido particular, personal y cautivador)? Hemos visto que este llamado:

- ◆ Procede de Dios, de Su sabiduría y de Sus planes formados desde antes del nacimiento del individuo llamado.
- ◆ Viene por la gracia de Dios.
- ◆ Es personal y específico (no hay duda en cuanto a quién se refiere con el llamado – los recipientes están identificados).
- ◆ Es particular (no refiere a todos los creyentes, sino a un grupo limitado, cuya composición es decidida por Dios y comunicada con el llamado).
- ◆ Está acompañado de una capacitación divina para la tarea (dones y habilidades).
- ◆ Significa apartar a la persona para un ministerio que será especialmente para él (no todos han sido llamados para este ministerio).
- ◆ Debe ser reconocido por la iglesia local, la cual debe responder por apartar al individuo llamado (aun cuando este es un individuo muy productivo para esta iglesia).
- ◆ Frecuentemente significa, por parte del individuo llamado, un abandono de su empleo anterior para dedicarse a la nueva tarea indicada por su llamado.
- ◆ Significa, a veces, dejar a su familia.
- ◆ Viene, muchas veces, acompañado de una descripción de la tarea a la cual se llama este individuo. A veces esta descripción está muy bien definida (como en el caso de Bezaleel) y a veces sólo hay una idea básica (como en el caso de Pedro,

Andrés, Jacobo y Juan). Favor notar que esta descripción no *siempre* está presente (como en el caso de Hechos 13:1-2).

◆ Cautiva al recipiente para su ministerio especial. El recipiente del llamado ha sido cautivada por Cristo para este ministerio. Es ahora un prisionero en el Señor. *Hacer este ministerio le es obligatorio. No puede hacer otra cosa. Este ministerio ha llegado a ser su razón para vivir.* Ha sido cautivado con este propósito. Como dice Pablo en 1ª a Corintios 9:16 “Porque si predico el evangelio, no tengo nada de qué gloriarme, pues estoy bajo el deber de hacerlo; pues ¡ay de mí si no predico el evangelio!”

◆ Y debemos señalar un aspecto más del llamado que vemos especialmente en la vida de los apóstoles. Parece que ninguno de ellos (incluyendo a Pablo) regresó a sus vocaciones u ocupaciones anteriores. Parece que su llamado fue por la vida. Cristo los había llevado cautivos, y ellos dedicaron sus vidas a esta causa. Es verdad, Pablo sí fabricó tiendas ocasionalmente (véanse Hechos 18:2-3), pero no hay evidencia de que lo hacía como una *vocación* otra vez. Más bien, Pablo lo hizo para sostenerse de vez en cuando, *para que pudiera continuar con lo que sí era su vocación, llevar el evangelio a los gentiles.*

Una definición formal del llamado misionero

A la luz de nuestros estudios sobre el significado de “misionero” y el significado de “llamado” (especialmente en su uso técnico con sentido particular, personal y cautivador), podemos ahora armar una definición formal del llamado misionero.

El llamado misionero es un llamado cautivador que proviene de Dios, que está acompañado de una capacitación divina para la tarea, y que debe ser reconocido y respetado por la iglesia local, hecho a un individuo específico e identificado en el llamado, requiriendo que éste deje su vocación u ocupación anterior y se dedique con todo su corazón y vida (y parece por un período largo, hasta por la vida) a un ministerio especialmente preparado para él por Dios, en la esfera de la obra misionera.

Todavía nos falta proveer una definición precisa de la obra misionera. No se preocupe. Dedicamos el próximo capítulo a esta tarea. Pero, antes de pasar a este capítulo, debemos considerar tres puntos

adicionales referente al llamado misionero.

La necesidad e importancia del llamado misionero

¿Qué hace el llamado misionero? ¿Cuáles son sus funciones? ¿De veras es necesario e importante que todo misionero tenga este llamado particular, especial, personal y cautivador antes de salir para el campo misionero?

En primer lugar, el llamado misionero *identifica al misionero* desde entre lo demás de los miembros de la congregación. Se espera que todo creyente trabaje en la obra del Señor, testifique del evangelio y se involucre de una manera u otra en la gran comisión, no importa su vocación. Pero algunos hermanos reciben un llamado a dejar *todo* y dedicarse *completamente* al ministerio (en este caso, al ministerio misionero). Han sido cautivados para este ministerio. Dios los tiene presos para este propósito. El llamado misionero funciona para identificar (tanto para la iglesia local como para el recipiente del llamado) quiénes son estas personas. El caso de Bernabé y Saulo en Hechos 13:1-2 es un ejemplo clásico de esta función identificadora.

En segundo lugar, el llamado misionero *señala que esta persona ha sido escogida por Dios para esta tarea, y también ha sido capacitada por Dios para esta obra*. Esta selección y capacitación divinas siempre son importantes, pero cobran aun más importancia cuando estamos hablando de un llamado a un contexto transcultural. ¿Por qué? Porque la persona que tiene que trabajar en un contexto transcultural tendrá que superar muchas barreras. Tendrá que vivir en otra cultura y presentar el evangelio en un contexto radicalmente diferente (idioma, religión, etc.). Entonces, es muy importante comprobar su selección y capacitación divinas. En otras palabras, no sería ni sano ni sabio enviar a una persona a trabajar como misionero transcultural sin tener evidencia de que Dios lo ha escogido y capacitado para este ministerio. El llamado misionero provee esta evidencia. El caso de Bezaleel en Éxodo 31:1-5 es un ejemplo clásico de esta función acreditativa.

En tercer lugar, el llamado misionero *justifica a la iglesia local en apartar a un individuo productivo para destinarlo a un ministerio que a lo mejor ni forma parte del programa local de esta iglesia*. La iglesia debe administrar bien los dones y habilidades que el Señor la ha dado a través de sus miembros, involucrando cuidadosamente a ellos en el ministerio según estos dones y habilidades. No debe malgastar o perder estos recursos. También, debe administrar sabiamente los recursos financie-

ros que el Señor la ha dado. Entonces, para esta iglesia, debe ser un paso bastante serio contemplar apartar y asignar a un miembro productivo a un ministerio distinto al ministerio en que actualmente experimenta la bendición del Señor. También debe ser un paso serio contemplar apoyar a un misionero que va a invertir estos recursos económicos en obras muy lejos de esta iglesia. En esta sería contemplación de asignación de recursos, el llamado misionero entra como un factor muy importante en determinar la asignación correcta. A través de este llamado, Dios está señalando que está bien apartar a este hermano para este ministerio. También a través de este llamado, Dios señala que está bien para iglesias apoyar a este hermano y este ministerio. El caso de Bernabé y Saulo en Hechos 13:1-2 ilustra esta función justificadora.

Y en cuarto lugar, y esto es muy importante, el llamado misionero *provee la convicción personal que subyace el compromiso muy duradero exigido por la obra misionera*. Vimos parte de esto cuando estudiamos el “llamado emocional”. No se puede lograr la tarea de las misiones (y especialmente la tarea de las misiones transculturales) con un compromiso liviano o sólo emocional. Muchas, muchas veces el éxito en la obra misionera requiere un compromiso *muy, muy* duradero por parte del misionero (y también por parte de la iglesia local). Las misiones es un trabajo arduo y agotador, y si el misionero o la iglesia no tiene este compromiso duradero, corre un gran riesgo de “colgar los guantes” antes de finalizar la pelea. Entonces, hay que tener gente con una convicción personal tan fuerte que ellos pueden decir “Este es el *único* ministerio para mí. Estoy preso en el Señor. Lo haré, cueste lo que cueste. Cumpliré, no importa los obstáculos.” Esta convicción personal tan fuerte viene de una sola fuente: el hecho de ser cautivado por Cristo para este ministerio. Entonces, el llamado, a través de su faceta cautivadora, provee esta convicción. Pablo mismo nos sirve como ejemplo de este grado de convicción. Como hemos visto, él se consideró a sí mismo como prisionero en el Señor para la obra misionera. En 1^a a Corintios 9:15-16, Pablo dice “mejor me fuera morir, que permitir que alguno me prive de esta gloria [de predicar el evangelio] ... pues estoy bajo el deber de hacerlo; pues ¡ay de mí si no predico el evangelio!” Sólo una persona con convicciones fuertes puede decir esto. Sólo una persona cautivada para este ministerio puede hablar así. Cuando el misionero y la iglesia local reconocen que esta persona tiene este tipo de llamado cautivador, están *convencidos* de que esta persona *tiene* que hacer este ministerio. Esta es la función comprometedora del llamado.

Entonces, ¿es importante el llamado misionero? *Sí, es muy importante. ¿Es necesario haber recibido un llamado misionero antes de salir como un misionero? Sí, es necesario.* Y quienes salen como misioneros y quienes los envían como misioneros corren gran riesgo si lo hacen sin evidencia de este llamado.

Manteniendo las condiciones óptimas para detectar y/o recibir un llamado especial

Siendo que este llamado especial, personal, particular y cautivador juega un papel tan importante en las vidas del recipiente, de la iglesia y del ministerio, debemos estar en condiciones óptimas para detectarlo y recibirlo. Debemos también contar con la habilidad de reconocer este llamado y evaluarlo (decir si es verídico o no, y determinar dónde está esta persona en el proceso del llamado). En esta sección, estudiamos las condiciones óptimas para detectar y recibir este llamado. En la siguiente sección, estudiaremos cómo reconocerlo y evaluar dónde una persona puede estar en el proceso de este llamado.

Si el llamado se basa en un evento o un hecho particular (ser llevado cautivo por Cristo para un ministerio especial), ¿por qué estamos aquí hablando de un proceso del llamado? Es porque muchas veces el llamado puede *parecer y ser detectado* más como un proceso que como un punto específico en el tiempo. Creo que esto se debe a que cuesta tiempo para este “cautiverio” tener un impacto en la vida visible de la persona. Además, ciertas personas van a ser más sensibles al Señor y más moldeables en Sus manos, entonces, van a permitir que este “cautiverio” tenga un impacto más temprano en su vida. Otros evidenciarán el llamado con más lentitud. Así, creo que ayuda buscar detectar el llamado como si fuera un proceso (que puede ser rápido o lento).

Como se puede esperar, el llamado especial, personal, particular y cautivador es un llamado espiritual. Viene de Dios y tiene que ver con ser llevado cautivo por Cristo. Entonces, muchos de los elementos que nos ubican en condiciones óptimas para detectar y/o recibir este llamado son elementos espirituales. A continuación, se presenta una lista de ocho puntos que nos ayudan a detectar y/o recibir este llamado. La lista no es exhaustiva, pero sí enfoca elementos importantes. En cuanto al desarrollo de esta lista, estoy endeudado a mi profesor de misiones, J. Herbert Kane, quien me introdujo a estos elementos en su libro *Life and Work on the Mission Field* [La vida y el trabajo en

el campo misionero], publicado en 1980 por Baker Book House, Grand Rapids, Michigan.

① **Reconocer el señorío de Cristo.** Él es nuestro Señor y pertenecemos a Él (1^a a Corintios 6:19-20). Corazón, alma, mente y fuerzas, todo debemos rendirle a Él (Marcos 12:30). Hemos sido crucificados, y ya no vivimos nosotros sino Cristo vive en nosotros (Gálatas 2:20). Dios debe tener *todo* control de nuestro ser, y nosotros debemos obedecer Su voluntad. Si no estamos dispuestos a hacer esto, ¿cómo podemos esperar que Él revele Su llamado a alguien que no va a hacerle caso? Entonces, si buscamos recibir un llamado, debemos comenzar por reconocer el señorío de Cristo. Si queremos detectar un posible llamado, debemos buscar a potenciales recipientes entre la gente que reconoce el señorío de Cristo.

En analizar estas condiciones óptimas para detectar y recibir el llamado, también tenemos que tomar en cuenta elementos como la madurez (espiritual y física) del individuo. No debemos buscar el mismo grado de compromiso y entendimiento en un niño que buscaríamos en un adulto. La medida de estas condiciones óptimas siempre debe tomar en cuenta el individuo que es el potencial recipiente.

② **Entender la voluntad general de Dios revelada por Su Palabra.** Siendo que nos toca obedecerle a Dios, tenemos que entender cuál es Su voluntad general para nosotros. Esta voluntad es Su plan y propósito para toda la creación, y se revela a través de las Escrituras. Siendo que está revelada directa y explícitamente, no puede haber duda ni misterio acerca de esta voluntad. Y es aplicable a toda la creación (no importa el contexto, la persona, o las circunstancias). Por ejemplo, es la voluntad general de Dios que nadie perezca sino que todos vengán al arrepentimiento (2^a de Pedro 3:9). Este versículo es aplicable a todos en todo contexto.

Cualquier llamado que Dios tiene para nosotros (o para recibirlo o para detectarlo), va a caber perfectamente dentro de los parámetros establecidos por Su voluntad general revelada por la Biblia. Dios no se va a contradecir. Entonces, saber la Biblia, saber los parámetros de la voluntad general de Dios, nos ayuda mucho en detectar Su llamado. ¿Cómo? Por enfocar nuestra búsqueda y por eliminar toda una área inmensa de opciones. Por ejemplo, si alguien viene y dice que siente que tal actividad es el llamado de Dios para él, y si esta actividad va en contra de la voluntad general de Dios, sabemos que es sumamente dudable que este

llamado proceda de Dios.

③ **Escuchar al Espíritu Santo.** Según lo que vemos en Hechos 13:2, es el Espíritu Santo quien comunica el llamado (por lo menos, el llamado misionero). Entonces, si queremos detectar o recibir un llamado, tenemos que escuchar a la fuente de donde proceden los llamados.

Aquí es importante señalar también que el Espíritu Santo mueve, obra, controla y guía según Su plan soberano y según la naturaleza, personalidad y temperamento del individuo. Creo que ningún ser humano puede decir (por lo menos con mucha certidumbre) cuándo y cómo el Espíritu va a mover u obrar, *salvo que será conforme a los parámetros establecidos por la Biblia*. Esto es uno de los factores que hacen que el llamado sea tan particular al individuo, y que el llamado de uno sea tan distinto al llamado de otro. De veras, la gama de llamados es tan amplia que es imposible señalar a una forma o a una experiencia particular, y decir que todo llamado tiene que ser así.

④ **Poseer un corazón puro.** Si deseamos poder detectar o recibir un llamado, debemos tener un corazón puro. ¿Por qué? Porque el llamado es un llamado espiritual, comunicado por el Espíritu Santo. Poseer un corazón puro facilita muchísima nuestra comunicación con el Espíritu Santo. En otras palabras, debemos ser un recipiente limpio para recibir Su mensaje (1ª de Juan 1:5-2:6). Entonces, cuando estudiamos la Biblia y la voluntad de Dios (como vimos arriba en el punto dos), lo hacemos no simplemente para que seamos más intelectuales, sino para que seamos más santos, más puros, más transformados a la imagen de Jesucristo. En otras palabras, Dios revela Su Palabra y Su voluntad para que la *hagamos*, y no sólo para que la *sepamos*.

⑤ **Mantener una mente abierta.** Es interesante, pero muchas personas ya han decidido que existen ciertas cosas que nunca harán. Para ellos, ya es inconcebible hacer estas cosas. No pueden ni imaginarlo. *Y aquí no estamos hablando de cosas que son pecados, cosas que bíblicamente no debemos hacer*. Más bien, estamos hablando de cosas como: “jamás voy a aprender otro idioma”, “nunca voy a salir a otro país y dejar a mis padres”, “jamás puedo vestirme así”, “jamás puedo comer esto”, “no puedo vivir así”, y “nunca podría llevar a mis hijos y mi esposa para vivir bajo estas condiciones”. Para una persona así, su mente está cerrada a estas opciones. Obviamente, será mucho más difícil para una persona que piensa así recibir

un llamado a este tipo de actividad que para una persona que tiene la mente más abierta.

Y esto es verdad no sólo con potenciales recipientes del llamado. Es verdad también para los que desean detectar la presencia de un llamado en la vida de otro. Si pensamos (y no estoy hablando de nuestros pensamientos teóricos sino prácticos) que Dios jamás enviaría a uno de nuestros miembros de la congregación a tal sitio, para vivir bajo tales condiciones, usar tal tipo de ropa, adaptarse a tal cultura, etc., *estamos cerrando nuestras mentes a esta posibilidad*. Si pensamos que fulano está demasiado viejo para aprender otro idioma, o si pensamos que fulana está demasiada frágil de salud para viajar a tal sitio, *estamos cerrando nuestras mentes a esta posibilidad*. Pienso en una amiga mía, una señora de edad avanzada, con muchos problemas de salud (tiene parálisis cerebral) y tanta discapacidad física que frecuentemente tiene que usar una silla de ruedas. Hay mucha gente que diría que ella no podría ir a ningún lugar, y que debe quedarse en su casa y simplemente ministrar allá orando. Pero ella viaja por todo el mundo (países de Asia, África y América Latina) llevando a cabo su ministerio internacional. *Ella no tiene una mente cerrada*.

Entonces, si queremos facilitar la detección o recepción de un llamado, nos toca dejar abiertas todas las opciones legítimas (no pecaminosas) en cuanto a la voluntad de Dios para nuestras vidas y para las vidas de nuestros potenciales recipientes de un llamado. Aun tenemos que dejar nuestra mente abierta en cuanto a quién consideramos como potencial recipiente de un llamado.

Ahora, esto no quiere decir que no podemos tener *preferencias* en cuanto al servicio misionero. Tampoco quiere decir que no debemos tomar *precauciones saludables* para situaciones que podrían ser peligrosas. Lo que se trata de evitar aquí es la *eliminación casi automática* de opciones de servicio misionero que de veras deben ser legítimas y viables para nosotros y nuestras congregaciones.

⑥ **Estar ocupado en la obra del Señor.** En la Biblia, se ve que Dios normalmente llama a gente que está ocupada. Parece que Dios no tiende a llamar al servicio cristiano a los que no están haciendo nada. Dios quiere gente *trabajadora* en Su cosecha, y gente trabajadora va a estar ocupada en la obra del Señor no importa donde esté. Entonces, los que contemplan la posibilidad de recibir un llamado misionero, deben estar involucrados en alguna faceta de la obra del Señor ahora. *No es al tocar suelo foráneo que el misionero se*

convierte “mágicamente” en persona trabajadora para el Señor. *Es mucho, mucho antes.* Y los que quieren detectar un posible llamado, deben buscar como potencial recipiente a las personas que ahora están sirviéndole al Señor. ¿Cómo se puede esperar que Dios llame a alguien a trabajar a tiempo completo, con una dedicación fuerte, si esta persona no está haciendo nada para Él ahora?

⑦ **Estar dispuesto a dedicarse a la obra y trabajar a tiempo completo.** Como hemos visto, el llamado especial es un llamado que cautiva al recipiente para un ministerio especial, requiriendo muchas veces que él deje su vocación u ocupación anterior y se dedique con todo su corazón y vida a este nuevo ministerio. Entonces, los que contemplan la posibilidad de recibir tal llamado deben también estar dispuestos a dedicarse de tal forma a este ministerio. Y los que quieren detectar un posible llamado, deben buscar como potencial recipiente a las personas que evidencian esta disposición. Es una señal importante que esta persona ha sido llevada cautiva por Cristo para este ministerio.

⑧ **Buscar la confirmación de la iglesia local.** Aunque Cristo es quien cautiva a la persona (Efesios 4), en Hechos 13:1-4 vemos al Espíritu Santo comunicando este llamado a la iglesia local, y entonces, trabajando a través de ella. De veras, la asociación entre el Espíritu Santo y esta iglesia fue tan estrecha que el autor del libro pudo decir, en Hechos 13:3-4, “entonces, después de ayunar, orar y haber impuesto las manos sobre ellos, los enviaron. Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia y de allí se embarcaron para Chipre.” En un versículo dice que fueron enviados por los hermanos de la iglesia, y en el versículo siguiente, dice que fueron enviados por el Espíritu Santo. La asociación fue tan estrecha que no hubo contradicción. Entonces, si queremos confirmar la existencia de un llamado, debemos buscar la confirmación de la iglesia local. Claro, esta iglesia debe estar en estrecha comunión con el Espíritu Santo para que Él pueda hablar con ella, pero si está en contacto con el Espíritu Santo, debe saber de un llamado hecho a uno de sus miembros. Es posible que el miembro lo sabrá antes que la iglesia (parece que así fue el caso con Pablo), pero la iglesia, tarde o temprano, debe poder confirmarlo.

En este paso, creo que el papel de la iglesia local va mucho más allá de simplemente averiguar si esta persona ha recibido un llamado. Con esta confirmación, esta iglesia de veras está confirman-

do, dando su sello de aprobación y apoyo, a por lo menos dos cosas. Está aprobando la dedicación (apartamento y destinación) de esta persona a este ministerio. Y está aprobando también las actividades contempladas por este ministerio. Favor notar que esta confirmación no *necesariamente* significa que esta iglesia va a sostener a este individuo. Esto depende, entre otras cosas, de si esta persona es de veras calificada a ser un representante fiel y adecuado de esta iglesia (como vimos en el capítulo anterior). Para más detalles sobre la selección de misioneros y representantes por parte de la iglesia local, favor ver el capítulo que trata las entidades enviadoras.

Cómo reconocer y evaluar un llamado especial

Habiendo visto los elementos que nos ponen en condiciones óptimas para detectar y/o recibir un llamado especial, particular, personal y cautivador, ahora nos toca estudiar cómo reconocer y evaluar este llamado en nuestra vida o en las vidas de otros creyentes. En este estudio, tomamos por asentado que los ocho puntos vistos en la sección anterior subyacen esta sección actual y las observaciones hechas aquí.

Comenzamos con algunas preguntas básicas. ¿Cómo podemos saber si una persona ha recibido un llamado especial (por ejemplo, un llamado misionero)? ¿Qué debemos buscar como señales de este llamado? Hemos dicho que la obra y movimiento del Espíritu Santo es algo que varía muchísimo de individuo en individuo. Hemos dicho también que es imposible señalar a una forma o a una experiencia particular, y decir que todo llamado *tiene* que ser así. Entonces, ¿cómo podemos reconocer y evaluar un llamado especial?

Aunque no podemos basarnos en la *forma* del llamado ni en la *experiencia concreta* asociada a este llamado (por ser elementos demasiados únicos al caso individual), creo que sí hay elementos identificables que son más universales y que nos pueden ayudar. Estos elementos son ciertos elementos comunes en el aparente *proceso* del llamado. En este proceso, hay siete pasos o etapas que parecen ser comunes a muchos hermanos que han recibido llamados especiales, y que son bastante fáciles de reconocer e identificar. Entonces, por identificar su posición en el aparente proceso del llamado, es probable que podemos proyectar una ubicación referente a recibir un llamado.

Obviamente, esta no es una ciencia cierta (como la es la matemática). Estamos hablando de personas y de la obra de Dios en la vida de perso-

nas. Entonces, tenemos que siempre recordar que la obra de Dios en la vida de un individuo puede variar muchísimo de persona en persona. Así, estos siete pasos y el diagrama que las acompaña sólo deben ser aplicados como *sugerencias generales*, o como una *regla general*. No debemos buscar aplicarlos con precisión matemática.

En esta porción del texto, estoy endeudado otra vez a mi amigo y profesor J. Herbert Kane por identificar a estos pasos comunes en su libro *Life and Work on the Mission Field* (mencionado antes). Se usaron sus observaciones como punto de partido para el desarrollo del tema que Usted encuentra aquí. También, se ha desarrollado un diagrama que presenta todo este proceso en una forma concisa y gráfica. Se sugiere referirse frecuentemente al diagrama para facilitar su comprensión del proceso.

Paso 1 — la curiosidad. Para muchos, el primer paso hacia un llamado especial (como un llamado misionero) es el despertar de una curiosidad referente a algún ministerio u obra de la iglesia (como la obra misionera transcultural). En este paso, un ministerio u obra capta la atención de la persona. Tal vez por primera vez en su vida, comienza a darse cuenta de este ministerio. Este despertar puede ser rápido o lento, y tal vez puede ser tan lento que la persona misma ni se da cuenta de cuándo nació su curiosidad. Además, el nacimiento de esta curiosidad puede basarse en muchas fuentes variadas. Tal vez fue una biografía misionera, o una conversación con un amigo, o una carta de un misionero, o una conferencia misionera, o un sermón, o mil otras fuentes.

Paso 2 — el interés. Una vez despertada la curiosidad, ella conduce al interés en el objeto que causó la curiosidad. En este paso, la persona comienza a *estudiar* y *contemplar* esta área que ha captado su curiosidad. Tal vez, por primera vez en su vida piensa acerca de este ministerio. Busca mayor información, y estudia y conversa sobre el tema. Si es misiones, busca libros y conversa con misioneros. ¿Por qué? Porque está *interesado* en la obra misionera.

Paso 3 — el entendimiento. Basándose en sus estudios y contemplaciones, la persona comienza ahora a de veras *entender* el ministerio que ha captado su interés. Poco a poco, comienza a entender las demandas, los costos, y los requisitos para este ministerio. Comienza a entender cosas como la naturaleza de la obra misionera transcultural. Comienza a entender cuáles implicaciones tiene la gran comisión para su vida. Comienza a enten-

der cuáles son las implicaciones (para su vida) del estado perdido del hombre, de la magnitud de la tarea, de su urgencia y de los recursos disponibles. Como se puede esperar, este tercer paso suele no venir rápidamente, sino que requiere tiempo y estudio.

Lamentablemente, algunas personas *saltan* este paso y van directamente a la atracción (paso cuatro) basándose únicamente en su interés (paso dos). Cuando esto ocurre, la atracción que debe ser basada en un entendimiento del ministerio, se basa en algo mucho más superficial. Entonces, se corre gran riesgo de caer en un mero “llamado emocional”. *Siempre es mejor que la atracción venga después del entendimiento, utilizándolo como base firme para esta atracción.*

Paso 4 — la atracción. En este paso, y basándose en su interés y entendimiento del ministerio bajo estudio (los dos pasos previos), este ministerio ahora se convierte o no en algo atractivo y llamativo. En otras palabras, a la luz de sus estudios, contemplaciones y entendimiento de la realidad de este ministerio, la idea de trabajar en esta área es atractiva o no. Si no es atractiva, si la persona no siente ninguna atracción hacia este ministerio, a lo mejor no va a seguir contemplándolo y estudiándolo. Más bien, es probable que va a abandonar este proceso y regresar al primer paso, donde comienza de nuevo con otro ministerio que capta su curiosidad. Pero, si la idea de trabajar en este ministerio sí es atractiva, si de veras es llamativa, entonces esta idea se convierte lentamente en un concepto *deseable* y *creíble*. Ahora, la persona comienza a verse a sí misma (en sus contemplaciones) trabajando en este ministerio, cumpliéndolo con éxito y gozo. Reconoce genuinamente que es *posible* para él o ella involucrarse en esta actividad y ser feliz.

Usualmente, esta atracción conduce a mayor interés, que en su turno conduce a más estudios y mayor entendimiento acerca del elemento. Esto es sólo normal. Debido a la atracción que siente, la persona ahora es aun más interesada, y quiere estudiar y entender aun más acerca de este ministerio. Es, entonces, por esta razón que estos tres pasos forman un *ciclo* en el diagrama. Uno conduce a otro, que conduce a otro, que conduce a otro, etc.

¿Por cuánto tiempo se queda en el ciclo? Esto varía de persona en persona, y *especialmente* varía según el grado de compromiso que comienza a sentir con respecto a este ministerio. Si sólo siente un compromiso ligero, es probable que no va a pasar mucho tiempo en este ciclo, y pasará al próximo paso. Pero, si detecta o siente que puede

haber un compromiso más serio aquí, entonces, es probable que va a pasar más tiempo en el ciclo, para poder entender más profundamente este ministerio antes de proceder al próximo paso.

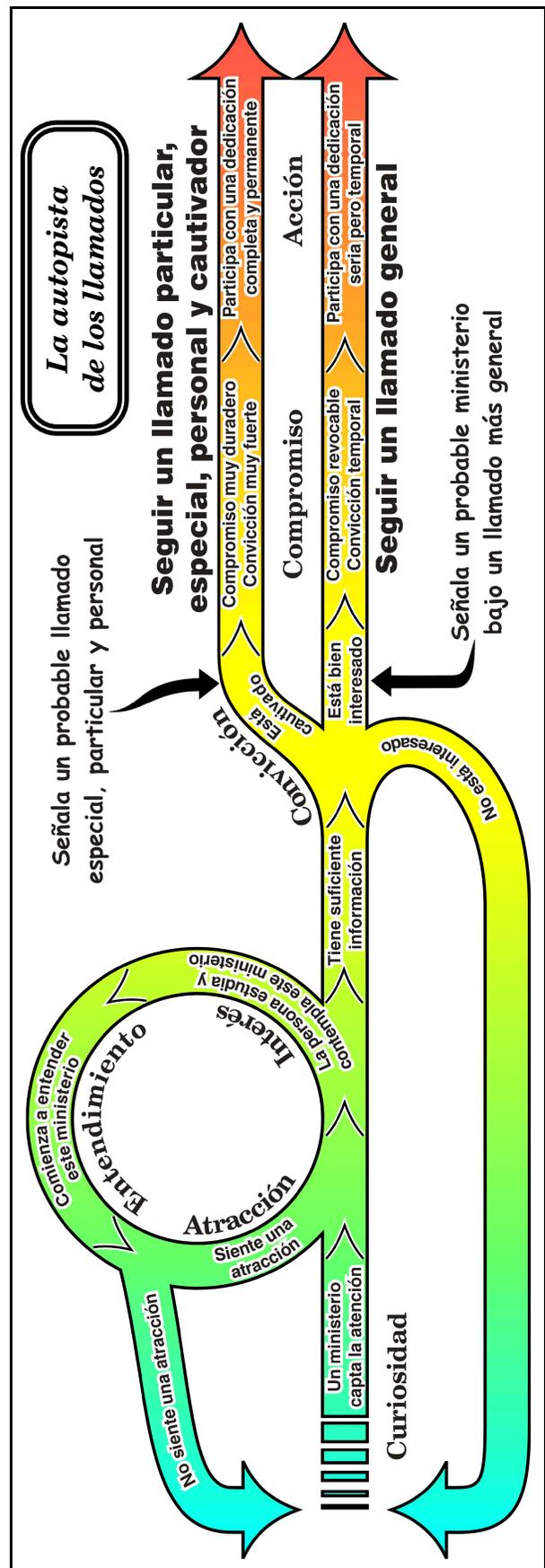
Así, puede ser en este ciclo de interés, entendimiento y atracción que la persona *por primera vez* detecta la posible existencia de un llamado particular, especial, personal y cautivador con respecto a este ministerio. Y esto es lógico. Si la persona ha sido llevada cautiva para este ministerio, entonces debe ser en estudiarlo y entenderlo que comienza a percibir las ramificaciones personales para su vida. Probablemente, todavía es un poquito temprano (dependiendo de dónde está en este proceso de ciclos) para *declarar* la probable existencia de un llamado especial a este ministerio.

Pero, en estos ciclos, si una persona comienza a sentir una atracción algo fuerte, y también comienza a sentir un compromiso algo serio con este ministerio, creo que sí se puede decir que esta persona está “en el camino” hacia un probable ministerio bajo un llamado especial. Si no siente este compromiso algo serio, pero todavía siente una atracción, creo que se puede decir que esta persona está “en el camino” hacia un probable ministerio bajo un llamado más general (es decir, sin ser cautivada para este ministerio).

Además, para muchos, es en una etapa temprana de este proceso de ciclos cuando por primera vez comienzan a verbalizar a otros su inquietud acerca de este ministerio. Entonces, se puede usar este hecho de verbalizar a otros su interés como ayuda adicional en ubicar a la persona en todo este proceso.

Paso 5 — la convicción. Cuando una persona ha estado en el ciclo de interés, entendimiento y atracción por suficiente tiempo, adquiere suficiente información para tomar una decisión con base firme. La toma de esta decisión muestra su convicción. Visto desde otra óptica, la persona ha llegado al punto en los ciclos donde la atracción que siente hacia este ministerio ha crecido y crecido hasta llegar a ser un interés firme y fuerte, una convicción. Y recuerde, la cantidad de tiempo invertido en el proceso de los ciclos va a variar de persona en persona, y especialmente según el grado de compromiso que siente. Lo importante aquí no es la cantidad de ciclos que uno ha visto, sino que *permanezca* en el proceso de los ciclos hasta que tenga suficiente información para proveer una base *sólida* para su convicción.

Aquí, en el área de la convicción, hay básicamente tres posibles respuestas, y *cada una es un importante indicador en cuanto al llamado especial*



que esta persona posiblemente está recibiendo o reconociendo. Entonces, vamos a analizar este paso en más detalle, porque es un paso muy importante en señalar la existencia de un llamado especial.

Basándose en la información adquirida a través de los ciclos de interés, entendimiento y atracción, la persona ahora opta por una de tres vías (flechas en nuestro diagrama). La primera vía es para los que ya han perdido su interés en este ministerio. La segunda vía es para los que sí están bien interesados en este ministerio, pero sólo interesados. Y la tercera vía es para los que han sido cautivados para este ministerio.

Analicemos la primera vía, que es representada por la flecha inferior que dobla hacia la izquierda en nuestro diagrama. En esta vía se encuentran las personas que, después de haber estudiado y entendido bastante bien este ministerio, ahora no encuentran mayor interés en él. Por ejemplo, una persona en esta vía podría decir algo como “ya que de veras sé qué significa y qué está envuelto en trabajar con los niños de cuatro años de edad en la escuela dominical, no quiero trabajar más en esto. De veras, no me interesa. No es para mí.”

Para esta persona, Dios no le ha dado un interés serio en este ministerio. O, ella está ignorando un interés que Dios quiere abrir en su corazón. Cualquiera que sea la respuesta aquí, el resultado es igual. Esta persona probablemente va a regresar al primer paso y comenzar todo el proceso de nuevo, pero ahora con otro ministerio que capta su curiosidad. *No evidencia un llamado especial a este ministerio.* Y ¿qué si esta persona está “huyendo” de un interés que Dios quiere despertar en ella pero que ella niega reconocer? Entonces, tarde o temprano, este mismo ministerio va a picar otra vez su curiosidad, y ella va a comenzar de nuevo todo este proceso.

En todo esto, favor recordar también lo siguiente, porque es muy, muy, muy importante. No es la responsabilidad de la iglesia asignar o hacer llamados. Su responsabilidad es reconocer y confirmar los llamados que Dios está haciendo o ha hecho a la gente. La iglesia también tiene la responsabilidad de construir un ambiente que es conducente a detectar, recibir y reconocer el llamado de Dios (es decir, esta iglesia se preocupa por tener a su congregación en las condiciones óptimas que vimos en la sección anterior). Pero es Cristo, y no la iglesia, quien lleva cautiva esta hueste de cautivos.

Pasemos ahora a la segunda vía. Esta es la vía representada por la flecha recta en el medio del diagrama (la inferior de las dos flechas que apuntan hacia la derecha). En esta vía se encuentran las personas que, después de haber estudiado y

entendido bastante bien este ministerio, están bien interesadas, pero sólo interesadas (no están cautivadas para este ministerio). Cuando una persona siente así, es un buen señal que él o ella probablemente ha encontrado el ministerio en el cual Dios quiere que trabaje ahora, pero bajo un llamado general (un llamado técnico pero con sentido general o universal). En otras palabras, Cristo probablemente no ha llevado cautiva a esta persona para este ministerio.

Para esta persona, este ministerio sí va a ser deseable e importante, porque es a través de él que ella cumple con su responsabilidad ante este llamado general de Dios. Pero, esta persona probablemente no va a sentir una atracción muy fuerte hacia este ministerio ni un compromiso muy duradero con él. Para este individuo, este ministerio va a ser importante, pero no imperativo u obligatorio. A lo mejor, puede trabajar en otro ministerio y ser feliz (y probablemente lo hará). No es un prisionero en el Señor para este ministerio. *Entonces, esta persona no evidencia un llamado especial a este ministerio.*

Ahora, con el paso del tiempo, esta persona sí puede hacer una transición de esta vía a la vía superior (la flecha superior), si Dios hace crecer su interés, su compromiso y su convicción a través del trabajo en este ministerio. Si esto pasa, esta persona cambia de flechas cuando su convicción llega a ser tan fuerte que evidencia que Cristo la ha llevado cautiva para este ministerio. Sigue hacia la misma meta (las dos flechas apuntan hacia la misma dirección). Sigue el mismo rumbo. Pero ahora camina con una convicción y compromiso mucho más fuertes. Cuando esto pasa, *esta persona ahora evidencia un llamado especial a este ministerio.*

Pasemos a la tercera vía. Esta es la vía representada en nuestro diagrama por la flecha superior de las dos flechas que apuntan hacia la derecha. En esta vía, se encuentran las personas que no sólo están interesadas en este ministerio, sino que también han sido cautivadas por Cristo para este ministerio. Siendo que esta es la única flecha que incluye el elemento de ser cautivado por Cristo, y siendo que este “cautiverio” es un indicador importante del llamado particular, especial, personal y cautivador, entonces, *esta flecha es la que identifica a la gente que evidencia un llamado especial (como el llamado a ser misionero, profeta, evangelista, o pastor y maestro – para citar la lista de Efesios 4).*

Para la persona que está en esta vía, y usando la ilustración de un llamado misionero, su pensamiento ya no es “yo puedo ser un misionero.”

Tampoco es “yo quiero ser un misionero.” Como hemos visto, estas son frases que pertenecen mejor al proceso cíclico creado por los pasos de interés, entendimiento y atracción. Más bien, ahora el pensamiento de esta persona es “yo tengo que ser un misionero, me es obligatorio.” Este individuo ha llegado al punto de reconocer que ha sido llevado cautivo por Cristo y devuelto a la Iglesia para *dedicarse* a este ministerio. Entonces, dedicar su vida a cualquier otra ocupación, profesión o ministerio le parece ridículo e imposible. No puede hacer otra cosa, tiene que ser un misionero. Es un “prisionero en el Señor” para este ministerio particular. *En términos muy sencillos, evidencia haber recibido y reconocido un llamado especial.*

Y parece que cuando una persona con este tipo de llamado especial llegue a este quinto paso, normalmente no se vuelve atrás. Tampoco cambia para la flecha inferior. Es prisionero y no puede cambiar. Ha captado y entendido el llamado especial de Dios para su vida, y ha aceptado este llamado y sus ramificaciones. Todavía faltan dos pasos más para terminar el proceso completo, pero ahora se ha “tomado la decisión” de ser un misionero, un profeta, un evangelista, o un pastor y maestro (para citar la lista de Efesios 4). Favor notar el uso de comillas arriba. De veras, esta persona no está tomando esta decisión. La decisión fue tomada por Dios desde antes de que naciera esta persona (según Gálatas 1:15-16). Aquí, la persona más bien está reconociendo y aceptando la decisión de Dios.

Permítame una observación más acerca del quinto paso. Aunque el gráfico tiene el ciclo de interés, entendimiento y atracción (pasos dos, tres y cuatro) ubicado antes de este paso de la convicción, no significa que este ciclo termine con el paso cinco. Más bien, el interés, entendimiento y atracción continúa a través del paso de la convicción y por lo demás de los dos pasos que todavía están por considerar. En el ministerio, pocas veces llegamos a un punto donde nuestro interés deja de empujarnos hacia mayor entendimiento y atracción en cuanto a este ministerio. Siempre estamos estudiando y aprendiendo.

Paso 6 — el compromiso. Para la persona que sigue la flecha de un llamado general (la flecha inferior de las dos), en este sexto paso se compromete *seriamente* con el ministerio, pero de una manera revocable, y muchas veces con una duración específica. Entonces, su convicción es temporal, en cierto sentido. No piensa dedicar su *vida* a este ministerio. Además, obstáculos, desánimos y oposición pueden apagar este compromiso (y

la iglesia debe tener cuidado de mantener estos elementos negativos a un mínimo posible). Y pasados unos años, no es raro ver a esta persona buscar otro ministerio en que trabajar. Ha cumplido con la dirección divina para su vida, por este lapso de tiempo, bajo un llamado general.

Al contraste, la persona que está cautivada por este ministerio (y que sigue la flecha superior, la flecha de un llamado particular, especial, personal y cautivador), siente un compromiso muchísimo más duradero y una convicción muchísima más firme y profunda. En un sentido muy real, *vive* para este ministerio. No considera su vida como valiosa para sí misma si por sacrificarla puede terminar esta carrera (el sentimiento de Pablo en Hechos 20:24). Entonces, esta persona se compromete firma y profundamente con la causa a que Dios lo ha llamado. Y su convicción normalmente es tal que supera todo obstáculo, desánimo y oposición. Claro, como cualquier ser humano, este compromiso puede menguar algo a veces, pero siempre se restaura. Nunca desaparece de forma permanente.

Paso 7 — la acción. Para la persona que sigue la flecha de un llamado general (flecha inferior), este último paso tal vez comienza con recibir algo de preparación y capacitación para su ministerio. Pero las expectativas de capacitación y preparación deben estar acordes a su grado de llamado, compromiso y convicción. No se debe esperar que él tome un curso de tres años de teología para enseñar una clase de la escuela dominical por uno o dos años. Y una vez que tiene su capacitación, esta persona participa activamente en el ministerio con una dedicación seria pero temporal.

Al contraste, para la persona que está cautivada para este ministerio (y que sigue la flecha superior, de un llamado particular, especial, personal y cautivador), este último paso tal vez comienza con dedicarse a recibir la preparación y capacitación serias que exige una vida de trabajo en este ministerio. Otra vez, las expectativas deben estar acordes a su grado de llamado, compromiso y convicción. Así, con este individuo, se puede esperar mucho más en cuanto a su dedicación a sus estudios. Se puede esperar que dedique el tiempo necesario para capacitarse adecuadamente según sus habilidades y las oportunidades existentes. Para un futuro misionero transcultural, esto bien podría involucrar estudiar un programa de capacitación por dos a cuatro años. Para un futuro pastor, esto bien podría involucrar estudios teológicos por un lapso muy parecido. Pero, debido

al hecho de que está dedicando su *vida* a este ministerio, apartar estos años no es cosa extrema. Y cuando todo está listo, participa en su ministerio con una dedicación completa y permanente.

El uso del diagrama “La autopista de los llamados”. Como se puede notar, no es muy difícil analizar la vida de cualquier miembro de una congregación por aplicar este diagrama a la realidad de su vida. Sólo hay que preguntar ¿dónde está en todo este proceso? Si esta persona está comunicando públicamente su inquietud o interés en este ministerio, es un buen señal que está, *por lo menos*, en una de las etapas del ciclo formado por los pasos dos, tres y cuatro. Si esta persona evidencia una convicción seria referente a este ministerio, y también tiene suficiente información (estudio y entendimiento) para formar una base sólida para esta convicción, es un buen señal que está, *por lo menos*, en el paso cinco. El grado de compromiso sentido (o sólo bien interesado, o cautivado) es nuestro indicador clave que evidencia la existencia o no de un llamado especial. Si Cristo no ha cautivado a esta persona para este ministerio, *no evidencia un llamado especial*. Si evidencia que Cristo sí la ha cautivado para este ministerio, *sí evidencia un llamado especial*.

Para facilitar la detección y evaluación de un posible llamado especial, particular, personal y cautivador, se ha desarrollado una hoja especial que se encuentra en el Apéndice “B” de este texto. Esta hoja reúne los ocho elementos que estudiamos cuando vimos la sección sobre las condiciones óptimas para recibir y/o detectar un llamado, y los presenta como ocho preguntas básicas y fundamentales. También incluye el diagrama “La autopista de los llamados” para ayudar en el reconocimiento de un posible llamado especial, y para ubicar al potencial recipiente en todo este “proceso”.

Y, finalmente, favor siempre recordar que aunque este diagrama y estos pasos han sido

aplicados y probados con múltiples personas y en varios contextos, y han resultado (por la gracia de Dios) útiles para el reconocimiento y evaluación del llamado especial, *esta no es una ciencia cierta*. Estamos hablando de personas y de la obra de Dios en sus vidas. Tenemos que siempre recordar que la obra de Dios en la vida de un individuo puede variar muchísimo de persona en persona. Así, estos pasos y el diagrama sólo deben ser aplicados como *guía general o regla general*. No debemos buscar aplicarlos con precisión matemática.

Preguntas adicionales

Terminamos el capítulo anterior con algunas preguntas. Queremos contestarlas aquí, a la luz de lo que hemos visto en este capítulo.

♦ ¿Quién decide quién debe ser un misionero? Dios decide quién debe ser un misionero, quién debe ser apartado y llevado cautivo para este ministerio.

♦ ¿Qué o quién hace que un misionero sea un misionero? ¿Lo hace el misionero mismo? ¿Lo hace la iglesia local? Lo que hace que un misionero sea un misionero es el hecho de que Cristo lo ha llevado cautivo y lo ha devuelto a la iglesia para este propósito. Y esta realidad se refleja en su llamado misionero también. Entonces, Cristo, y no la iglesia local ni el misionero mismo, hace que un misionero sea un misionero. Aquí podemos agregar también que tampoco son las *actividades* hechas por el misionero lo que hace que sea un misionero. Ser misionero es producto de la obra de Cristo en su vida, y sus actividades son fruto o consecuencia de esta obra de Cristo. En otras palabras, él hace lo que hace porque es misionero, *pero no es misionero porque hace lo que hace*.

♦ ¿Quién determina que esta persona va a ser un misionero y aquella no? Cristo cautiva a la gente según Su sabiduría y soberanía. Cautiva a algunos y a otros no.

Capítulo 4

Renovando nuestra perspectiva de la obra misionera



Ahora que hemos renovado, a la luz de la Biblia, nuestra perspectiva del misionero y del llamado misionero, estamos en condiciones de considerar y renovar nuestra perspectiva de la obra misionera.

Definiciones básicas

En cuanto a la palabra “obra”, el diccionario sólo nos da una definición general como “resultado del trabajo o de la acción” y “acción”. La Biblia también usa la palabra con una definición general de “trabajo”, “hecho”, “tarea”, “misión”, “función”, y “expresión práctica”. Entonces, no podemos extraer mucho del significado gramatical de la palabra. Pero, al unirlo con la palabra “misionera”, y con toda la información que ya hemos visto acerca del significado de “misionero”, sí podemos lograr una definición más precisa.

La definición de “misionero”. Hasta el momento, se ha estudiado el significado de la palabra “misionero” pero no se ha armado ninguna definición formal. Con lo que hemos visto del llamado especial y del llamado misionero, ahora podemos presentar la siguiente definición de la palabra “misionero” como sustantivo (gramaticalmente hablando). Su significado adjetival (como en “iglesia misionera”) se basará en este significado del sustantivo (en otras palabras, son actividades y cualidades relacionadas a lograr la representación implícita en ser un misionero).

Un misionero es un creyente que Cristo ha apartado, cautivado y devuelto preso a la Iglesia para dedicarse a servir como el embajador formal y acreditado de Cristo y de las iglesias locales que lo envían, ofreciéndoles una representación voluntaria, auténtica, genuina y responsable (incluyendo la sumisión a su autoridad y dirección como entidades representadas, y el rendir cuentas ante ellas por esta representación), para que, a través de ser enviado por ellas (con una autoridad

delegada y un propósito específico) y a través de la representación así lograda, estas entidades representadas puedan cumplir con las responsabilidades que Dios les ha dado con respecto a la gran comisión.

La definición de “obra misionera”. Ahora que tenemos nuestra definición formal de “misionero”, podemos armar nuestra definición de “obra misionera”. En términos muy sencillos, y según los significados de las dos palabras “obra” y “misionera”, la obra misionera es el trabajo o la tarea envuelta en lograr la representación de las entidades que han enviado al misionero. Pero podemos ser aun más precisos aquí, por enfocar algunas “facetas” del concepto de la obra misionera.

La primera faceta son *las actividades involucradas en la obra misionera*. En nuestra definición de “misionero”, decimos que se logra esta representación para que las entidades representadas puedan cumplir con las responsabilidades que Dios les ha dado con respecto a la gran comisión. Entonces, la gran comisión define el rango de actividades involucradas en la obra misionera. Dentro de poco vamos a estudiar en más detalle la gran comisión, pero aquí podemos resaltar que ella habla de ir, predicar, testificar, evangelizar, incorporar a los nuevos creyentes en iglesias y enseñarles a guardar todo lo que Cristo nos ha mandado. Entonces, toda actividad requerida para ir, evangelizar, edificar una iglesia, y enseñar todo lo que Cristo nos ha mandado, está incluida en la gran comisión. Así, *la gran comisión contempla básicamente todas las actividades de una iglesia*.

La segunda faceta es *el campo, lugar o sitio donde se lleva a cabo las actividades de la obra misionera*. Por definición, la obra misionera requiere el uso de un misionero. Y por definición, este misionero es el embajador de las entidades que lo han enviado. Las representa. Y a través de él, estas entidades representadas logran lo que no les hubiera sido posible sin su embajador. Entonces, por definición, *la obra misionera tiene que llevarse a cabo más allá de la esfera actual de influencia evangélica de esta iglesia. Además, también es*

común llevar a cabo esta obra más allá de la esfera actual de influencia evangélica de toda iglesia evangélica (“trabajo pionero”).

¿Qué es esta esfera actual de influencia evangélica? Cada iglesia, a través de sus contactos y los contactos de los miembros de su congregación, genera una “esfera de influencia”. Dentro de esta esfera, hay gente no evangélica que puede ser alcanzada por los mismos miembros de esta iglesia, sin tener que saltar grandes barreras. Y no *tienen* que saltar grandes barreras porque esta gente ya está “cerca” a esta iglesia y a sus miembros, está *dentro* de la esfera de influencia evangélica de esta iglesia. Entonces, evangelizar y trabajar con esta gente es relativamente fácil (hablando de obstáculos y barreras). Ahora, si sumamos todas las esferas de influencia evangélica de toda iglesia evangélica en el mundo, en el momento actual, la gran esfera resultante sería la esfera actual de influencia evangélica de toda iglesia evangélica.

Pero ¿por qué se ubica esta obra más allá de la esfera de influencia evangélica? Porque *dentro* de esta esfera, los mismos miembros en las congregaciones de estas iglesias pueden y deben llevar a cabo el ministerio. Normalmente, no se requiere ningún misionero, ningún embajador, para tener un estudio bíblico a tres cuadras de la iglesia. Normalmente, no se requiere ningún misionero para evangelizar a los jóvenes, amigos de los jóvenes de la iglesia. Los jóvenes mismos de esta iglesia pueden hacerlo. Más bien, se requiere de un *embajador* para representar a la iglesia en áreas más allá del alcance normal de esta iglesia, en áreas donde ella no puede llegar por sí misma.

Y ¿por qué también es común intentar llevarse a cabo esta obra más allá de la esfera actual de influencia evangélica de toda iglesia evangélica? ¿Por qué no basta decir simplemente más allá de la esfera evangélica de esta iglesia particular? Porque sin hacer esto, podemos enviar a misioneros a trabajar en otro sitio, pero en la sombra misma de una iglesia evangélica viable. A menos que hay una muy buena razón para tener a este misionero allá (por ejemplo, porque está trabajando en fortalecer a esta y otras iglesias en su área), estamos gastando recursos preciosos para alcanzar a una población que pudiera haber sido alcanzado con mayor facilidad por la iglesia de su zona. También, tenemos que recordar que aproximadamente *la mitad de la población del mundo* (casi 3.500 millones de personas) vive más allá de la esfera de influencia evangélica de toda iglesia. La única manera de alcanzar a esta porción del mundo es a través de misioneros que trabajan donde vive esta población, más allá de la esfera de influencia

evangélica de toda iglesia.

La tercera faceta es *el contexto de la obra misionera*. Siendo que requiere el uso de un misionero, y siendo que está ubicado más allá de la esfera actual de influencia evangélica de la iglesia enviada (por lo menos), *muchas veces este contexto va a ser distinto, y hasta radicalmente diferente, del contexto de la iglesia enviada*. Esto significa que el misionero tendrá que adaptar la presentación de las verdades bíblicas a esta nueva realidad. Y esto podría incluir cosas como aprender otro idioma, aprender acerca de otro sistema religioso (con sus aspiraciones religiosas – para poder mostrarles cómo únicamente Cristo puede de veras satisfacer estas aspiraciones), y aprender cómo vivir, comunicar y ser ejemplo viable de un discípulo de Cristo en este nuevo contexto cultural.

Aquí debemos recordar también que las diferencias de contexto no necesariamente siguen las diferencias y divisiones geográficas. Por ejemplo, una población al otro lado de la ciudad bien puede estar *dentro* de la esfera de influencia evangélica de una iglesia (porque esta iglesia tiene varias familias en este sector), mientras que una población china a una cuadra de la iglesia puede estar *fuera* de la esfera de influencia evangélica de esta iglesia (debido a sus diferencias religiosas, lingüísticas y culturales). Hay varios factores que determinan la “cobertura” de la esfera de influencia evangélica.

Habiendo visto estas tres facetas de la obra misionera, podemos armar la siguiente definición.

La obra misionera es la comisión divina e imperativa que tiene la Iglesia de evangelizar y hacer discípulos, más allá de la esfera actual de influencia evangélica, por ir (en la persona de su representante o embajador) a donde esté la gente con necesidades espirituales, por presentar el evangelio de una manera persuasiva y eficaz, por enseñar todo lo que Cristo ha mandado, y por fundar nuevas iglesias (según necesidad) que apuntan a la evangelización, al discipulado y a la aplicación del mensaje bíblico y de los principios bíblicos al contexto socio-cultural particular de esta nueva iglesia, y más allá.

Cuando esta actividad involucra trabajar en contextos culturales distintos al contexto original del misionero, tenemos una forma especial de obra misionera, la obra misionera *transcultural*.

La gran comisión

Hemos visto que la gran comisión define el rango de actividades involucradas en la obra misionera. El misionero está enviado para que las iglesias enviadoras, a través de su representación, puedan cumplir con su responsabilidad ante esta gran comisión. Pero, ¿cuáles son estas actividades?

Para contestar esta pregunta, tenemos que estudiar los textos de la gran comisión. Se encuentra un relato de esta comisión en cada uno de los cuatro evangelios y en el libro de los Hechos. Cada relato presenta la misma comisión, pero enfocando diferentes elementos. A continuación se presentan estos cinco textos, con un breve análisis de lo que el texto tiene que decir referente a las actividades involucradas en la obra misionera.

Mateo 28:18-20

Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

De los cinco textos de la gran comisión, Mateo archiva la descripción más detallada de las actividades envueltas en llevarla a cabo. Gramaticalmente hablando, estos versículos usan un imperativo principal y tres gerundios (o dos gerundios y un gerundio compuesto) para describir las actividades asociadas al cumplimiento de esta comisión.

El imperativo principal es “haced discípulos de todas las naciones.” Este es el enfoque principal en estos versículos. La Iglesia tiene que *hacer discípulos*. No basta simplemente evangelizar, sino que hay que continuar hacia la madurez cristiana. Todo creyente debe llegar a ser un discípulo íntegro de Jesucristo. Tal vez por esta razón el mensaje de estos versículos incluye toda el área de la vida cristiana y la madurez cristiana. Y la Iglesia también tiene que hacer estos discípulos *de todas las naciones*. No basta hacerlos sólo de su propia etnia.

Los tres gerundios que describen las actividades asociadas a hacer discípulos de todas las naciones son: *habiendo ido*, *bautizando*, y *enseñando*. Es como si estos versículos hubieran dicho “haced discípulos de todas las naciones, yendo, bautizando y enseñando.” Estas son las tres sub

actividades que enfocan el logro de la meta principal de hacer discípulos de todas las naciones.

El primer gerundio, *habiendo ido*, se traduce en estos versículos con la fuerza del imperativo “id.” Y cobra la fuerza de un imperativo debido a que describe el *trasfondo necesario* para lograr el imperativo principal. En otras palabras, el logro del imperativo disciplinador presupone la actividad de ir. Sin ir a donde está la gente, es imposible hacer discípulos de ellos. Así, este primer gerundio enfoca la actividad *geográfica* necesaria para hacer discípulos de todas las naciones.

El segundo gerundio es “*bautizándolos* en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” Con este gerundio se enfoca la muerte del viejo hombre y la resurrección de una criatura nueva que ocurre cuando alguien cree en Jesús. También se enfoca la identificación pública con la causa de Dios trino y con Su Iglesia. De este modo, este gerundio refiere a ambas *la evangelización y la incorporación de creyentes en la Iglesia de Jesucristo (y por así también en la iglesia local)*. Estas dos forman la base (la salvación y la regeneración) y el ámbito (la Iglesia de Jesucristo) necesarios para hacer discípulos de todas las naciones.

El último gerundio es “*enseñándoles* a guardar todo lo que os he mandado.” Con este gerundio se enfocan la actividad de instruir a los creyentes y el contenido de esta instrucción (todo lo que Cristo nos ha mandado). En cuanto al contenido, todo aspecto de la vida cristiana está incluido en esta descripción. Así, este gerundio apunta a *la enseñanza o la instrucción*.

Estas tres actividades (de ir, bautizar y enseñar) son *todas* necesarias si se va a hacer discípulos de todas las naciones (el mandato central). Y favor notar que están en su orden cronológico. Primeramente hay que ir a donde estén, segundo hay que evangelizar e incorporarlos en la Iglesia, y en tercer lugar hay que enseñarles. No se puede evangelizar o incorporar a una persona que no ha sido geográficamente alcanzada, y no se puede de veras instruir en los caminos del Señor a una persona que no tiene una relación personal con Él. Son los tres pasos cronológicos del proceso de hacer discípulos.

Marcos 16:15

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

En su evangelio, Marcos tiene la tendencia de asentar cosas de una forma muy concisa y abreviada. Esto ocurre aquí también con su archivo de la gran comisión. Tal como en el texto de Mateo, hay un solo imperativo aquí: “predicad”. “Id”, otra vez,

es un gerundio compuesto (“habiendo ido”). Cobra la fuerza de un imperativo, pero no es el enfoque del versículo. La actividad central aquí es predicar. La Iglesia tiene que proclamar, anunciar, publicar el mensaje del evangelio a todo ser humano.

Lucas 24:46-49

Y les dijo: Así está escrito, que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día; y que en su nombre se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros, permaneced en la ciudad hasta que seáis investidos con poder de lo alto.

En este texto, Lucas enfoca dos actividades: predicar y ser testigo. Hay que anunciar, proclamar el mensaje del arrepentimiento para el perdón del pecado. Y hay que ser testigo de la muerte y resurrección de Jesucristo y del arrepentimiento y perdón. Hay que testificar de lo que Cristo ha hecho en nosotros y para nosotros.

Juan 20:21

Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío.

El texto de Juan es otra presentación muy resumida del concepto de la gran comisión. Como tal, nos habla de ser un enviado, de ser un representante. Entonces, la actividad enfocada aquí es la de ser enviado por Jesucristo.

Hechos 1:8

Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Esta porción nota una sola actividad, la de ser testigo. Para llevar a cabo la tarea de la gran comisión, debemos ser testigos de Jesucristo. Debemos dar testimonio de lo que Él ha hecho en nuestra vida.

Actividades básicas en la obra misionera

Resumen de estas actividades. Hemos visto que la gran comisión define el rango de actividades

involucradas en la obra misionera. Y hemos analizado los diferentes textos de la gran comisión. Entonces, ahora podemos resumir lo que hemos descubierto con respecto a las actividades requeridas por esta comisión. Para lograr la gran comisión, tenemos que cumplir con lo siguiente.

♦ *Hacer discípulos de todas las naciones.* Esta frase de Mateo resume, de una forma bastante concisa, la principal meta general de la obra misionera.

♦ *Ir a donde está la gente con necesidad espiritual.* No debemos esperar que esta gente venga a nosotros. Nos toca ir a ellos.

♦ *Evangelizar.* Debemos persuadir a esta gente a ver su necesidad espiritual, y mostrarles cómo Jesucristo es la única respuesta verdadera a esta necesidad.

♦ *Ser testigos de Jesucristo.* Necesitamos comunicar lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas, cómo Él ha resuelto nuestra necesidad espiritual.

♦ *Proclamar el arrepentimiento para el perdón de los pecados.* Tenemos que anunciar que en Cristo Jesús, y a través del arrepentimiento, hay perdón para nuestros pecados.

♦ *Incorporar a los nuevos creyentes en una buena iglesia evangélica.* Esta será el ámbito dentro de que se lleva a cabo una importante parte de su enseñanza y discipulado.

♦ *Predicar y anunciar todo lo que Cristo nos ha mandado.* Debemos predicar y anunciar la Biblia en su totalidad.

♦ *Enseñarles a guardar todo lo que Cristo nos ha enseñado.* Esta sola frase resume toda el área del discipulado.

♦ *Servir como embajadores enviados con autoridad y con un propósito específico.* Jesucristo nos ha enviado. Y cuando hay iglesias locales envueltas en el proceso, ellas también han enviado a sus embajadores.

♦ *Fundar nuevas iglesias.* Cuando las actividades contempladas aquí requieren la fundación de nuevas iglesias para estos nuevos creyentes (y esto es casi obligatorio cuando estamos trabajando donde no hay iglesias evangélicas, más allá de la esfera de influencia evangélica total), tenemos que también fundar estas iglesias.

Como se puede ver, hay un énfasis bastante fuerte en la evangelización y en el discipulado. La evangelización, y los nuevos creyentes que ella produce, proveen la base para todo lo demás. Y el discipulado es todo lo que se edifica sobre esta base.

Géneros o áreas de actividades. Como se puede ver, las actividades contempladas por la gran comisión cubren casi todas las actividades de una

iglesia. ¿Cuál actividad de una iglesia no cabría en la frase “enseñarles a guardar todo lo que Cristo nos ha mandado”? Así, *la gran comisión implica un enorme rango de actividades*. Pero, ¿no hay una manera sencilla de referir a estas actividades con algo de precisión, pero sin armar una lista muy extensa? Sí, creo que hay una manera. Parece que todas las actividades contempladas por la gran comisión tienden a agruparse bajo cinco divisiones generales. Entonces, estas divisiones forman cinco géneros o áreas de actividades dentro de la iglesia local. Por enfocar a estas actividades así (usando estas divisiones), creo que nos sería más fácil conceptualizar su aplicación dentro del cumplimiento de la gran comisión.

El primer género o área de actividades es **la adoración**. Esta división adjunta las actividades que honran y reverencian a Dios (como la adoración en Apocalipsis 4:10) y las actividades que declaran Su gloria y alabanza (como en 1ª de Pedro 2:9 y Salmo 19:1). *Técnicamente hablando*, estas actividades de veras son adoración y glorificación, pero las agrupamos juntos bajo el título de “adoración” para poder hacer referencia a ellas con una sola palabra.

El segundo género o área de actividades es **la edificación**. En esta división se agrupan las actividades que apuntan al fortalecimiento, crecimiento y “construcción” de los creyentes. Especialmente importantes aquí son las actividades que apuntan al logro del conocimiento pleno del Hijo de Dios. Necesitamos creyentes fuertes, maduros e inteligentes. Efesios 4:11-16, 29 y 1ª a Tesalonicenses 5:11 son algunos de los versículos que hablan de la edificación.

El tercer tipo de actividades es **la comunión**. Aquí agrupamos las actividades que enfocan el compartimiento y el compañerismo entre los hermanos. Son actividades que resaltan nuestra relación como familia de la fe. Tenemos muchas cosas en *común* con nuestros hermanos (el mismo Señor, la misma fe, el mismo Espíritu, la misma esperanza, el mismo bautismo, el mismo Dios y Padre), y todo esto nos une como familia y nos empuja a preocuparnos los unos por los otros. Porciones bíblicas que hablan de la comunión incluyen Juan 17:21; Gálatas 6:10; Efesios 4:4-6; 1ª de Juan 1:7 y 4:7-11; y la carta a los Filipenses.

El cuarto género o área de actividades es **el evangelismo**. Esta división reúne las actividades que apuntan a la comunicación persuasiva de las buenas nuevas acerca de lo que Dios ha hecho en Cristo. Entonces, aquí se encuentran testificar, predicar y evangelizar. Versículos que hablan acerca de este género de actividad incluyen Marcos

16:15; Lucas 24:46-48; Juan 3:16; Hechos 1:8; Romanos 10:14-15; y 2ª a Corintios 5:14-6:2.

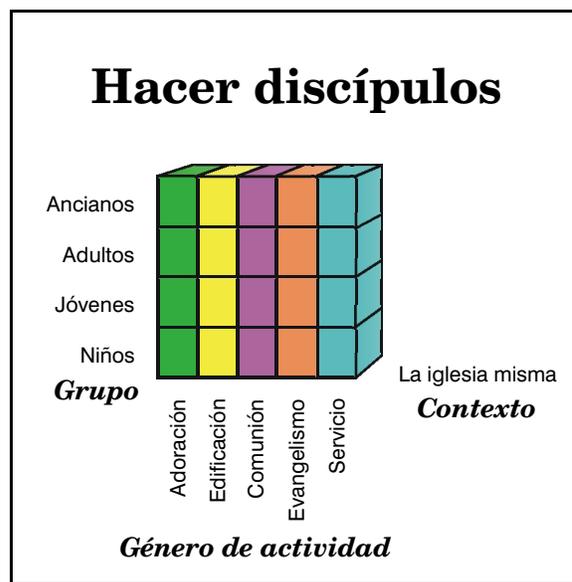
El último tipo de actividades es **el servicio al prójimo**. Esta división adjunta todas las actividades que la iglesia hace y que manifiestan, en términos concretos y visibles, el amor de Dios hacia la humanidad. En términos muy sencillos, es hacer bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe (Gálatas 6:10). Otros versículos que hablan del servicio al prójimo o de compasión hacia el prójimo incluyen Mateo 14:14; 20:34; Marcos 6:34; 8:2; y Lucas 7:13.

Entonces, estos son los cinco géneros o áreas de actividades: adoración, edificación, comunión, evangelismo y servicio. Entre ellos, creo que se puede clasificar toda actividad de la iglesia. Pero, dentro de la iglesia no sólo tenemos estas divisiones de actividades, sino que también tenemos otras divisiones hechas por otros factores.

El impacto de la edad del practicante.

Cada uno de estos cinco géneros o áreas de actividades tiene ahora que ser subdividida según la edad del practicante. Por ejemplo, la adoración hecha por los adultos es distinta a la adoración hecha por los niños. La edificación de los jóvenes es distinta a la de los ancianos. La comunión ente los niños es una actividad muy distinta a la comunión entre los jóvenes. Y así podríamos progresar por toda la lista. Las actividades de la iglesia se adaptan a la edad del practicante.

Entonces, podemos diagramar las actividades dentro de una iglesia local según el gráfico a continuación. Cada columna vertical representa uno de los géneros de actividades. Cada columna



Las actividades dentro de una iglesia local

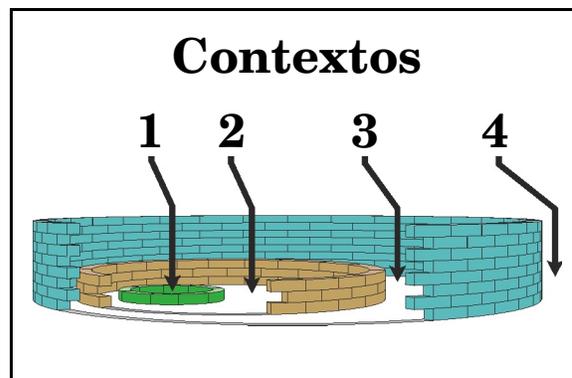
horizontal representa grupos de la congregación, divididos según sus edades y madurez. Para simplificar el gráfico, sólo notamos cuatro grupos: niños, jóvenes, adultos y ancianos. Así, una iglesia tiene actividades particulares que enfocan la adoración por parte de los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos. Ofrece actividades de edificación que apuntan a cada uno de estos cuatro grupos. Tiene actividades de comunión para cada grupo. Arma actividades de evangelismo cónsonas con la edad del grupo que hace la evangelización y cónsonas también con la edad del grupo que va a ser evangelizado. Y ofrece actividades de servicio al prójimo que permiten a cada grupo ministrar según sus capacidades y habilidades. Todas estas actividades se llevan a cabo dentro de la misma iglesia, y forman parte del proceso de hacer discípulos de los miembros de esta congregación.

Barreras y contextos

Aunque el gráfico anterior es interesante e ilustra varias verdades acerca del discipulado en la iglesia local, y acerca de los ministerios y actividades incluidas en este discipulado, el gráfico también *es incompleto*. ¿Por qué? Porque no toma en cuenta ningún contexto más allá de las paredes de esta iglesia y los contextos de su congregación. Pero, en nuestra definición de la obra misionera, decimos que esta obra es la comisión divina e imperativa que tiene la Iglesia de evangelizar y hacer discípulos, *más allá de la esfera actual de influencia evangélica*. La última porción de esta frase resalta el hecho de que este gráfico es incompleto.

En pensar en el ministerio de la iglesia local, incluyendo sus contribuciones hacia el cumplimiento de la gran comisión, tenemos que también tomar en cuenta que existen barreras que enfrentamos cuando comenzamos a extendernos más allá de las cuatro paredes de nuestra iglesia. Y estas barreras van a formar nuevos contextos en que debemos ministrar. Ahora, aquí no estamos hablando de barreras espirituales de oposición satánica (aunque seguramente existen). Más bien, estamos hablando de barreras *humanas* (sociológicas y religiosas - de religiones humanas) que obstaculizan la comunicación del mensaje, la evangelización y el discipulado.

La interacción de estas barreras con la congregación de esta iglesia forma cuatro distintos contextos generales, cada uno siendo el producto de una o más barreras. Estos cuatro contextos pueden ser vistos como círculos concéntricos alrededor de la iglesia local, cada uno incrementando más y más la distancia entre esta iglesia y la población que vive en este contexto. Y entre cada contexto se



Contextos y murallas

encuentra una muralla compuesta de una o más barreras. Mientras más lejos de la iglesia, más alta la muralla y más barreras contiene. Todo esto se representa en el gráfico arriba. Favor notar que porciones de dos murallas están “abiertas” para que el lector pueda ver los contextos y las murallas inferiores adentro. En la realidad, estas murallas estarían completas, sin estas “ventanas”.

El contexto número uno es el contexto de esta iglesia misma. Alrededor de este contexto se encuentra una muralla no muy alta, y más allá de ella se encuentra el contexto número dos. Si la iglesia quiere ministrar en el contexto número dos, tiene que superar esta barrera o muralla. El contexto número dos está circunscrito por una segunda muralla, más alta que la primera, y más allá de esta segunda muralla se encuentra el contexto número tres. Ahora, si esta iglesia desea ministrar en el contexto número tres, tiene que superar *dos* murallas para llegar allá. Y este contexto también está circunscrito por todavía otra muralla aun más alta que las primeras dos, y fuera de esta tercera muralla se encuentra el contexto número cuatro. Si esta iglesia quiere trabajar en el contexto número cuatro, tiene que superar *tres* murallas para llegar a la gente que vive allá.

Contexto 1 – el contexto de la iglesia misma. Ahora, ¿qué significan todas estas murallas y contextos? ¿Qué podemos aprender de ellos? Comencemos con el contexto número uno, ubicado dentro de la muralla más pequeña. Este es el contexto más cercano a esta iglesia. De hecho, es el contexto mismo de esta iglesia, formado por esta iglesia y toda su congregación. Entonces, llamamos a este contexto “*el contexto de la iglesia misma*”. Los miembros de esta iglesia sienten muchas similitudes con este contexto. Sienten similitudes religiosas porque en este contexto todos practican la misma religión y comparten las mismas creencias básicas. Sienten similitudes lingüísticas porque todos en este contexto hablan el mismo idioma.

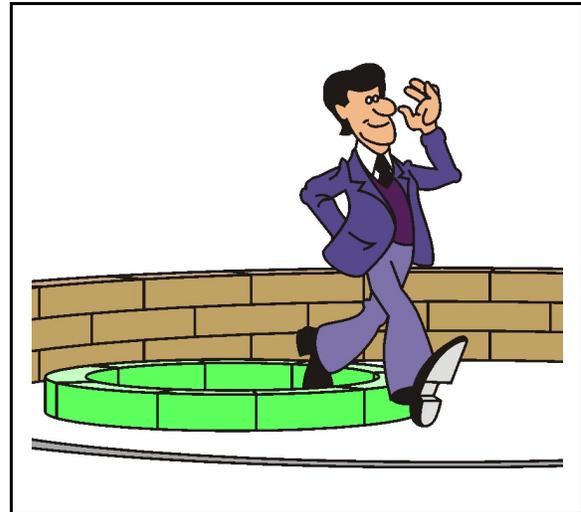


Libertad de movimiento dentro del contexto de la iglesia

Sienten también similitudes geográficas porque todos estos miembros viven en relativa proximidad geográfica (todos básicamente viven en la misma área). Y sienten similitudes culturales porque en este contexto todos comparten la misma cultura básica.

Entonces, dentro del contexto número uno, esta iglesia no percibe ni siente barreras humanas principales entre el grupo. El grupo es, en gran sentido, *homogéneo*. Esto significa que esta iglesia puede “mover” o ministrar dentro de este contexto con mucha libertad. Ella conoce el contexto muy bien, porque es su propio contexto. Puede interpretar correctamente las reacciones de la gente. Anticipa, sin mucha dificultad, problemas y preguntas. Puede presentar el mensaje del evangelio de una manera pertinente y persuasiva para este contexto. Sabe cómo mejor lograr el discipulado en este contexto. *En breve, en este contexto sabe cómo lograr los cinco géneros de actividades que hemos visto, a través de los grupos de diferentes edades.* Como demuestra el gráfico arriba, esta iglesia está en su casa, con mucha libertad para mover y trabajar. No hay barreras significantes que tiene que superar.

Contexto 2 – el contexto cercano. Pasemos ahora al contexto número dos, más allá de la primera muralla. Referimos a este contexto como “*el contexto cercano*”, porque es él que viene inmediatamente después del contexto de la iglesia misma. Es el contexto cerca a la iglesia, separada únicamente por una muralla pequeña. Los miembros de esta congregación sienten muchas similitudes con los que viven en este contexto cercano. A lo mejor, hay similitudes lingüísticas porque todos hablan el mismo idioma. Hay similitudes geográficas porque todos viven en relativa proximidad. Y

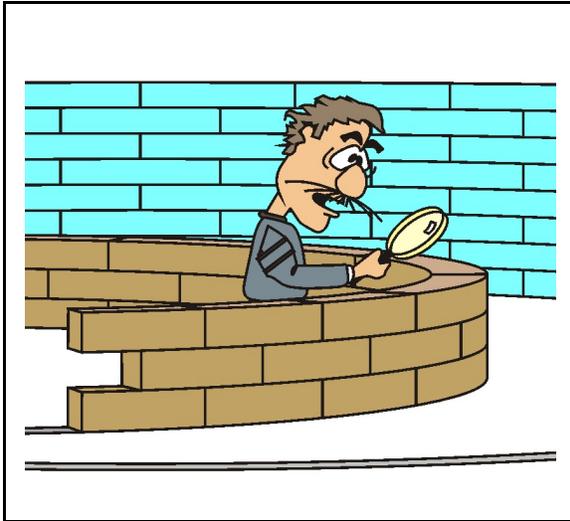


Facilidad de penetrar el contexto cercano

hay similitudes culturales porque todos comparten la misma cultura básica. Entonces, la única barrera principal entre esta iglesia y el ministerio entre los que viven en este contexto cercano es la barrera religiosa (representada por la muralla pequeña). Los miembros de la iglesia son creyentes, y el miembro común y corriente del contexto cercano no es creyente. Pero aun así, debido a su proximidad geográfica, lingüística y cultural, los miembros de esta iglesia entienden mucho del contexto religioso de la gente que vive en el contexto cercano. Entienden sus aspiraciones, su búsqueda espiritual, y sus necesidades (recuerde, muchos de estos miembros formaron parte de este contexto antes de aceptar a Jesús). Así, también entienden mucho acerca de cómo presentar el evangelio en este contexto de una manera persuasiva y pertinente.

Entonces, es con relativa facilidad que esta iglesia puede cruzar esta muralla y ministrar en este contexto cercano (como demuestra el gráfico arriba). Claro, ella tendrá que reconocer y entender las diferencias religiosas entre ella y la gente de este contexto, y tendrá que tomarlas en cuenta cuando ministra. Pero esto, de veras, no es muy difícil para ella.

Contexto 3 – el contexto parecido. Ahora analicemos el contexto número tres, más allá de la segunda muralla. Llamamos a este contexto “*el contexto parecido*”, porque es un contexto no tan cercano a esta iglesia, pero tampoco no muy lejos. Es parecido al contexto de esta iglesia. En este tercer contexto, hay limitadas similitudes religiosas, lingüísticas, geográficas y culturales. La gente de este contexto tiene ciertas cosas en común con los miembros de esta congregación, pero también tiene ciertas diferencias importantes. Y estas

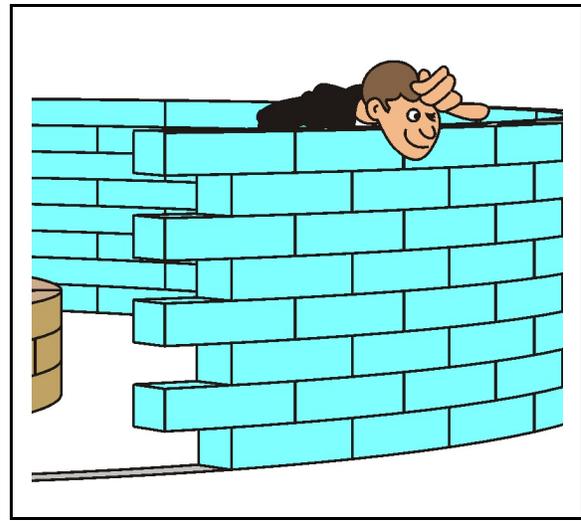


Estudio de la 2ª muralla para pasar al contexto parecido

diferencias forman la muralla que separa el contexto cercano del contexto parecido. Como se puede ver en los gráficos, esta muralla es más alta que la primera, porque representa más diferencias.

En la segunda muralla, las barreras a superar *tienden* a ser la barrera religiosa más una barrera principal adicional (puede ser geográfica, lingüística o cultural). Por ejemplo, cuando una iglesia funda a otra iglesia en otra porción de su país, normalmente cruce dos barreras principales: la religiosa (está trabajando, inicialmente, con gente no creyente) y la geográfica (está trabajando en una región lejos de esta iglesia). O, cuando una iglesia abre un culto para otro grupo étnico (por ejemplo, entre los chinos), puede ser un ejemplo de trabajar en un contexto parecido si hay sólo dos barreras principales entre esta iglesia y este grupo (por ejemplo, la barrera religiosa y la barrera cultural). Pero, si hay más de dos barreras principales, es bien posible que este ministerio cabría bajo el próximo contexto en la lista.

Entonces, cuando esta iglesia llega a esta segunda muralla, no la puede saltar tan fácilmente como hizo con la primera. Siendo que esta segunda muralla es más alta, requiere que esta iglesia se detenga para estudiarla y determinar qué tiene que hacer para ministrar efectivamente entre la población del contexto parecido. Esta muralla va a requerir adaptaciones mayores para lograr una contextualización saludable de los ministerios de esta iglesia. Tal vez va a requerir que esta iglesia envíe a alguien a este lugar (si es una región lejana). Tal vez va a requerir que esta iglesia estudie y entienda otra religión y la búsqueda religiosa de otra gente para poder presentar a Jesucristo como la única respuesta verdadera para esta búsqueda (si es otro grupo religioso como los



Superando la 3ª muralla para pasar al contexto diferente

budistas, hindúes o musulmanes). Cualquier que sea la diferencia, esta muralla requiere más análisis y esfuerzo para superarla.

Contexto 4 – el contexto diferente. Y ahora llegamos al cuarto y último contexto, el contexto más lejos de esta iglesia, más allá de la tercera muralla. Siendo que este contexto es tan lejos, tan distante y tan foráneo, forma un contexto muy diferente al contexto de esta iglesia. Así, lo llamamos “*el contexto diferente*”. En este cuarto contexto, se encuentran pocas similitudes religiosas, lingüísticas, geográficas y culturales. La gente que vive aquí sigue a otra religión, habla otro idioma, vive en otro continente, y/o tiene una cultura muy diferente. Un ejemplo de este contexto podría ser un ministerio entre los chinos que viven en la misma ciudad de esta iglesia local, pero que tienen una religión china, una cultura china, y hablan chino. Otro ejemplo podría ser un ministerio entre los japoneses que viven en Japón (tienen una religión japonesa, una cultura japonesa, hablan japonés y viven bien lejos de esta iglesia). Así, las barreras principales aquí, representadas por la tercera muralla, son tres o más: la barrera religiosa más un mínimo de dos adicionales como geografía, idioma, cultura, etc. Y, mientras más barreras, más alta la muralla.

¿Qué hace la iglesia local al llegar a esta tercera muralla? Es casi tan alta que ella necesita una escalera para poder ver por encima de ella. Entonces, ¿qué hace? ¿Cuelga los guantes? ¿Se da por vencida? De *ninguna* manera. Si Dios está llamando a esta iglesia a ministrar en este contexto (y ¿no es esto lo que tenemos en la gran comisión?), entonces, Dios va a hacer posible este ministerio. Pero, esta iglesia tiene que estudiar y contemplar

las barreras que componen esta muralla y separan a esta iglesia de este cuarto contexto. Esta iglesia tiene que ver más allá de esta muralla, y ver la gente de este contexto, con sus inmensas necesidades espirituales. Esta iglesia tiene que adaptar y contextualizar sus ministerios para que sean pertinentes e inteligibles en este contexto. Y esta iglesia tiene que escoger a su misionero, su embajador, para ir en su lugar, para que a través de la representación lograda, ella pueda cumplir con su responsabilidad ante la gran comisión.

Una actividad no opcional. Ahora, habiendo visto todo esto, tenemos que recordar una cosa más. *Tenemos que recordar que nada de esto es opcional para esta iglesia.* La gran comisión exige que toda y cada iglesia trabaje (de una manera u otra) en cada uno de estos cuatro contextos. Esto es ir y hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a guardar todo lo que Cristo nos ha mandado. No hay otra alternativa. No hay ningún plan “B”. Y no hay manera fácil de hacerlo sin bregar con cada una de estas murallas y con la realidad distinta de cada uno de estos contextos.

El “cubo de los ministerios”

Ya que hemos visto los cuatro contextos para el ministerio de la iglesia, y renovado nuestra perspectiva por haber visto esta realidad, ahora podemos corregir el gráfico incompleto que vimos antes referente a los cinco géneros de ministerios y los diferentes grupos de edades. De veras, esta



El cubo de los ministerios – completando las actividades

corrección no involucra tanto *cambiar* la información allá anotada, sino *ampliarla* por agregar los tres contextos que faltaban. El gráfico abajo demuestra estos cambios. Titulamos este gráfico “El cubo de los ministerios” porque demuestra las tres “dimensiones” que deben tener los ministerios de la iglesia local. El eje horizontal de estas tres dimensiones son los géneros de actividades. El eje vertical son los subgrupos de la congregación, dividida según edades y madurez. Y el eje diagonal son los cuatro contextos en que la iglesia debe desarrollar sus ministerios.

Primera fila: contexto de la iglesia misma. Así, en la primera fila de columnas en este cubo (la fila más cercana al observador), tenemos representados todos los ministerios de esta iglesia que tienen que ver con el contexto de la iglesia misma (es decir, el seno de esta iglesia). Aquí, la iglesia ofrece oportunidades (según la edad y madurez del grupo) a los miembros de su congregación a involucrarse en las actividades de adoración, edificación, comunión, evangelismo y servicio al prójimo, dentro del contexto de esta iglesia misma.

Segunda fila: contexto cercano. En la segunda fila de columnas (hacia atrás), tenemos representados todos los ministerios de esta iglesia que tienen que ver con el contexto cercano a ella. Otra vez, tenemos estas actividades divididas según género y según edad o madurez. Pero ahora, están adaptadas a la realidad del contexto cercano. Aquí, la iglesia ofrece actividades de adoración, pero adaptadas a la realidad de las personas que están cerca pero no dentro del contexto de esta iglesia misma. En esta fila, la iglesia también ofrece actividades de edificación (por ejemplo, estudios bíblicos) para este mismo grupo cercano. Aquí, en esta fila, esta iglesia ofrece actividades de comunión para los miembros de este contexto cercano. Además, es en esta fila que esta iglesia ofrece actividades de evangelismo que apunta a la realidad de este contexto cercano (es decir, evangelismo que es pertinente e inteligible dentro de este contexto). Y aquí, en esta fila, esta iglesia ofrece oportunidades de servir a la población que vive en este contexto cercano (por ejemplo, una clínica, asesoría legal, ayuda comunitaria, comida, ropa, reparaciones de casas, etc.).

Básicamente, en esta segunda fila, esta iglesia está cumpliendo sus actividades como iglesia, pero *dentro* del contexto cercano. Esta iglesia está *extendiéndose* a este contexto. Siendo que el contexto es cercano y no tan distinto a la realidad

del contexto de esta iglesia misma, es probable que estos ministerios o actividades se parecerán mucho a estos mismos géneros de actividades hechos con estos mismos grupos de edad o madurez, en el contexto de la iglesia misma. En otras palabras, la adoración en este contexto cercano no será tan diferente que la adoración en el contexto de esta iglesia misma. Un estudio bíblico en este contexto cercano no será tan diferente, tampoco. Y así con todas las otras actividades.

Tercera fila: contexto parecido. En la tercera fila de columnas (hacia atrás), tenemos representados todos los ministerios de esta iglesia que tienen que ver con el contexto parecido. Este es el contexto donde hay *limitadas* similitudes religiosas, lingüísticas, geográficas y culturales con la realidad y contexto de esta iglesia misma. Entonces, en esta fila, tenemos estas actividades de esta iglesia divididas según género y según edad o madurez. Pero ahora están apuntadas a este contexto parecido. Están adaptadas a la realidad de este contexto. Son actividades pertinentes a este contexto e inteligibles dentro de él. Aquí, la iglesia ofrece actividades de adoración, pero adaptadas a la realidad de esta gente (su idioma, su ubicación geográfica, su cultura o personalidad, etc.). La iglesia también ofrece actividades de edificación adaptadas a esta realidad distinta. Ofrece comunión, pero según la realidad de este contexto. Hace evangelismo, pero adaptado al contexto particular. Y lleva a cabo el servicio al prójimo, pero también adaptado a la realidad de este contexto parecido pero a la vez diferente.

Básicamente, en esta tercera fila, esta iglesia está cumpliendo sus actividades como iglesia, pero dentro de un contexto más allá del contexto cercano. Aquí, esta iglesia está extendiéndose a un contexto algo diferente. Está cumpliendo estas actividades en un contexto que sólo tiene *limitadas* similitudes con su propia realidad como iglesia. Así, se requiere *mayor* adaptación y ajuste en todas estas actividades. Y si no se logran estas adaptaciones y ajustes, esta iglesia corre gran riesgo de ofrecer actividades que carecen de pertinencia y/o sentido dentro de este contexto parecido. Entonces, estas actividades en este contexto se parecerán algo distintas a estos mismos géneros de actividades hechos con estos mismos grupos de edad o madurez, en el contexto de la iglesia misma. Esto se debe a las barreras y la “distancia” que separan a la realidad de esta iglesia y la realidad de este contexto. Y, cuando esta “distancia” es suficientemente grande (y aquí no estamos hablando *solamente* de la distancia geográfica, aunque sí figura también),

esta iglesia tiene que pensar en usar embajadores en el logro de esta extensión de sí misma a este contexto.

Cuarta fila: contexto diferente. Y en la cuarta y última fila de columnas, tenemos representados todos los ministerios de esta iglesia que tienen que ver con el contexto diferente. Este es el contexto donde hay *pocas* (y muchas veces, *muy pocas*) similitudes religiosas, lingüísticas, geográficas y culturales con la realidad y contexto de esta iglesia misma. Otra vez, en esta fila, tenemos estas actividades divididas según género y según edad o madurez.

Pero alguien podría preguntar ¿por qué tenemos todos los géneros de actividades en esta cuarta fila? ¿Por qué tenemos todas las divisiones de edades y madurez? ¿Por qué tenemos tantas actividades en esta fila? Esta es una fila bien lejos, y difícil y costosa con que trabajar. ¿Por qué todo este paquete? Porque estamos haciendo discípulos de todas las naciones, y no sólo evangelizando a todas las naciones. Queremos creyentes, sí, pero queremos creyentes *maduros*, capaces de continuar todo este proceso, junto con nosotros, en aun otros lugares. *En otras palabras, estamos fundando iglesias en este contexto, y las necesidades genéricas de su realidad no son tan diferentes de las necesidades de nuestra realidad. Ellos también tienen que practicar la adoración, la edificación, la comunión, el evangelismo y el servicio al prójimo. Y tienen que hacer sus adaptaciones a sus divisiones de edad y madurez. Sin lograr todo esto, no tendremos una iglesia íntegra en este contexto.* Claro, para facilitar esta obra, podemos y debemos unirnos a otras iglesias para lograr esta actividad total, pero también tenemos que darnos cuenta de que tenemos que lograr esta actividad total.

Entonces, aquí, en esta cuarta fila, esta iglesia cumple con estos cinco géneros de actividades entre estos grupos básicos de edad y madurez, pero ahora apuntando estas actividades al contexto diferente. Aquí, ella adapta estas actividades a una realidad bastante diferente, y muchas veces, *muy* diferente. Y por hacer esto, ella presenta actividades pertinentes a este contexto e inteligibles dentro de él. Aquí, esta iglesia ofrece actividades de adoración, pero de adoración verdaderamente bíblica y *pertinente a este contexto* (que va a variar muchísimo del contexto de esta iglesia). Aquí, esta iglesia ofrece actividades de edificación verdaderamente bíblica y *pertinente a este contexto*. Ofrece comunión verdaderamente cristiana y *pertinente a este contexto*. Hace evangelismo verdaderamente evangélico, pero también persuasivo e inteligible,

pertinente a este contexto. Y lleva a cabo el servicio verdaderamente cristiano al prójimo, pero también *pertinente a este contexto.*

En el párrafo anterior, se hizo mucho énfasis en las adaptaciones necesarias para que estas actividades sean *pertinentes* al contexto diferente. Y esto sólo tiene sentido. En esta cuarta fila, esta iglesia básicamente está cumpliendo sus actividades como iglesia, en este contexto. Está formando una iglesia de este contexto, una iglesia que pertenece a este contexto. Pero, con todo esto, ¿estamos diciendo que el contexto va a determinar las actividades de esta iglesia? ¿Qué de contextos pecaminosos donde no podemos adaptar ciertos elementos? Por esta razón se dijo que estas actividades son verdaderamente bíblicas y cristianas y pertinentes. Primero, tienen que ser actividades verdaderamente bíblicas y cristianas. Después, *sin quitar ni un gramo de su grado de ser bíblico y cristiano*, adaptamos estas actividades lo más posible al contexto diferente, *sin involucrar a actividades pecaminosas o anticristianas*. Así, estas adaptaciones tienden a tener más que ver con el *enfoque, presentación y/o expresión* de la actividad. Pero el contexto nunca puede cambiar el contenido bíblico de la actividad. *La Biblia establece este contenido, y es igual e inmutable dentro de cada y todo contexto del mundo.*

Entonces, aquí, en esta cuarta fila, esta iglesia está extendiéndose a un contexto muy diferente. Está cumpliendo estas actividades en un contexto que tiene pocas similitudes con su propia realidad como iglesia. Así, se requiere aun mayor adaptación y ajuste en todas estas actividades. Y si no se logran estas adaptaciones y ajustes, esta iglesia corre aun mayor riesgo de ofrecer actividades que carecen de pertinencia y/o sentido dentro de este contexto.

Así, estas actividades de la cuarta fila se parecerán bastante distintas (y hasta muy distintas) a estos mismos géneros de actividades hechos con estos mismos grupos de edad o madurez, en el contexto de la iglesia misma. Otra vez, esto se debe a las barreras y la “distancia” que separan a la realidad de esta iglesia y la realidad de este contexto. Pero, *esta iglesia tiene que entender que cuando estas actividades son verdaderamente bíblicas y cristianas, y apuntadas a este contexto diferente, son actividades legítimas y paralelas a sus actividades “hermanas” en el seno de esta iglesia. Cuando la iglesia recuerde esto, puede ver en estas actividades tan distintas y foráneas la expresión verdadera y contextualizada de sus propias actividades como iglesia.* Esto es necesario, porque ella verdaderamente está haciendo estas actividades.

Y, cuando la “distancia” es suficientemente grande (y esto es *bastante* común en esta cuarta fila), esta iglesia tiene que pensar en usar embajadores en el logro de esta extensión de sí misma a este contexto tan diferente. Aquí caben sus misioneros, y especialmente sus misioneros transculturales.

¿Es necesario trabajar en los cuatro contextos?

Siendo que hay tantas adaptaciones que hacer en las últimas dos filas, tal vez sería más fácil simplemente trabajar en las primeras dos. Y esto es precisamente lo que algunas iglesias hacen. ¿De veras es necesario tener actividades en todos los cuatro contextos?

La respuesta a esta pregunta es: sí. Sí, nuestras iglesias tienen que trabajar en todos los cuatro contextos. Es la única manera de cumplir con la gran comisión. Es la única manera de hacer discípulos de todas las naciones. No se puede lograr la meta por otras opciones. Toda y cada iglesia tiene que involucrarse, de una forma u otra, en esta tarea.

Y, cuando estas iglesias trabajan en las últimas dos filas, frecuentemente van a hacer uso de un embajador, un representante de estas iglesias. Esta persona va a este contexto y a través de la representación lograda allá, estas iglesias logran esta extensión. *Entonces, siendo que el uso de un misionero es muy importante (y hasta indispensable) en estas últimas dos filas, podemos referir a las filas tres y cuatro del cubo de los ministerios como la zona de a obra misionera (con sentido de “m” mayúscula).* Siendo que las primeras dos filas pocas veces requieren el uso de un misionero, un embajador, podemos referir a las filas uno y dos como la zona de la obra ordinaria y cotidiana de la iglesia (obra misionera con sentido de “m” minúscula).

¿Cuándo se debe lograr este trabajo en los cuatro contextos?

Debido a que el trabajo en las últimas dos filas es tan difícil y costoso, ¿no sería mejor esperar hasta que las potenciales iglesias enviadoras y partícipes en estas actividades tengan una sólida madurez y crecimiento? Inicialmente, parece que esto sería saludable. Pero, tenemos que recordar que *la actividad misionera no es tanto el fruto de la madurez y crecimiento espiritual, sino una vía al crecimiento y madurez.* Cumplir con la gran comisión no es tanto fruto de ser un buen discípulo, sino manera de llegar a ser un buen discípulo.

Entonces, la obra misionera es una oportunidad para crecer, y aun las iglesias jóvenes deben estar involucradas, según su edad y madurez.

¿Qué hace que una actividad sea actividad misionera?

Terminamos este capítulo con esta pregunta. ¿Qué hace que una actividad sea una actividad misionera (con sentido de “m” mayúscula)? *Lo que hace que una actividad sea misionera es la necesidad de usar un misionero (un representante o embajador) para cumplir con esta actividad.* Como

vimos arriba, esto puede ser común en las actividades de la tercera fila del “cubo de los ministerios” y muy común en la cuarta fila. Así, *actividades misioneras son las actividades a través de que una iglesia local cumple con los ministerios de la adoración, edificación, comunión, evangelismo y servicio al prójimo, especialmente en ámbitos bastante distintos al ámbito de esta iglesia (por ejemplo, en un contexto parecido o un contexto diferente), por utilizar a un representante oficial y cuidadosamente escogido.* Sin la necesidad de un misionero, no hay actividad verdaderamente misionera (con sentido de “m” mayúscula).

Capítulo 5

Renovando nuestra perspectiva de las entidades enviadoras misioneras



Hasta el momento, hemos estudiado y analizado el misionero, el llamado misionero, y la obra misionera. Ahora, sólo nos falta estudiar acerca de las entidades enviadoras misioneras. Y aquí, básicamente hay tres entidades enviadoras de misioneros: Dios, la iglesia local y la agencia misionera.

Dios

Como hemos visto, y en términos muy sencillos, Dios es responsable para la creación de misioneros. Según Efesios 4:8-12, es Cristo quien ha llevado cautiva una hueste de cautivos y dado dones a los hombres. Estos dones incluyen apóstoles (la misma palabra para misionero), profetas, evangelistas, y pastores y maestros. En Hechos 13:2 vemos que es el Espíritu Santo quien comunica el llamado a las iglesias. Entonces, Dios está íntimamente envuelto en todo el proceso. En términos muy sencillos, *Dios es la principal fuente enviadora de misioneros*.

Y, según Mateo 28:18-20, Cristo ha recibido toda autoridad para enviar misioneros. Entonces, no hay país en el mundo, no hay etnia en el mundo, no hay contexto cultural en el mundo, no hay idioma en el mundo, no hay grupo religioso en el mundo donde Cristo no tenga toda autoridad necesaria para intervenir en este sitio y contexto y enviar a misioneros allá. Además, siendo que Cristo tiene toda autoridad, tampoco hay iglesia ni creyente donde Cristo no tenga toda la autoridad necesaria para decir “apártame a este hermano y hermana para la obra a la que los he llamado”. Dios determina quién va a ser misionero y determina cuál va a ser la obra. Así, podemos decir que Cristo tiene la autoridad *suprema* para enviar a misioneros.

Con este breve resumen, lamentablemente tenemos que pasar ahora a la próxima entidad. Aunque sería muy interesante detenernos aquí y estudiar más acerca del papel divino en este proceso misionero, no es el enfoque del presente texto. Aquí enfocamos más renovar nuestra perspectiva de las entidades enviadoras humanas. Si al lector le gustase estudiar más sobre el lado divino del envío misionero, se sugiere que lea el

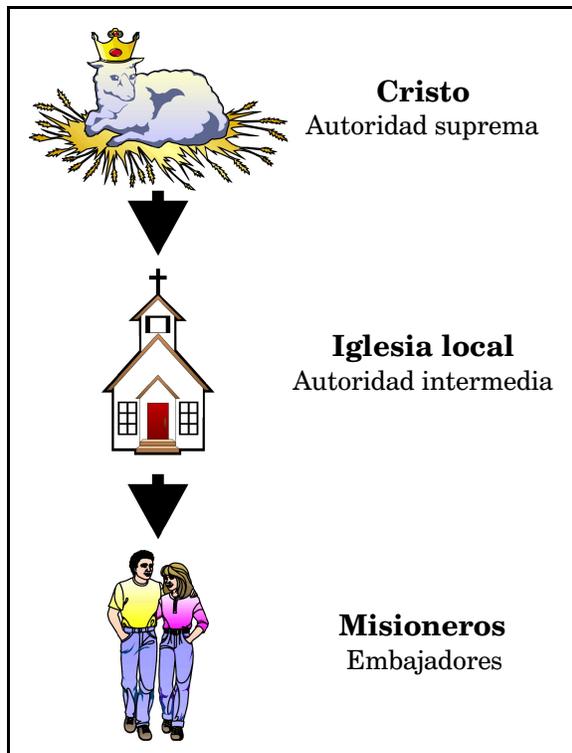
texto *Una introducción a la obra misionera transcultural*, disponible a través de la Academia de Misiones Mundiales.

Iglesia local

Autoridad. Aunque Cristo tiene *toda* la autoridad para enviar a misioneros, hemos visto en Hechos 13:2-4 que el Espíritu Santo opta por hacer este envío a través de la iglesia local. De veras, en este envío de misioneros, la identificación entre el Espíritu Santo y la iglesia local es tan estrecha que el autor del libro de los Hechos dice en Hechos 13:3 que los *hermanos de la iglesia* enviaron a este primer equipo misionero, y en el versículo siguiente, dice que el equipo fue enviado por *el Espíritu Santo*. Y no hubo contradicción en su mente. El Espíritu Santo hizo el envío, pero por medio de la iglesia local. El Espíritu Santo obró a través de esta iglesia.

Entonces, Cristo tiene toda la autoridad para llamar y enviar a misioneros, pero desea ejercer esta autoridad en conexión con o a través de la iglesia local. Así, la iglesia local constituye lo que se podría llamar *la autoridad intermedia enviadora*, ubicada entre Cristo y el misionero individual. Así, el misionero individual, en su papel como embajador o representante, se ubica bajo la autoridad *inmediata* de sus iglesias locales enviadoras (es decir, las iglesias que lo han enviado) y bajo la autoridad *última* de Cristo. Toda esta relación puede ser ilustrada gráficamente en el diagrama que se presenta a continuación.

Esta autoridad intermedia de la iglesia local también se resalta en el uso de la imposición de manos (elemento que ya hemos estudiado). Esta iglesia, como autoridad intermedia enviadora, tiene la autoridad para imponer las manos sobre este misionero, identificarlo como su misionero, y acreditarlo oficial y formalmente como su representante. Además, el misionero, al recibir o someterse a esta imposición de manos, demuestra su aceptación de la autoridad de esta iglesia local, su identificación con ella, su sumisión a la dirección general de esta iglesia, y su compromiso a ser un verdadero y fiel representante de ella. Sin todo esto, ¿cómo podría él ser un *verdadero* embajador



Autoridad en el envío de misioneros

de esta iglesia? Un verdadero embajador cumple con todos estos elementos.

Una doble representación. Entonces, en esta área hay una doble representación. Basada en la autoridad de Cristo, la iglesia local envía a misioneros. Y en este envío, ella *representa* a Cristo (es el embajador de Cristo en el logro de este envío). Pero también es *representada* por estos misioneros que envía (ellos son sus embajadores). Entonces, ella tiene que vigilar el logro fiel y adecuado de esta doble representación.

En primer lugar, esta iglesia tiene que tener cuidado de que ella está representando a Cristo con fidelidad y precisión. Ella es Su embajador. Pero, ¿cómo se sabe si esta representación se está logrando con fidelidad y precisión? Por analizar la dirección divina en su vida como iglesia, y por medir su fidelidad a esta dirección. La iglesia es un cuerpo, un organismo viviente, y mucho de lo que hemos dicho referente a la dirección divina en la vida del misionero individual se puede aplicar a la iglesia también, en cierto sentido “corporativo”. Así, es posible hablar de una iglesia local, como organismo viviente, recibir un “llamado” a trabajar en ciertas actividades misioneras. Este “llamado” tendrá muchos elementos en común con el llamado de un individuo, pero habrá algunas diferencias también (no creo que la iglesia será llevada cautiva en el mismo sentido que ocurre con un individuo).

Entonces, creo que es muy importante que la iglesia cumpla con los requisitos que vimos cuando hablamos de estar en condiciones óptimas para recibir o detectar un llamado misionero. Esta iglesia debe *reconocer el señorío de Jesucristo*. Jesús tiene que ser dueño de todo recurso de esta iglesia. Jesús tiene que ser quien determina los parámetros generales y hasta específicos para sus planes y actividades como iglesia. Esta iglesia también tiene que *entender la voluntad general de Dios revelada por Su Palabra*. A ella le toca obedecerle a Dios, entonces, tiene que entender cuál es Su voluntad general para ella. Y ella sabe que la voluntad específica de Dios para ella nunca puede contradecir esta voluntad general. Esta iglesia también tiene que *escuchar al Espíritu Santo*. Él comunica sobre el llamado misionero y muchos otros detalles. La iglesia tiene que *poseer un corazón puro*, para estar en buena comunicación y comunión con el Espíritu Santo. Esta iglesia tiene que *mantener una mente abierta*. Debe estar dispuesta a hacer cualquier cosa que Dios mande. No debe cerrar su mente a opciones no pecaminosas. No debe decir “no podemos hacer esto”, ni porque no quiere hacerlo, ni porque piensa que no puede hacerlo. Además, esta iglesia debe *estar ocupada en la obra del Señor*. Si quiere que Dios la asigne áreas adicionales de ministerio (y así poder extenderse), tiene que ser fiel en las áreas ya asignadas. ¿Por qué debe Dios asignarla trabajo adicional a una iglesia que no está cumpliendo con el trabajo ya asignado? Esta iglesia debe *estar dispuesta a dedicarse a esta área adicional de trabajo*. Va a requerir concentración y dedicación de recursos. Ella tiene que estar dispuesta a pagar el precio. Y esta iglesia debe *buscar la confirmación de su propia congregación y aun de otras iglesias*. El llamado de Dios normalmente no cae en un vacío. Especialmente los hermanos de esta iglesia, y posiblemente aun otras iglesias, deben también estar convencidos de que esta es la voluntad de Dios para esta iglesia.

Y, estando en condiciones óptimas para detectar un “llamado” de Dios, creo que Dios la va a guiar a esta iglesia, como organismo viviente, a entender qué quiere Él que ella haga. Siendo que el proceso es algo paralelo a lo que sucede en la vida de un individuo, creo que este proceso bien podría compartir varias similitudes con lo que hemos visto referente a “La autopista de los llamados”. Entonces, dadas ciertas adaptaciones, creo que se puede aun aplicar esta “autopista” a la realidad corporativa de una iglesia local.

En segundo lugar, esta iglesia también tiene que tener cuidado de que sus representantes (sus

misioneros) están representándola con fidelidad y precisión. Como hemos visto, ella ha escogido a este misionero para ser su embajador oficial, para que a través de él, ella pueda cumplir ministerios en contextos donde a ella le sería imposible trabajar directamente. Este misionero literalmente es las manos y los pies de esta iglesia en este contexto. Entonces, si faltan la fidelidad y precisión en la representación ofrecida, *¿cómo puede ella pensar lograr este ministerio que Dios tiene para ella, a través de este embajador?* Le va a ser *muy* difícil y hasta imposible si faltan fidelidad y precisión en esta representación. Y si resulta ser muy difícil o imposible lograr la meta a través de este individuo, entonces, ella va a perder interés en mantenerlo como su misionero, *porque no la representa adecuadamente*. A través de este individuo, ella no puede cumplir cabalmente con la tarea que Dios espera de ella. Entonces, este individuo ahora se convierte en una pérdida de recursos preciosos para esta iglesia. Ella está haciendo una inversión, sin percibir las ganancias esperadas. Tal como en el mundo de la política internacional, el embajador siempre tiene que proveer una representación que permite que la entidad enviada logre su voluntad, sus planes, sus actividades, su mensaje, a través de su embajador. *Si esto no es posible, este individuo no está en condiciones de ser embajador de esta entidad*.

Similitudes cruciales y responsabilidades mutuas. Cuando estudiamos el significado de la palabra “misionero”, vimos una lista de similitudes cruciales y responsabilidades mutuas que subyacen una fiel y adecuada representación, y que facilitan mucho la precisión en esta representación. Entonces, cuando la iglesia entiende qué desea Dios que ella haga (Su voluntad específica para ella en el área de la obra misionera y en contextos donde ella tendrá que trabajar a través de un embajador), esta iglesia comienza a buscar candidatos verdaderamente viables para servirle como este embajador. En esta búsqueda, ella tiene que determinar (entre otras cosas) si existe suficiente base para lograr su representación a través de este individuo. Así, analiza, entre otras cosas, el grado de consonancia con respecto a estas áreas de similitudes y responsabilidades mutuas (para mayor información, favor referirse a la sección correspondiente en el capítulo sobre el misionero).

Entonces, en primer lugar, esta iglesia analiza el grado de consonancia entre su *propósito misionero básico* como iglesia y el propósito misionero básico de este individuo. Si esta iglesia siente el “llamado” de Dios a trabajar en la evangelización

de los musulmanes en Indonesia, no debe buscar cumplir con esta responsabilidad a través de un misionero que siente que Dios le está llamando a la educación teológica en Rusia. No hay consonancia de propósitos básicos. Si esta iglesia quiere evangelizar y fundar iglesias en la India, no va a poder lograrlo a través de un misionero que siente el llamado a trabajar en el área de la ayuda comunitaria en África. Otra vez, falta consonancia de propósitos básicos. Ahora, *esto no significa que estos hermanos misioneros hayan mal interpretado sus llamados*. Simplemente significa que Dios los está llamando a una faceta de la obra misionera, y está llamando a esta iglesia a otra faceta de esta misma obra misionera. No hay ni problema ni pecado en esto, con tal que esta iglesia y estos individuos no intentan lograr sus metas por establecer una relación misionero-iglesia enviada entre sí. Debido a sus diferencias, tienen que buscar a otras entidades que representen y otros representantes, donde hay mayor consonancia.

En segundo lugar, esta iglesia analiza el grado de consonancia entre su *visión misionera básica* para el futuro, y la visión misionera básica de este potencial misionero suyo. Si ella, como iglesia, siente el “llamado” a fundar en el futuro un hospital en la selva de África, no debe buscar hacerlo a través de un misionero que sí quiere trabajar en África, pero que quiere dedicar su vida a la imprenta de literatura evangélica. Ella no va a poder lograr este ministerio a través de este representante. Tiene que buscar a otro. O, tiene que ampliar su visión para el futuro a incluir la imprenta de literatura, y esperar para otra oportunidad para construir este hospital. *Pero, si ella hace este cambio, tiene que estar segura que está cambiando de visión porque Dios lo quiere para ella, y no bajo meras presiones humanas ejercidas sobre ella por un misionero que quiere llegar pronto a África y que ve en ella una manera de completar su sostenimiento requerido*. Dios, y sólo Dios, provee el llamado. Sí, Dios obra muchas veces a través de otros hermanos, pero la convicción y el llamado tiene que venir de Él. *Hay demasiadas iglesias que han “adoptado” a un misionero, muchas veces de forma repentina y bajo presiones meramente humanas, y que lo han lamentado grandemente después*.

En tercer lugar, esta iglesia analiza el grado de consonancia entre su *posición doctrinal y teológica* y la posición doctrinal y teológica de este potencial misionero. Reconoce que si éste la va a representar fiel y adecuadamente, y con precisión, requiere un alto grado de consonancia aquí. De otro modo, corre gran riesgo de darse cuenta, pasados unos

ocho años, que el ministerio que ella ha logrado a través de este embajador de veras no es el ministerio a que Dios la “llamó”.

En cuarto lugar, esta iglesia analiza el grado de consonancia entre su *concepto o filosofía de ministerio*, como iglesia, y el concepto o filosofía que maneja este aspirante a ser su embajador, su misionero. Si ambos dicen ser llamados a evangelizar y fundar iglesias en la China, ¿qué significan con estos verbos “evangelizar” y “fundar iglesias”? Similitud de vocabulario no necesariamente implica similitud de sentidos. Esta iglesia necesita un misionero que de veras entiende lo que ella intenta expresar con respecto a su responsabilidad ante la comisión que ha recibido de Dios, y que también tiene la misma definición y deseo.

En quinto lugar, esta iglesia debe examinar el grado de consonancia entre *sus prioridades en el ministerio (o su enfoque ministerial)* y las prioridades o enfoque que tiene este potencial misionero suyo. Si ella quiere que su misionero principalmente haga la evangelización y fundación de iglesias, no debe buscar enviar como su representante en esta actividad a uno que siente el llamado a dedicarse a servir como médico en una clínica evangélica. Ambas actividades son buenas y necesarias. Ambas forman parte de la obra misionera. Pero es muy difícil *dedicarse* a ambas a la vez. Claro, el médico debe compartir el mensaje de Jesucristo con todos sus pacientes y buscar su salvación e incorporación a una iglesia, pero lo que él puede lograr siendo médico es limitado al contraste a un misionero cuya responsabilidad básica es la evangelización y fundación de iglesias. Ahora, como vimos antes, Dios bien puede ampliar el enfoque ministerial de una iglesia para que incluya el trabajo médico-evangelizador, pero tenemos que estar seguros de que es Dios quien está promoviendo esta ampliación, y no *simplemente* las meras presiones humanas ejercidas por un misionero que quiere llegar pronto al campo misionero.

En sexto lugar, esta iglesia analiza el grado de consonancia que existe entre su *enfoque geográfico y étnico* (si Dios la ha dado uno) y el enfoque geográfico y étnico de este potencial misionero suyo. Obviamente, una iglesia que siente un “llamado” o pasión especial para el Medio Oriente (por ejemplo) debe tener una buena porción de sus misioneros trabajando en este sitio entre este grupo étnico. Claro, puede tener otros misioneros en otros sitios también, pero su cuerpo de embajadores debe reflejar el enfoque que esta iglesia siente.

En séptimo lugar, esta iglesia examina el grado de consonancia que existe entre el *enfoque laboral*

que desea y el enfoque laboral del candidato a ser su misionero. Si la iglesia quiere que su misionero trabaje a tiempo completo en la obra misionera, no va a poder lograr esto con un misionero que desea trabajar como misionero bivocacional. O si esta iglesia desea que su misionero trabaje como misionero bivocacional, no va a poder lograr esto con un misionero que siente el llamado a dedicarse completamente a esta obra. Y si esta iglesia quiere que su misionero dedique su vida (25 a 35 años o más) a este ministerio, no deber enviar como este embajador a uno que sólo desea servir como misionero a corto plazo (dos a seis meses).

En octavo (y penúltimo) lugar, esta iglesia investiga el grado de consonancia entre sus *expectativas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero*, y las expectativas del potencial misionero suyo en estas mismas áreas. Si a él le importa mucho que sus iglesias enviadoras ore por él semanalmente en el culto de los domingos y en el culto de oración, ¿está dispuesta esta iglesia a hacer esto? Si ella piensa sólo dedicar unos tres minutos cada mes para orar por él desde el púlpito, ¿está dispuesto él a aceptar esto? Si él quiere que ella publique un boletín mensual con información acerca de su ministerio, ¿está dispuesta ella a hacerlo? Si ella desea publicar un boletín mensual sobre este ministerio, ¿está dispuesto él a proveerles toda la información necesaria? Si ella piensa enviar un equipo médico por tres semanas para ayudarles a sus misioneros periódicamente, ¿está bien con ellos?

Y en noveno lugar, esta iglesia analiza el grado de consonancia entre sus *expectativas en el área de la comunicación*, y las expectativas del potencial misionero suyo. Si ella desea que su misionero le escriba cada dos o tres semanas, ¿está dispuesto él a hacerlo? Si él piensa enviar una carta cada tres meses, ¿está dispuesta ella a aceptar esto? Si ella desea que su misionero esté en frecuente contacto con ella a través del Internet, ¿está dispuesta como iglesia aportar los fondos que esto requiere? ¿Está dispuesto su misionero a apartar el tiempo que esto requiere?

Recuerde, contraer compromisos misioneros es muy parecido en muchos sentidos a contraer matrimonio. Es una relación íntima, profunda y seria, que debe durar por años y años. Ayuda mucho cuando existe un amplio y profundo grado de similitudes entre los miembros de la pareja.

¿Qué grado de similitud se busca? Hemos dicho que debe existir un amplio y profundo grado de similitudes entre la iglesia enviada y su misionero. Pero ¿qué grado se busca? ¿Se busca un

100% de consonancia? ¿Un 95%? ¿Un 60%? A esta pregunta, no hay una respuesta fija. ¿Qué grado de consonancia se busca entre los miembros de una pareja cuando buscan contraer matrimonio? ¿Se busca un 100%? Claro que no. ¿Se busca un 95%? Creo que esto sólo existe en una pequeña minoría de matrimonios, donde ambos tienen casi las mismas expectativas y deseos con respecto a la vida. Entonces, ¿qué se busca? *Se busca un grado de similitud suficientemente amplio para servir como base firme para subyacer y sostener el grado de compromiso que se contempla, y para minimizar la cantidad de “sorpresas” que vendrán después de contraer este compromiso.* Y después de esto, se busca la flexibilidad para trabajar dentro del compromiso contraído.

Misioneros procedentes de la congregación misma. A veces la congregación tiene la bendición de ver uno de sus propios miembros recibir un llamado misionero. Siendo que esta persona es de esta iglesia, debe facilitar mucho este proceso de averiguar grados de consonancia. Se esperan grandes similitudes en muchas de las áreas vistas arriba. Pero, hay que examinarlo de todos modos. Nunca debemos tomar por asentado que una persona criada en nuestra iglesia va a reflejar todos los valores y deseos de nuestra congregación. Muchas veces, va a reflejar muchas áreas correctamente, pero todavía hay que examinarlo. A veces, la diferencia mayor (si haya) será en el enfoque geográfico, étnico y/o laboral de este individuo y esta iglesia. Pero esta es una diferencia significativa. Cuando el Señor está llamando a ambos a las mismas metas (cuando hay grandes consonancias en todas estas áreas), un misionero de la propia congregación tiende a ofrecer una mejor representación (conoce bien a esta iglesia, y sabe cómo representarla fiel y adecuadamente, con mucha precisión).

Habiendo dicho esto, hay que reconocer también que la mayoría de los misioneros que representan a sus iglesias enviadoras no son hijos naturales de estas congregaciones. La necesidad de obreros y la urgencia de la cosecha no nos permiten el lujo de limitarnos únicamente a misioneros procedentes de nuestra congregación. Tenemos que también “adoptar” a misioneros procedentes de otras congregaciones. Estos hijos adoptados llegan a ser miembros de nuestra congregación, pero no crecieron allá ni fueron formados allá.

Pero no tenemos un amplio rango de candidatos a ser nuestros misioneros. Algunas iglesias posiblemente diría esto, a la luz de lo que

hemos visto arriba. Honestamente, ¿no estamos pidiendo demasiado cuando hablamos de este nivel de consonancia o similitudes? ¿Qué si no se encuentra ningún candidato que comparta un alto grado de similitudes con nosotros como iglesia? Permítame contestar esta pregunta con otra. ¿Se casaría Usted con una persona con quien comparte pocas similitudes y consonancias, sólo porque aparentemente carece de opciones distintas? Creo que no. Y si lo hace, ¿qué puede esperar de este matrimonio?

Ahora, si la iglesia de veras está buscando un nivel demasiado *perfecto* de similitudes y consonancias, sí puede tener problemas en conseguir un candidato a ser su misionero. Pero no he percibido esto ser la práctica común en nuestras iglesias evangélicas. Si tenemos una práctica común, me parece ser más una práctica de “casarnos” con la primera opción que venga, sin considerar ni las similitudes ni las consecuencias.

El Señor está levantando miles de misioneros a través de América Latina. Y también está levantando miles y miles de iglesias para ser sus iglesias enviadoras. Dentro de esta enorme posibilidad de diferentes parejas y mezclas, algunas parejas serán mejores dotados para “casarse” que otras. La idea es que cada iglesia y cada misionero deben escoger su pareja con cuidado, entendiendo la importancia de esta selección y su potencial impacto en esta relación que debe durar por años y años.

¿Qué hacemos ahora? Ya que, como iglesia local, hemos logrado estar en condiciones óptimas para detectar y recibir el “llamado” o la voluntad específica de Dios para nosotros como iglesia, ya que hemos logrado definir qué quiere Dios que hagamos como iglesia en el área de la obra misionera, ya que hemos identificado a candidatos verdaderamente viables para ser nuestros misioneros, y tal vez aun hemos formal y oficialmente escogido y acreditado a algunos de estos como nuestros misioneros, ¿qué hacemos? Enviamos a estos misioneros a sus campos misioneros respectivos, y a través de ellos, logramos la responsabilidad que Dios nos dio con respecto a la obra misionera. Y, como parte vital de una fiel y adecuada representación, hecha con precisión, supervisamos también a las actividades hechas por nuestros misioneros.

Pero aquí entra un problema. Aunque no es tan difícil detectar la voluntad de Dios para nosotros como iglesia, ni es *muy* difícil encontrar a alguien para representarnos en el logro de esta voluntad, sí es difícil lograr, como iglesia individual, el envío y la supervisión de este misionero. Hay tantos

detalles envueltos en un envío internacional hoy en día. Y lograr la supervisión de estas personas, estando ellos en un continente y nosotros en otro, es bastante difícil. Así, aquí entra la segunda entidad enviadora humana, la agencia misionera.

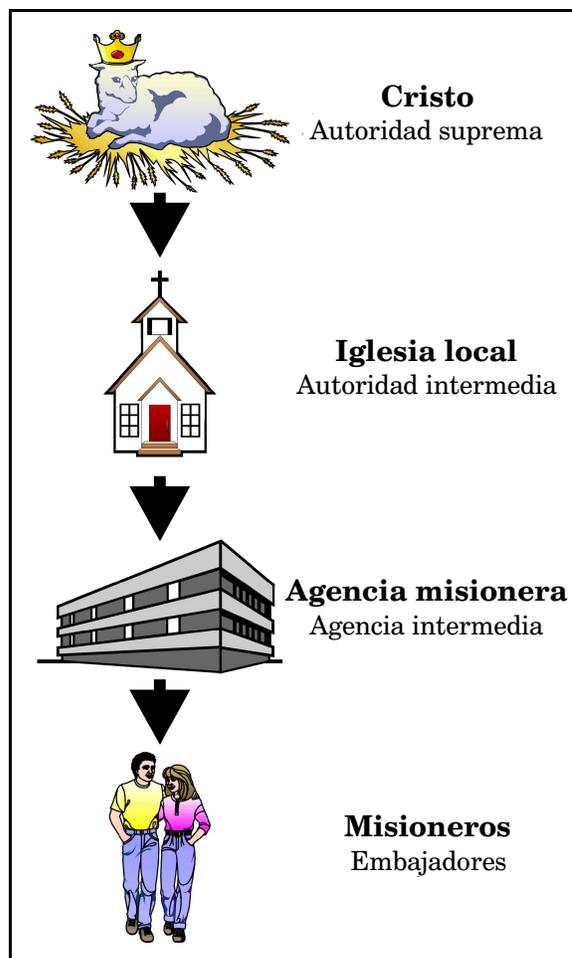
Agencia misionera

Para facilitar el envío, sostenimiento, y supervisión de sus embajadores (es decir, para hacer posible la representación requerida en la obra misionera), las iglesias locales enviadoras frecuentemente escogen a una entidad para servir como su agente enviador. Esta entidad se llama “agencia misionera”.

Siendo que la iglesia local, en su ubicación como autoridad intermedia en el envío de misioneros, escoge utilizar a otra entidad como su agente en este envío, este agente se ubica debajo de esta iglesia (hablando de nivel de autoridad) y por encima de estos misioneros. Entonces, nuestro diagrama de la autoridad en el envío de misioneros tiene que ser modificada para incluir esta entidad adicional. El nuevo diagrama resultante se presenta a continuación. En este gráfico, notamos que Cristo tiene la autoridad suprema para enviar a misioneros, la iglesia local es la autoridad intermedia en este envío, la agencia misionera es la agencia intermedia (entre la iglesia y el misionero) en este envío, y los misioneros son los embajadores de estas tres entidades enviadoras.

La selección de una agencia misionera.

¿Cómo escoge una iglesia a una agencia misionera? De veras, el proceso es bastante parecido a su selección de un candidato a ser misionero. Esta agencia va a servir a esta iglesia por facilitar el envío, sostenimiento y supervisión de este misionero, entonces, va a *representar* a esta iglesia. Va a servir como su embajador en estas actividades administrativas. Entonces, esta iglesia busca las mismas similitudes con su agencia que busca con sus misioneros. Siendo que tratamos este punto ya, desde la óptica de escoger a un misionero, aquí presentamos sólo un muy breve resumen. *¿Tienen el mismo propósito misionero básico?* Una representación fiel y adecuada requiere que los dos deseen lograr el mismo propósito misionero básico. Si esta iglesia quiere enviar a un misionero a evangelizar y fundar iglesias, no sería sano intentar lograrlo a través de una agencia que única y exclusivamente trabaja en el área de la ayuda comunitaria (servicio al prójimo). *¿Están de acuerdo en cuanto a su visión misionera básica?* Una representación fiel y adecuada es más fácil si



Autoridad en el envío de misioneros

ambas entidades desean encaminarse hacia el mismo ministerio en el futuro. *¿Hay consonancia con referencia a su posición doctrinal y teológica?* Si esta agencia va a representar fiel y adecuadamente a esta iglesia, deben compartir grandes similitudes en esta área. *¿Tienen el mismo concepto o filosofía de ministerio?* Siendo que la agencia provee la supervisión directa e inmediata del misionero, y así evalúa sus actividades, ayuda muchísimo si ella y las iglesias enviadoras están de acuerdo aquí. *¿Hay consonancia en cuanto a sus prioridades en el ministerio (o su enfoque ministerial)?* Otra vez, la agencia es escogida, entre otras cosas, para ser el agente de esta iglesia en la supervisión de sus misioneros. Entonces, habrá problemas si no hay consonancia en cuanto a sus prioridades o enfoques ministeriales. *¿Hay similitudes de enfoque geográfico y étnico?* No sería sano intentar enviar a un misionero a Japón a través de una agencia que única y exclusivamente trabaja en África. *¿Están de acuerdo en cuanto al enfoque laboral?* No sería sano intentar enviar a un misionero, que debe trabajar a tiempo completo, a través de una agencia que solamente trabaja con

misioneros bivocacionales. *¿Tienen expectativas parecidas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero?* Para el bien de esta representación, la agencia y esta iglesia deben estar de acuerdo en cuanto a lo que cada uno espera del otro en estas áreas. La agencia tendrá expectativas concretas de sus iglesias enviadoras. *¿Está la iglesia de acuerdo con la agencia?* Y la iglesia tendrá expectativas concretas de su agencia. *¿Está la agencia de acuerdo con estas expectativas?* Y finalmente, *¿tienen expectativas parecidas en el área de la comunicación?* Otra vez, tanto la iglesia enviadora como la agencia tendrán expectativas de la otra entidad en esta área. *¿Están de acuerdo?*

Tal cual como vimos con la selección de un misionero, no debemos insistir en tener 100% de similitudes aquí. Pero sí debemos tener un grado de similitudes suficientemente amplio para subyacer y sostener el grado de compromiso y representación que se busca aquí. Esta agencia literalmente va a tomar el lugar de esta iglesia en el campo misionero para lograr el envío, sostenimiento y supervisión que esta iglesia desea. Entonces, es importante escoger su agencia con mucho cuidado.

Habiendo dicho esto, también hay que resaltar que el misionero está pasando por un proceso muy parecido. Él también tiene que escoger una agencia con que puede trabajar felizmente. De veras, su conexión con la agencia es aun más estrecha (en cierto sentido) que la conexión de la iglesia enviadora, porque el misionero muchas veces es considerado como un empleado de esta agencia. Entonces, muchas veces cuando un misionero visita a una iglesia para ver si puede servir como uno de los misioneros de esta iglesia, ya viene con una agencia escogida. En casos así, la iglesia no está tanto *escogiendo* una agencia sino *ratificando* una agencia. Pero aun así, esta iglesia debe hacer un análisis serio de esta agencia porque va a servir como su agente (si escoge a este misionero), si lo desea o no. Y si las diferencias entre iglesia y esta agencia son grandes, no sería sano para esta iglesia enviar a este misionero, *aun cuando haya grandes similitudes entre esta iglesia y este misionero*. El envío se luce demasiado problemático.

Pero no tenemos un amplio rango de candidatos a ser nuestra agencia misionera. Algunas iglesias probablemente diría esto, a la luz de lo que hemos visto. No tenemos tantas opciones. No tenemos el lujo de encontrar una pareja perfecta. Y, hasta cierto punto, tienen razón. Pero, es como vimos con la selección de un misionero, *¿se casaría Usted con una persona con que comparte*

pocas similitudes, simplemente porque piensa que no hay muchas otras opciones en cuanto a con quién casarse? Esto es peligroso. Especialmente cuando nos damos cuenta de que podemos formar agencias misioneras adicionales cuando las agencias existentes no satisfacen nuestros criterios. *No estamos obligados a casarnos con una agencia inapropiada.* Hay otras alternativas.

Habiendo dicho esto, tenemos que también resaltar que esto no nos da total libertad para fundar miles de agencias adicionales. Otra vez, es un asunto de equilibrio. No necesitamos una agencia que tiene 100% de coincidencia con nuestra iglesia. Podemos tener algo de flexibilidad. Pero, hay áreas donde tenemos menos flexibilidad, también. No tenemos que ceder puntos cruciales si no hay agencia existente que concuerde con nosotros en estos puntos. Tenemos el derecho (y hasta la responsabilidad ante Dios) de unirnos a otras iglesias de corte parecido y formar nuestra propia agencia misionera.

¿Por qué usar una agencia misionera?

Básicamente, una iglesia enviadora (o el misionero) escoge emplear una agencia misionera porque facilita el envío, sostenimiento y supervisión de los misioneros. Y es verdad, funcionando como el agente de la iglesia enviadora en el envío de sus misioneros, una agencia puede prestar una gran cantidad de servicios importantes a esta iglesia para ayudarlo en su obra misionera. A continuación se presenta sólo *algunos* ejemplos de este tipo de ayuda.

Favor recordar que no toda agencia ofrece los mismos servicios, y ninguna agencia está obligada a ofrecer servicios como los a continuación. Entonces la iglesia enviadora debe averiguar cuáles son los servicios ofrecidos por la agencia que ella está considerando, y debe notar bien la importancia de estos servicios y la importancia de los servicios no ofrecidos. Así, esta lista, junto con la lista de similitudes cruciales y responsabilidades mutuas, puede servir como un buen punto de partido en la evaluación de cualquier agencia misionera, para ver si de veras es una opción viable para esta iglesia en el envío de sus misioneros.

En cuanto a sus creencias y prácticas, una buena agencia:

- ◆ Desarrolla una sólida base bíblica, doctrinal y teológica de la obra misionera. Entonces, funda y desarrolla su obra según esta base.
- ◆ Desarrolla una buena filosofía de misiones y una

buena práctica y política en la obra misionera.

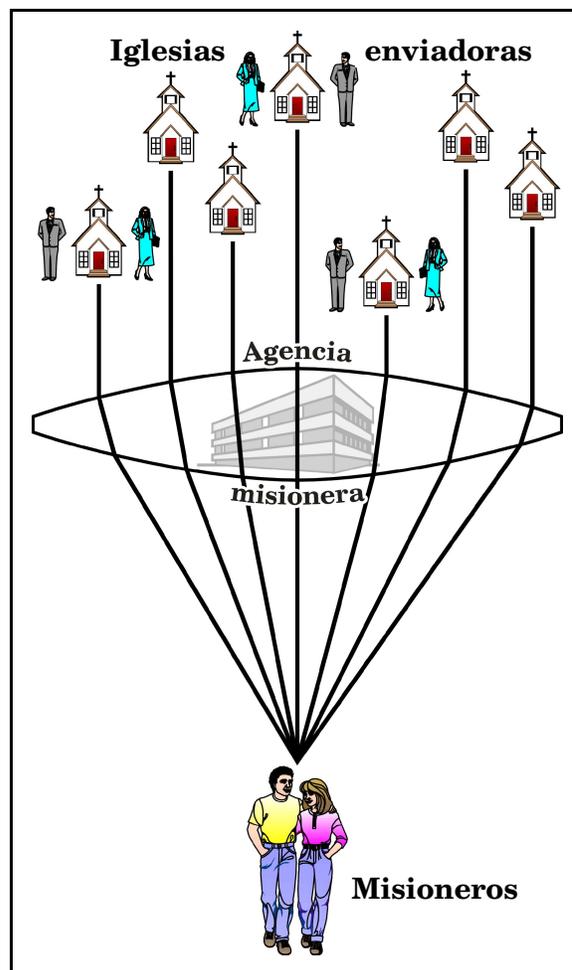
- ◆ Estudia el mundo de la misiología (el estudio de la obra misionera) y se mantiene al día con los sucesos y el pensamiento evangélico en esta área.
- ◆ Adapta su filosofía y práctica cuando es necesario, para que quepan y sirvan mejor en diferentes contextos culturales, sin negar su base bíblica, doctrinal y teológica. Tiene la habilidad de distinguir entre su base bíblica y sus *aplicaciones* de esta base, reconociendo que las aplicaciones son elementos que pueden cambiar de contexto cultural a contexto cultural. Así, ella mantiene cierta flexibilidad en cuanto a su filosofía y práctica, mientras permanece firme en cuanto a su base bíblica.
- ◆ Busca cooperar, hasta que sea posible, con las otras agencias misioneras en su área geográfica o étnica.
- ◆ Investiga y desarrolla convenios que permiten que sus misioneros sirvan de forma “prestada” a otras agencias, especialmente las que tienen afinidad de teología, doctrina, prioridades, filosofía de ministerio, etc. Así, esta agencia aumenta las oportunidades de servicio para sus misioneros por usar la estructura y la “maquinaria” ya establecidas por otras agencias parecidas a ella.
- ◆ Es un buen mayordomo de los recursos que Dios y las iglesias enviadoras han entregado a ella. Respeto el espíritu de sacrificio con que se dieron estos recursos, y los emplea de una manera digna de este espíritu de sacrificio.
- ◆ Provee una estructura que facilita la eficiencia en sus operaciones.

En cuanto a su enlace con sus iglesias enviadoras, una buena agencia:

- ◆ Reconoce que ella existe como agencia para servir a las iglesias enviadoras. Hay un enlace entre ella y sus iglesias enviadoras que las une. La agencia de veras sirve a las iglesias en vez de servir al lado de estas iglesias o ser servida por estas iglesias.
- ◆ Coopera con sus iglesias enviadoras. Hasta que sea posible, trabaja como un equipo con estas iglesias. Es el *agente* misionero de estas iglesias.
- ◆ Opera de tal modo que el misionero sigue siendo el misionero de estas iglesias enviadoras. No interrumpe la conexión entre la iglesia enviadora y su misionero. Esto es muy importante, especialmente cuando se trata de agencias interdenominacionales o independientes.
- ◆ Estimula un alto grado de identificación entre las iglesias enviadoras y sus misioneros (y sus ministerios). Reconoce que no es suficiente simplemente no *interrumpir* la conexión entre la iglesia enviadora y su misionero, sino que también es

necesario estimular y nutrir esta conexión.

- ◆ Sirve como una “lupa” o “lente de ampliación” entre las iglesias enviadoras y sus misioneros, por recolectar los esfuerzos, actividades y contribuciones de varias iglesias, coordinarlos, unirlos, y entonces enfocarlos o concentrarlos en el misionero y su ministerio. El gráfico a continuación ilustra este papel concentrador de la agencia.
- ◆ Trabaja en este papel concentrador de la manera más “transparente” posible. Una lente opaca o que distorsiona demasiado no sirve para enfocar correctamente los rayos de luz que pasan por ella. O bloquea los rayos o dispersa los rayos en vez de concentrarlos. Es así también con la agencia misionera. Ella *enfoca* estos esfuerzos, actividades y contribuciones con la menor distorsión posible.
- ◆ Vigila y conserva la línea de autoridad entre la iglesia enviadora y su misionero. La agencia funciona de tal manera que las iglesias enviadoras conservan su autoridad y ejercen esta autoridad *a través de* esta agencia.
- ◆ Sirve como entidad supervisora en la obra misionera. Como agente de estas iglesias enviado-



El papel concentrador de la agencia misionera

ras, las representa en la supervisión de la obra misionera y de su misionero. Así, estas iglesias que no pueden supervisar *directamente* esta obra (por distancia geográfica, cultural y/o lingüística), se hacen presentes a través de su agente escogido.

◆ Mantiene a la iglesia enviada como la entidad responsable para el sostenimiento de sus misioneros (es decir, los de esta iglesia enviada). La agencia, claro, canaliza y lleva un control de este sostenimiento, pero no se convierte en la entidad responsable para el sostenimiento de este misionero. El misionero es el embajador de estas iglesias, que han optado por usar a esta agencia, y estas iglesias son las responsables para hacer posible esta representación. Así, la agencia fomenta una responsabilidad estrecha y personal entre las iglesias enviadoras y sus misioneros.

◆ Une a la iglesia enviada con otras iglesias de propósito, meta y visión parecidas, para que juntas puedan apoyar y sostener al mismo ministerio y al mismo misionero (papel concentrador, otra vez).

◆ Determina sus prioridades, en consultación con sus iglesias enviadoras, y se compromete con estas prioridades. Ella determina lo que es lo más importante para hacer, y concentra sus esfuerzos en estas áreas.

◆ Provee información y materiales para estimular el interés misionero de las iglesias enviadoras. Promueve la obra misionera, participa en conferencias misioneras, y ofrece o promueve talleres misioneros.

◆ Mantiene a las iglesias enviadoras informadas en cuanto a la vida y el ministerio de sus misioneros, la condición espiritual de esta etnia o país, y la condición de la obra misionera al nivel global.

◆ Provee información y materiales para estimular el respaldo espiritual y material de sus misioneros. Promueve a sus misioneros, hace contactos con iglesias interesadas en este tipo de obra misionera, provee literatura promocional, y ayuda a levantar el sostenimiento requerido para esta obra (tanto sostenimiento espiritual como material).

◆ Promueve y estimula el contacto y la comunicación entre sus misioneros y sus iglesias enviadoras. Cuando es necesario, también facilita la comunicación entre estas dos entidades. Esto es especialmente importante cuando el misionero sirve en un país de “acceso creativo.” En este caso, el misionero no está en el país formalmente como misionero, sino como un obrero secular, y cumple con sus actividades misioneras de una manera más “clandestina.” En casos así, hay que tener mucho cuidado con el *contenido* de la comunicación, porque el gobierno puede revisar esta comunicación (correo, teléfono, correo electrónico, etc.) para ver si encuentran

señales o indicaciones de actividad misionera o evangélica. Por ejemplo, decir algo tan inocente como “que Dios lo bendiga” o “que Dios lo guarde” en una correspondencia podría ser más de suficiente para identificar a este individuo como un cristiano y señalarlo para la deportación inmediata, la prisión y aun hasta la muerte. En casos extremos, la agencia puede recibir toda correspondencia para este misionero, revisarla cuidadosamente, y entonces hacerlo llegar de la manera más apropiada. En casos menos extremos, la agencia puede instruir a la iglesia en cuanto a la forma apropiada de comunicarse con su misionero, y así evitar problemas innecesarios.

◆ Ora por la obra misionera, sus misioneros y sus iglesias. No sólo promueve la oración, sino que también participa regularmente en ella.

En cuanto a sus misioneros, una buena agencia:

◆ Promueve el reclutamiento de misioneros. Hace promoción de sus necesidades de obreros como agencia, y de las necesidades más amplias de la obra misionera global. Cuando hay gente buscando oportunidades de servicio que ella no puede satisfacer, refiere a esta gente a otras agencias que sí trabajan en esta área y en estos ministerios.

◆ Mantiene un sistema para el reclutamiento de personal misionero. Y ella escoge sus candidatos *con mucho cuidado*, y ofrece canalizar a otras agencias a los que reúnen las cualidades básicas de ser un misionero pero que no son aceptables a esta agencia (tal vez por su posición doctrinal o teológica, por su área geográfica o étnica de interés, por su preferencia denominacional, etc.). En su selección de sus candidatos, esta agencia examina cuidadosamente su llamado misionero, su servicio cristiano previo, su posición teológica y doctrinal, el testimonio de su pastor y líderes de su iglesia, sus habilidades, dones, capacitación y experiencia previa en el área de su ministerio preferido, su rendimiento escolástico, su habilidad de someterse a la autoridad establecida, y mil otros puntos. También puede emplear exámenes médicos, psicológicas, y del temperamento individual para detectar posibles problemas en el futuro y para ayudar a lograr buenas relaciones interpersonales. *Estos últimos elementos son aun más importantes cuando el misionero contempla formar parte de un equipo internacional o multicultural, debido a las diferencias culturales y su impacto en las relaciones interpersonales.*

◆ Determina, *con mucho cuidado*, la cantidad de sostenimiento financiero requerido para vivir y trabajar en este país entre esta etnia y con este

grupo social.

◆ Promueve el reclutamiento de equipos que respaldan a sus misioneros. La agencia reconoce que no es suficiente simplemente tener *misioneros* reclutados, sino que cada misionero va a requerir un equipo de respaldo para él y para su ministerio.

◆ Ayuda en el proceso de levantar el sostenimiento requerido por sus misioneros.

◆ Mantiene la alta calidad de sus misioneros. Exige que sus candidatos a ser misioneros tengan cierta capacitación o formación misionera *antes de* salir al campo misionero. Cuando necesario, también facilita la superación profesional de su personal misionero.

◆ Investiga las cualidades y habilidades que su personal misionero debe poseer, y ofrece o sugiere un buen programa de capacitación misionera que apunta a alcanzar estas metas.

◆ Ofrece un programa de orientación a sus misioneros y a sus iglesias enviadoras. Esta es una capacitación u orientación muy específica. Para las iglesias enviadoras, esta orientación podría incluir una introducción a la agencia misionera (su funcionamiento y sus metas), y una introducción a la obra misionera y al país o a la etnia con que esta iglesia va a trabajar a través de su misionero. Para el misionero, esta orientación normalmente es mucho más extensa. Podría incluir una introducción a la agencia misionera (su funcionamiento, metas, filosofía, normas, reglas, expectativas, política, etc.). Podría incluir una introducción al país, a la etnia, a la cultura y a la situación política y lingüística donde va a trabajar. Muchas veces incluye una introducción a la obra misionera en que va a participar (historia, desarrollo, personajes importantes, estrategias pasadas, actuales y futuras). Además, podría incluir sugerencias en cuanto a la adaptación cultural correcta en este contexto y cómo lograrla, y sugerencias en cuanto al aprendizaje lingüístico. Y podría hasta incluir una orientación en cuanto a qué debe traer consigo al campo misionero (equipo, artefactos, ropa, etc.) y qué debe dejar atrás. Como se puede esperar, una porción de esta orientación del misionero se lleva a cabo antes de salir para este país o pueblo, y una buena porción se lleva a cabo estando en el campo misionero.

◆ Provee para las necesidades especiales de sus misioneros (necesidades basadas en la naturaleza de ser misionero). Esto puede incluir facilitar la llegada de correspondencia entre el misionero y sus iglesias enviadoras, ayudarle a conseguir el tipo correcto de visa, proveer una manera segura para el envío del sostenimiento financiero, y asesorarle en cuanto a cómo registrar correctamente con el

gobierno, conseguir una licencia de conducir (tal vez), alquilar un apartamento, abrir una cuenta bancaria, conseguir un buen médico, y mil otros aspectos necesarios para vivir en este país tan distinto a su país enviador.

◆ Contempla las necesidades futuras de sus misioneros y planea para su resolución. Esto puede incluir elementos como la superación profesional, plan de pensión para la jubilación, algún tipo de seguro médico, la educación de los hijos del misionero, y los costos de regresar periódicamente al país enviador.

◆ Contempla las necesidades educacionales de los hijos de sus misioneros y provee para ellas. Por ejemplo, hay países en el mundo donde la educación pública es de una calidad inferior, o es completamente incompatible con el sistema educativo del país enviador (de donde han venido estos hijos), o es sólo para varones (y las hembras no tienen acceso), o está envuelta completamente con la religión y adoración no cristiana de esta área (como puede ocurrir en poblaciones musulmanes, hindúes, budistas, sintoístas, etc.).

◆ Cuida la salud física de sus misioneros. Provee información acerca de las condiciones sanitarias y médicas del país o pueblo con que trabaja el misionero. También provee información acerca de los peligros comunes a su salud como misionero en esta área. Estudia las necesidades de acciones preventivas como vacunas, filtros de agua, ciertas medicinas preventivas, etc. También investiga las opciones médicas existentes en este país o pueblo para el tratamiento de su personal misionero. Planifica para la provisión de recursos para emergencias médicas. Además, dada la posibilidad de guerra civil o guerra tribal en muchas partes del mundo, contempla la posible necesidad de evacuar rápidamente a su personal, y toma las precauciones saludables.

◆ Cuida la salud espiritual de sus misioneros. Provee para los diferentes aspectos y necesidades de la vida espiritual de estos misioneros. Puede distribuir libros devocionales, mantener una biblioteca para su personal con libros teológicos, comentarios bíblicos, y/o libros devocionales, ofrecer retiros espirituales anuales o cada dos años, promover reuniones de oración entre su personal, promover la incorporación de su personal a una iglesia local en el grupo con que trabaja, etc. Todo esto es muy importante porque de veras es difícil para un misionero (especialmente un misionero nuevo) mantener una buena vida espiritual en otro contexto cultural. Por ejemplo, la gente evangélica con que este misionero va a trabajar no va a adorar a Dios como él está acostumbrado. Tampoco va a

orar ni estudiar ni aplicar la Palabra de Dios como él está acostumbrado. Es otra realidad cultural, y hasta que él se adapte a esta nueva realidad (y esto bien puede costar algunos años), sentirá un vacío espiritual aun cuando participa regularmente en su iglesia local. Y todo esto es aun más crucial para misioneros que trabajan en obras pioneras donde todavía no hay iglesias evangélicas con que congregarse. *Estos casos requieren una atención especial, o el misionero podría pasar por un gran desierto espiritual aun estando rodeado de e involucrado en la obra de Dios.*

◆ Provee para la buena organización en el campo misionero (tanto geográfica como laboral). La agencia tiene planes concretos actuales y desarrolla una buena visión para el futuro. Ella examina las necesidades del campo misionero y sus prioridades como agencia, y entonces fija los parámetros y las actividades dentro de los cuales su personal se involucrará. Esto incluye una organización geográfica (dónde van a trabajar, cuáles países, cuáles etnias, cuáles grupos sociales, cuáles porciones de un país, cuáles ciudades, etc.) y una organización laboral (en qué tipo de trabajo va a concentrar,

cuáles tipos de ministerios va a tener, etc.). Entonces, ella provee una estrategia general para alcanzar a sus metas.

A la luz de todos estos servicios que una buena agencia puede ofrecer a las iglesias enviadoras, ¿nos extraña que la iglesia enviada promedia opta por enviar a sus misioneros a través de una buena agencia misionera?

La cadena misionera

Las cuatro entidades de Dios, iglesia enviada, agencia misionera y misionero forman una “cadena” misionera, con cada entidad siendo un eslabón. Como con cualquier cadena, la resistencia de la cadena total no puede superar la resistencia de su eslabón más débil. Una cadena siempre partirá con la carga necesaria para romper su eslabón más débil. Tenemos que tener iglesias enviadoras, agencias misioneras y misioneros muy resistentes, muy fuertes y muy bien alineados. La obra misionera es dura. Tenemos que estar en buenas condiciones para enfrentarnos con ella.

Capítulo 6

Resumen



¿Cómo podemos resumir, en términos generales, lo que hemos visto en este estudio?

El misionero

En su sentido básico, el misionero es un representante, un embajador, que tiene la responsabilidad de representar fiel y adecuadamente a sus entidades enviadoras. En la persona de este embajador, estas entidades enviadoras pueden llegar a sitios normalmente inalcanzables para ellas, y pueden cumplir cabalmente con ministerios que normalmente les serían imposibles debido a la “distancia” entre estas entidades enviadoras y el contexto de estos ministerios. Así, el misionero es las manos y los pies de sus entidades enviadoras, trabajando en estos contextos lejanos.

La palabra misionero también tiene dos usos básicos, un uso general y un uso técnico. Lo que diferencia entre estos dos usos mayormente es la entidad siendo representada. Cuando un misionero básicamente está representando a Jesucristo (y solamente a Jesucristo), decimos que es un misionero en su sentido general (con “m” minúscula). Todo creyente es responsable de ser un misionero en este sentido. Todos somos embajadores, representantes, de Jesús. Todos tenemos la responsabilidad de representarle fiel y adecuadamente. Jesús (como la entidad siendo representada) nos fija nuestros propósitos específicos y nuestras actividades particulares en esta representación. Y rendimos cuentas ante Él.

Pero, cuando se agregan otras entidades adicionales a esta representación (representar a Jesús y a iglesias locales, por ejemplo), entonces podemos hablar de Misionero (con “m” mayúscula). En este caso, este Misionero es responsable de representar fiel y adecuadamente no sólo a Jesús sino también a sus iglesias enviadoras. Y estas iglesias (como las entidades siendo representadas) tienen el derecho y la responsabilidad de contribuir a fijar el propósito específico y las actividades particulares de este Misionero. Entonces, él rinde cuentas ante ellas. Además, el Misionero técnico es único en su posición y oficio (no todos representan a estas iglesias). Y este Misionero es único en haber recibido un llamado misionero muy especial y particular (no todos reciben este llamado). Él ha sido cautivado por Cristo y devuelto a la iglesia

para dedicarse a un ministerio especial. Es un prisionero en el Señor. No puede hacer otra cosa. Este ministerio le es obligatorio. Dios lo ha cautivado y apartado para este propósito.

El llamado misionero

El llamado misionero es el llamado que Dios hace referente a las vidas de ciertos hermanos y hermanas, apartándolos y destinándolos para un ministerio especial. Este llamado es especial, personal, particular y cautivador. Es especial porque es fuera de lo cotidiano en la vida de este hermano o hermana y también en la vida de esta congregación (no es algo que sucede todos los días). Es personal porque identifica claramente a la persona a quien refiere (no hay dudas en cuanto a quién se aplica). Es particular porque refiere a una sola persona (no todos reciben este llamado ni este tipo de llamado). Y es cautivador porque demuestra que Cristo ha llevado cautiva a esta persona para este ministerio y la ha devuelto a la iglesia como un don (Efesios 4). La iglesia local debe poder detectar este llamado, y debe reconocerlo y respetarlo, apartando a este hermano o hermana para este ministerio. Adicionalmente, este llamado justifica a esta iglesia en tomar estos pasos. También da evidencia de que Dios ha capacitado a esta persona particular de una manera muy especial para este ministerio (como en el caso de Bezaleel en Éxodo 31).

La obra misionera

La obra misionera es la obra o los ministerios de la iglesia local que, debido a las barreras entre el contexto de estos ministerios y el contexto de esta iglesia, requieren que la iglesia emplee un representante (un misionero) para facilitar el cumplimiento exitoso de estos ministerios por esta iglesia. Esta obra misionera incluye actividades como la adoración, la edificación, la comunión, el evangelismo y el servicio al prójimo. Todas estas actividades deben apuntar a los diferentes grupos de edades o madurez, y deben ser adaptadas a ser pertinentes e inteligibles a estos grupos. Y, claro, todas estas actividades también deben ser contextualizadas según la realidad del contexto de este ministerio, para que sean pertinentes a este contexto e inteli-

bles dentro de él. Normalmente, aquí estamos hablando de lo que llamamos contextos “parecidos” y contextos “diferentes”. Estos son los dos contextos en que hay mayor necesidad de usar un representante para lograr el ministerio.

La iglesia enviada

La iglesia enviada es una iglesia local que ha aceptado su responsabilidad ante la gran comisión de hacer discípulos de todas las naciones. No sólo esto, ella también ha buscado la voluntad específica de Dios referente a qué deben ser sus contribuciones, como iglesia, hacia el logro de esta comisión. Reconoce que no basta simplemente evangelizar, porque la meta es hacer *discípulos*. Y reconoce que no basta simplemente trabajar en su localidad y con su propia etnia, porque la meta es hacer discípulos *de todas las naciones*. También reconoce que existen barreras entre ella y la mayoría de los contextos del mundo, y las toma en cuenta cuando desarrolla sus ministerios. Cuando la “distancia” entre ella y el contexto del ministerio es suficientemente grande, crea el puesto de un representante o un embajador, escoge a este individuo con mucho cuidado, lo acredita formalmente como su representante, y lo envía a este contexto lejano. *Es este hecho de enviar a su representante que la hace una iglesia enviada*. Y a través de la representación lograda por este embajador, ella cumple con este ministerio y cumple con la responsabilidad que Dios la ha dado ante la gran comisión.

La agencia misionera

La agencia misionera es una organización cuya meta principal es ayudar a las iglesias enviadas en el envío de los embajadores o representantes de estas iglesias a contextos lejanos. Como tal, funciona como un agente que representa a estas iglesias enviadas. Sus contribuciones a facilitar este envío pueden ser múltiples y variadas, pero tienden a caer en el campo de labores administrativas como la organización, planificación, supervisión y facilitación de la obra misionera. En todas estas actividades, ella reconoce que está operando como el *agente* de estas iglesias enviadas, entonces las representa con fidelidad y precisión.

¿Por qué hay tanto desequilibrio referente a la ubicación de obreros en la mies?

Terminamos nuestro estudio con esta pregunta, que resulta ser una pregunta bastante común.

Normalmente, viene en una de tres versiones, cada una enfocando un sector de la obra de la iglesia. Por ejemplo, “con toda la necesidad espiritual que hay alrededor de nuestra iglesia, ¿por qué desean tantas personas ir a *otros* países para hacer misiones? Tenemos mucha necesidad aquí, y todos quieren ir a otros sitios.” (Esta pregunta normalmente enfoca la necesidad de trabajar en el contexto mismo de la iglesia o en el contexto cercano.) O, “con toda la necesidad espiritual que hay en el mundo, ¿por qué es que hay tantas personas trabajando en el contexto mismo de la iglesia y en el contexto cercano, y tan pocos que van a los contextos parecido y diferente? Nadie quiere ir a otros contextos y sitios” (Esta pregunta, como se puede ver, normalmente enfoca la necesidad de trabajar en los contextos más lejanos de la iglesia.) O, “muchas gente está interesada en trabajar muy lejos en otros países, pero ¿por qué hay tan pocos que desean trabajar dentro de su país pero en un contexto parecido o diferente? Nadie quiere quedarse y servir en las áreas aisladas de nuestro país.” (Como se puede ver, esta pregunta normalmente enfoca la necesidad de trabajar en un contexto “semi-lejos” de la iglesia.)

Aun más interesante, se puede escuchar estas tres preguntas, provenientes de diferentes personas, pero todas hablando de la misma iglesia y describiendo el mismo contexto enviado (pero de diferentes perspectivas). Aunque no hay ninguna respuesta fija a estas preguntas, creo que sí hay tres posibles respuestas que podrían ser aplicadas, según el contexto y en grados diferentes, a estas preguntas. Entonces, es probable que cada iglesia representa su propia mezcla de estas tres respuestas.

La primera respuesta es que la deficiencia de obreros se debe más a la *perspectiva* del individuo, y no tanto a la *realidad* de la distribución de obreros. Siempre nos parece que la necesidad de obreros es mayor en el sector de la obra que nos interesa más. Esta es la carencia que más sentimos. De veras, faltan obreros en todo contexto, pero lo notamos más donde está nuestro corazón. Por esta razón, estas tres preguntas pueden ser hechas de forma simultánea y describiendo la misma iglesia.

La segunda respuesta es que el aparente desequilibrio sí existe, pero es lo que Dios quiere de nuestra iglesia. En otras palabras, no hay muchos obreros de nuestra iglesia para este sector de la obra porque Dios no está llamando gente de nuestra iglesia a este sector. Dios es soberano. Dios es el general de este ejército. Dios es quien llama, y la iglesia sólo reconoce y confirma los llamados. Entonces, si Dios desea que el 70% (para escoger

una cifra) de los potenciales misioneros en nuestra congregación tengan un llamado al contexto diferente, para trabajar en otros países del mundo, es asunto de Él. No le toca a la *iglesia* ni asignar ni distribuir su personal misionero.

Y la tercera respuesta es que un desequilibrio sí existe, y no está en la voluntad de Dios para esta congregación. Entonces, por una razón u otra, esta congregación no está captando u obedeciendo las directrices de Dios. Tal vez la congregación carece de los conocimientos, la visión, y/o la perspectiva para poder detectar las necesidades en todos los cuatro contextos generales (de la iglesia misma, cercano, parecido y distante). Tal vez no entiende su papel en la gran comisión. Tal vez carece de conocimientos acerca de cómo llevar a cabo su papel en la gran comisión. Tal vez no está en condiciones óptimas para escucharle a Dios. Tal vez (y esto es peor) ha escuchado a Dios, y a ella no le

gustó lo que Dios dijo. Tal vez tiene una mente cerrada. Por una razón u otra, esta congregación no está cumpliendo con las labores que Dios tiene para ella.

Cuando esta tercera respuesta es la correcta o la predominante en la mezcla de respuestas, tenemos problemas. No estamos participando en la cosecha como debemos. Según la analogía del cuento con que comenzamos este texto, estamos todavía en la gaveta cuando debemos estar en la cosecha. Cuando este es el caso, Dios tiene que despertar a esta iglesia. Un texto como el presente puede formar parte de este despertar. Y una vez despierta esta iglesia y obediente a Dios, habrá tantos obreros disponibles como Dios quiere, y serán suficientes. Mientras tanto, “la mies es mucha, pero los obreros pocos; rogad, por tanto, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lucas 10:2).

Apéndice “A”

Estadística de envío misionero



Los 20 países con mayor <i>tasa de envío</i> de misioneros evangélicos transculturales (sólo se anotan países que envían más de 100 misioneros evangélicos transculturales)		
País	Tasa: misioneros enviados por cada 100.000 evangélicos	Cantidad de misioneros enviados
Suiza	509	1.712
India	316	82.950
Holanda	279	2.000
Corea del Sur	250	20.425
Canadá	200	5.200
Singapur	184	693
Alemania	181	3.144
Nueva Zelanda	159	1.250
China	159	120.000
Tailandia	152	468
Noruega	149	610
Finlandia	140	908
Suecia	136	873
Gran Bretaña e Irlanda del Norte	117	6.405
España	111	512
Dinamarca	106	204
Australia	103	3.193
E. U. A.	102	93.500
Ucrania	92	1.599
Bangladesh	79	500

Los 20 países con mayor cantidad <i>total</i> de misioneros evangélicos transculturales enviados		
País	Cantidad de misioneros enviados	Tasa: misioneros enviados por cada 100.000 evangélicos
China	120.000	159
E. U. A.	93.500	102
India	82.950	316
Corea del Sur	20.425	250
Nigeria	6.644	17
Gran Bretaña e Irlanda del Norte	6.405	117
Canadá	5.200	200
Filipinas	4.500	39
Australia	3.193	103
Alemania	3.144	181
Indonesia	3.000	23
Holanda	2.000	279
Ghana	2.000	34
Brasil	1.976	4
Suiza	1.712	509
Ucrania	1.599	92
Nueva Zelanda	1.250	159
Finlandia	908	140
Suecia	873	136
México	794	9

Países latinoamericanos con mayor tasa de envío de misioneros evangélicos transculturales
(sólo se anotan países que envían 15 ó más misioneros evangélicos transculturales)

País	Tasa: misioneros enviados por cada 100.000 evangélicos	Cantidad de misioneros enviados
Jamaica	13	100
Paraguay	13	51
Costa Rica	12	84
Puerto Rico	12	116
Panamá	11	77
Argentina	9	350
Perú	9	318
Ecuador	9	106
México	9	794
El Salvador	8	165
Colombia	6	216
Venezuela	6	180
Chile	5	149
Honduras	5	79
Bolivia	4	71
Brasil	4	1.976
Guatemala	3	103
Rep. Dominicana	2	15

Los países latinoamericanos con mayor cantidad *total* de misioneros evangélicos transculturales enviados

País	Cantidad de misioneros enviados	Tasa: misioneros enviados por cada 100.000 evangélicos
Brasil	1.976	4
México	794	9
Argentina	350	9
Perú	318	9
Colombia	216	6
Venezuela	180	6
El Salvador	165	8
Chile	149	5
Puerto Rico	116	12
Ecuador	106	9
Guatemala	103	3
Jamaica	100	13
Costa Rica	84	12
Honduras	79	5
Panamá	77	11
Bolivia	71	4
Paraguay	51	13
Rep. Dominicana	15	2

Apéndice “B”

Detección y evaluación de un posible llamado especial, particular, personal y cautivador

Preguntas básicas y fundamentales

– Recuerde, la medida de estas condiciones siempre debe tomar en cuenta la madurez (espiritual y física) del potencial recipiente –

Con su confirmación de un llamado especial, la iglesia está aprobando el apartamiento y destinación de este individuo a este ministerio, y también está aprobando las actividades contempladas por este ministerio. Esta confirmación no necesariamente significa que esta iglesia va a sostener a este individuo. Esta decisión depende de otros factores.

1. ¿Reconoce el señorío de Cristo en su vida? ¿Lo evidencia?

Dios debe ser el Dueño de toda su vida.

2. ¿Entiende la voluntad general de Dios revelada en Su Palabra?

El llamado siempre va a caer dentro de los parámetros establecidos por la voluntad general de Dios, revelada por Su Palabra.

3. ¿Escucha al Espíritu Santo? ¿Es sensible al Espíritu Santo?

El Espíritu Santo comunica el llamado, entonces, tanto el potencial recipiente como los que lo examinan deben estar en buenas condiciones para escucharle.

4. ¿Posee un corazón puro? ¿Aplica la Palabra de Dios a su vida?

Un corazón puro facilita la comunicación con el Espíritu Santo. Tanto el potencial recipiente como los que lo examinan necesitan esta comunicación.

5. ¿Mantiene una mente abierta?

Debe dejar abierta toda opción legítima (no pecaminosa). Esto incluye nuestro concepto de *quién* consideramos como potencial recipiente.

6. ¿Está ocupado en la obra del Señor?

Dios quiere gente trabajadora en Su cosecha.

7. ¿Está dispuesto a dedicarse a la obra a tiempo completo?

El llamado especial cautiva a la persona y la devuelve a la Iglesia para dedicarse a esta obra.

8. ¿Busca la confirmación de la iglesia local?

En la examinación y evaluación de un posible llamado especial, tanto el potencial recipiente como los que lo examinan deben buscar la confirmación de la iglesia local (estando ella en estrecha comunión con el Espíritu Santo).

